HEINRICH MANN

EL PENSAMIENTO VIVO DE NIETZSCHE

The University of Iowa Libraries

3 1858 015 153 269
main Pensamiento vivo de Nietzsche, /Niet
zsche, Friedrich Wilhelm,
B 3312.S6 M4 1942 /*c.1

DATE DUE

3 Oct '79
20 Dec '78
JAN 2 2008

GAYLORD PRINTED IN U.S.A.

EL PENSAMIENTO VIVO
DE
NIETZSCHE
PRESENTADO POR
HEINRICH MANN

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

NIETZSCHE

Digitized by Google

EL PENSAMIENTO VIVO
DE
NIETZSCHE,

Friedrich Wilhelm

PRESENTADO POR
HEINRICH MANN

EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Digitized by Google

LA BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO VIVO

aparece simultáneamente en Argentina, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Noruega, Polonia, Rumania, Suecia y Yugoeslavia.

The Living Thoughts Library
edited by Alfred O. Mendel

Adquiridos los derechos exclusivos
para todos los países de lengua española

Copyright 1939 by Longmans, Green and Co., New York
y Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires

Traducción directa del texto
de H. Mann por Vicente Mendivil

Primera edición: 23|VII|1939.

Segunda edición: 6|II|1942.

PRINTED IN ARGENTINA

Digitized by Google

B3312
.S6M4
1942

EL PENSAMIENTO VIVO

DE

N I E T Z S C H E

State University of Iowa
600131
LIBRARY
Digitized by Google

Digitized by Google

Friedrich Nietzsche nació en Rocken, Prusia, el 15 de octubre de 1844. Su padre, pastor del culto protestante, como lo había sido su abuelo, muere a los pocos años, y el pequeño Federico se traslada, con su familia, de Rocken a Naumburg, de donde sale en 1858 para ingresar en el colegio de Pforta. Terminados sus años de colegio, y obtenido el título que le capacitaba para ingresar en una Universidad, lo hace en la de Leipzig como alumno de Filología. De ella salió con el título de doctor, y después de cumplir su servicio militar, durante el cual sufrió una caída del caballo que le ocasionó una lesión en la cabeza, lesión que se cree fué una de las causas que ocasionaron su largo padecer y el ataque cerebral que puso fin a su existencia consciente, fué, en 1869, nombrado catedrático de la Universidad de Basilea, y poco después del Pedagogium de dicha ciudad. Asistió en calidad de enfermero a la guerra franco-prusiana del 70, en la cual contrajo una grave enfermedad (disentería) que destruyó para siempre su salud, y al volver a Basilea empezó su actividad literaria y filosófica con su libro El Nacimiento de la Tragedia (1872). *Desde esta fecha corren paralelas su vida de escritor y de catedrático hasta el año 1879, en el cual continuos dolores de cabeza le obligan a pedir su separación*

Digitized by Google

de la cátedra. En este período publica Nietzsche las Consideraciones inactuales, *título bajo el cual reúne cuatro escritos*: David Strauss, De las ventajas e inconvenientes de la Historia, Schopenhauer como educador y Ricardo Wagner en Bayreuth. *Posteriores a éstos son* Humano, demasiado humano *y su segunda parte* El viajero y su sombra, *que ven la luz en el período del 78 al 80. Al separarse de la Universidad, ésta le concede una pensión anual de tres mil francos, y viviendo modestamente, pasa entre Niza, Sils-María (Alta Engadina) y Turín los años de mayor producción literaria. En ellos publica* Aurora (1881), El Gay Saber (1882), Así hablaba Zaratustra (1883-86), Más allá del Bien y del Mal (1886), Genealogía de la Moral (1887), El caso Wagner, El crepúsculo de los ídolos, Nietzsche contra Wagner, El anticristo y Ecce Homo (1888). *En esta fecha su salud, que había ido mejorando desde el 79, empeora con rapidez, y en los primeros días de 1889, cuando prepara*ba La voluntad de dominio, *primer libro de* La transmutación de todos los valores, *la catástrofe se desarrolla rápidamente. Sus amigos empiezan a recibir cartas suyas firmadas* Dionysos o El Crucificado. *Un día cae sin conocimiento en las calles de Turín. Desde ese día hasta el 25 de agosto de 1900, en que muere, su inteligencia no vuelve a recobrar la lucidez.*

Digitized by Google

LA GLORIA PÓSTUMA

Hace cincuenta años que Nietzsche, pensador y escritor, dejó de escribir; hace cuarenta años que murió, mas no por ello ha dejado de seguir viviendo. Ha obligado a ocuparse de él a un mundo que cada vez se preocupa menos del pasado, como si no hubiera dejado de estar presente. No se está presente por el hecho de que los hombres lleguen a conocer una obra que se ha dejado y la incorporen a su historia. La muchedumbre de partidarios y de imitadores nada prueba con respecto a su acción terrible. ¿De qué se trata? La obra de un desaparecido crece y se modifica y desde el más allá sigue llevándola hasta su acabamiento. Desde hace mucho tiempo ya no está allí donde la descubrimos un día, cuando éramos jóvenes y Nietzsche vivía.

Su obra es terrible y se ha hecho amenazadora en vez de arrebatarnos como en otro tiempo. Entonces parecía justificarnos a nosotros mismos; la comprendíamos según las tendencias de nuestro espíritu, incluyendo sus desbordamientos, Teníamos una fe alegre, en lo que representaba la punta extrema del individualismo, en ese adversario del Estado, que hubiera sido anarquista más bien que súbdito sumiso del Reich. En 1890 y en los años

Digitized by Google

siguientes semejante actitud era un signo de independencia personal. Así es como uno se podía preparar para sus propias producciones y este filósofo fué el bienvenido en el grado más alto. En la cumbre de la sociedad que reclamaba colocaba el orgullo; ¿por qué no hacerlo nosotros? *Después* de nosotros el rey, los nobles, los militares, y después, a mucha distancia, nadie. ¿Qué joven de veinte años precisaba que se lo dijeran dos veces? La conciencia de sí mismo precede a toda creación; generalmente es exaltada en tanto que no ha hecho sus pruebas: en el curso de sus trabajos se hace más modesta para profundizarse.

Sus primeros lectores no tenían en modo alguno la aprobación de su filosofía, que no quería ser reivindicada por los jóvenes; esto no lo sabían ellos o no lo tenían en cuenta. Pensaban que habían superado fácilmente ese cristianismo que a él le causaba tantas preocupaciones. "Dejar atrás" era su expresión. Esos jóvenes dejaban atrás, más alegremente que él, la moral cristiana. Y no tenían idea alguna de lo que podía venir después. Sus primeros lectores, jóvenes, tenían la suerte de ignorar aún el peligro, la dureza, el sacrificio, de los que estaban interiormente todo lo más alejados posible. Nunca previeron la época inminente de la ilegalidad y de las guerras. Para él no había en ello más que una experiencia oscura; de otro modo no hubiera hecho votos para que llegara. Conocía los campos de batalla del espíritu y, en el fondo, no deseaba conocer otros. Sin embargo, la obra, si no el pensador, contenía el caos, al mismo tiempo que el impulso que

Digitized by Google

debía desencadenarle. Era precisa una personalidad pura y estricta como la suya para que se agrandase después de él no solamente su noble ejemplo, sino también lo que había de falso y de horroroso en su doctrina una vez desaparecido su creador. No son las almas impuras las que tienen gran éxito hasta en el mal.

Los grandes libros tienen una vida que su autor no puede ni medir ni prever. Saben de ella más que él. La producen ellos mismos, van más lejos que lo que podría ir él. Hacen de los hombres y de las cosas lo que él no ha querido hacer, pero que no obstante reclamaban sus profundidades desconocidas. Un día que él no los atiende se convierten en lo contrario inquietante de su naturaleza indiscutible. Sería necesario y bueno volverle a encontrar a él mismo. Buscar a Nietzsche, descubrirle de nuevo. sería en verdad leerle una vez más con los ojos del siglo XX, en la novedad de su pensamiento y en la pureza de su gloria. Ésta se hallaba entonces en sus comienzos, y también su lector. Ambos, lector y gloria, estaban enteramente exentos de equívoco. Al uno le faltaban todas las previsiones y la otra no tenía todavía sus consecuencias. Es un hecho inolvidable que nuestras ideas puedan engrandecerse en la misma medida que su obra y su gloria, por encima de su tumba.

Digitized by Google

SU OPINIÓN SOBRE SÍ MISMO

Con razón o sin ella se juzgaba único. Cada uno puede pensar así de sí mismo y siempre tendrá sus razones. Si se designa como el primer espíritu del siglo, puede ser cierto todavía. El siglo tuvo más de un espíritu; él no tenía ni la posibilidad ni el deber de conocerlos a todos. Marx, a quien indudablemente no leyó, puede explicar en la eternidad a la otra sombra que, en la tierra, un gran éxito se mide únicamente por el gran éxito opuesto.

Nietzsche quería ser el que superase el siglo XIX; asumía ante su conciencia la función de un "pensador entre los siglos". Según él, la segunda mitad del siglo XX comprendería por fin que él había existido. Eso es precisamente lo que se ha hecho dudoso en nuestros días: la primera mitad del siglo lo gastó con anticipación. Era muy difícil para él evitar la época en que la posteridad descansa de un pensamiento y de una personalidad. No es que tuviera que temer el olvido. Tuvo, en realidad, la audacia, que no se renueva, de poner en discusión todo lo que había conservado moralmente el este de la tierra y le mantuvo unido desde los días en que se hundió el mundo pagano. Esa empresa temeraria no puede perderse. Sin hablar, por el instante, de la "inversión", que tanto le preocupaba, su aporte es el fundamento de la ética que ha prevalecido.

Sabía muy bien que no basta con romper las tablas de la ley; éstas deben ser despedazadas con fre-

Digitized by Google

cuencia y durante mucho tiempo. Y será necesario sustituirlas por otras. Nietzsche lo ha querido...

No ha preguntado si había necesidad de ello ni se creía obligado a hacerlo. De creerle, no es en modo alguno la necesidad de los hombres la que decide de ellos, sino la orden del legislador. Es éste quien debe prevalecer. En consecuencia, el filósofo se considera como un legislador. Nada se hace examinando, argumentando, explicando: el gran éxito del pensador consiste únicamente en mandar. No obstante, sigue siendo en realidad el más fuerte, lo que pensaba ser realmente, pero en un tiempo lejano, muy lejano. Por eso se llamó, por el instante, el legislador de los suyos y únicamente de ellos.

No se acomodó a ello simplemente por debilidad o por obsequiosidad. Dudaba e hizo de la duda una buena parte del orgullo. Sin la duda, nadie hubiera sido el hombre de la verdad implacable, tal como él se consideraba. Ni sin las contradicciones. Hacía, con razón, mucho caso de sus contradicciones. En realidad escribió más en honor del cristianismo que en su deshonor: mídase no la anchura sino la profundidad y adviértase bien en dónde late el corazón. Lo que dió a su doctrina lo arrancó a sus contradicciones. Más aún: lo conquistó a su propia naturaleza. Aparte de las otras cosas que pensara dominar, era verdadero y severo su dominio de sí mismo. Así estaba celoso de sus frutos y a nadie abandonaba sin prueba sus verdades costosamente obtenidas. Era preciso poner a prueba las verdades y al que se obligaba a confesarlas. Ante Nietzsche, tomado como juez, no triunfó ningún viviente de entonces. Fi-

Digitized by Google

nalmente sus verdades no le llevaron a su tribunal sino porque su conjunto formaba la obra y ésta debía durar. Él mismo, personalmente, debía durar también eternamente.

He aquí el caso sorprendente: un hombre se siente inmortal cuando tiene predecesores que creen en Dios. Las personalidades de la especie superior — la suya, pensaba él — han estimado siempre necesaria, no obstante, la supervivencia supraterrestre para durar igualmente aquí abajo. Nietzsche es el primero, hasta ahora el único, que haya exigido solamente de la tierra que le declarara "eterno". El pensador entre los siglos tenía la certidumbre de que no preparaba una época destinada a pasar, de que disponía de todo el porvenir reservado a este planeta. De aquí que tuviera razón al denominarse a sí mismo el último hombre. No frecuentó a su "superhombre" sino bajo el aspecto de una sombra. Con una incomparable claridad percibió el último pensador, el último hombre, él mismo, ante quien se extienden el Todo y la Nada, el infinito que se le somete, y una fosa que guarda lo que posee. "Se puede morir de inmortalidad".

Decía también: "Soy un destino", y ante todo era su propio destino. Si la pesadez del destino, soportada voluntariamente, es una prueba de grandeza y de inmortalidad, él tiene en realidad la una y la otra. Jesucristo, a quien quería revelar, ha durado verdaderamente una pequeña eternidad humana y además nunca estuvo más lejos de desaparecer y de aniquilarse que en nuestros días. Sin embargo, al comienzo, su duración fué garantizada, sobre todo

Digitized by Google

por sus sufrimientos en nombre de la humanidad, lo cual se puede asegurar a sus rivales y a sus émulos. Nietzsche salva su causa si el sacrificio personal y la muerte en la cruz son un testimonio de que una vez más estuvo entre nosotros el Hijo de Dios. Pero él niega que la crucifixión sea una prueba. No obstante, ha defendido su causa con la misma pasión que en otro tiempo al Dios que venía, al conquistador del género humano. Verosímilmente, Jesucristo, cuando aun vivía en la tierra, no había previsto toda la amplitud de su "gran éxito" y no lo esperaba tan sólido. Provisionalmente, ni el uno ni el otro era más que el legislador de los suyos. Se plantea una pregunta: ¿quiénes eran los *suyos* para cada uno de ellos?

El primero tenía por los suyos a los humildes y los necesitados; el otro, a los sabios y los dominadores. ¿Con quiénes se asciende más? Poco importa. "No se puede obtener un gran triunfo sino permaneciendo fiel a sí mismo", dice Nietzsche, pero su adversario y hermano ha arreglado del mismo modo su acción. El primero de los dos creía inquebrantablemente en el más allá; el segundo en la tierra. La fe en ésta será todavía más temeraria que la otra. Si uno de los dos se vió alguna vez tentado a dudar, no fué en ningún caso el Hijo de Dios. Sin embargo, Nietzsche ha considerado posible que la ciencia reinase un día en este mundo. Esto y solamente esto le distingue y le da ventaja. Gracias a eso se convierte en una aparición grandiosa y, sin blasfemia, ocupa un lugar cerca de Dios. Será verdaderamente divino hacer de la ciencia, concebida

Digitized by Google

como un objeto de pasión, la soberana del mundo. Jamás estuvo el mundo más alejado de ello que hoy en día. Nietzsche anticipó y vió en sí mismo al Elegido.

Haber creído en la dominación de la ciencia es heroico si se hace entrar en esa fe todo lo que visiblemente resiste y contradice, ante todo, sus propias contradicciones. Esa fe se mantiene gracias a las victorias sobre el cuerpo y sobre el alma: se engrandece con las privaciones, en la medida en que éstas se hacen más duras; con la pérdida de la salud, las relaciones burguesas, las amistades y las fuentes de todo calor humano. La fe en el poder de la ciencia adquiere por sí misma toda su potencia en la soledad, cuando ésta es incondicionada, cima desnuda y helada. Allí se hace caso de los tombres tanto como lo permita un orgullo inflexible. Ellos no son dignos de leernos, lo que se guardan muy bien de hacer. Todavía son menos dignos de elogiarnos. Para tener compañeros a quienes pueda combatir, el ser aislado, solitario, aumenta su estatura: los supera por mucho. ¡Un hombre!, tal es su deseo. Un hombre, a fin de justificar dignamente la opinión que tiene de sí mismo.

LA LIMITACION

Todo esto sería absolutamente insoportable tanto para el espectador como para el organizador del espectáculo. Así no se puede vivir. Pero así se puede muy bien producirse. El espanto que inspira esta

Digitized by Google

personalidad se encuentra considerablemente atenuado por el hecho de que da, entre otras cosas, un espectáculo. Nietzsche se conocía y tenía buenas razones para decir que uno no se debe conocer a sí mismo. Y aún menos debe el mundo agujerearle de parte a parte. Gozaba en disfrazarse y aun en enmascararse exteriormente. A veces parecía pecar de ligereza. Difícilmente se podía suponer que su aspecto de alegre camarada disimulara un hombre de una disciplina ruda, de una honestidad despiadada, un filósofo del poder. Había en él un hombre que despreciaba la debilidad tanto como la compasión, pero que encantaba a las mujeres, quienes permanecían suspensas de sus labios, por su cortesía y su obsequiosidad. Muy tarde en su vida besaba una pobre rosa y curaba a un gato herido.

¿En cuál de sus aspectos han creído los iniciados? ¿En su exterior? ¿En su doctrina? Naturalmente, en ninguna de las dos enteramente. Pero he aquí algo más importante: él se tomaba en serio, ¿y cómo no había de tomar en serio la eternidad? Pero sin duda alguna, no siempre tenía el sentimiento de ser el verdadero héroe de la eternidad, sino, sencillamente, el que representaba al héroe. En fin de cuentas Nietzsche ha hablado del "clown de las eternidades" y con ello se refería al Nietzsche trágico. En aquel momento no estaba de modo alguno loco, como no lo había estado nunca hasta entonces. Confesó su papel cuando de todas maneras éste tocaba a su fin, cuando estaba a la vista el momento en que era preciso levantar en grande el fardo y entrar en casa. Eso es lo que impide que se

Digitized by Google

sospeche de él lo más mínimo; demuestra, por el contrario, la honradez del hombre, que es más alta que toda verdad pensada con su contradicción.

"No estoy hecho de ninguna manera para la soledad", reconocía cuatro años antes de hundirse bajo su peso. Tampoco se consideraba hecho para las enemistades. Provocaba y luego tomaba sus distancias, pues su obra se lo exigía. Esta obra, cosa que quiere ser pensada y hecha, reclamaba de él "el pathos de la distancia". Si se hubiera tratado solamente de él, nunca hubiera llegado a sufrir por los hombres, ni a alejarse de ellos. Ahora bien, existen pocos seres humanos a quienes la voluntad de crear su obra haga capaces de todos los sacrificios. ¿Quién obtiene de su obra la convicción de que debe abandonarse a las felicidades de la creación con el sentimiento consciente y probado de que ninguna felicidad puede compensar la desdicha de toda su vida? El artista evidentemente, y rigurosamente hablando, nada más que el artista. El impulso creador, desdeñoso de la dicha personal, es el privilegio de algunos artistas de la categoría más elevada.

Nietzsche ha sentido la ciencia como un objeto de pasión; es la manera de trabajar para ciertos artistas; pero no hay muchos, ni siquiera entre ellos. A medida que el pensamiento progresa se convierte en ebriedad, desencadenamiento, vuelo, aligeramiento, abandono, inclusive cuando prueba o *cae* en un vicio. Su pensamiento termina por tomar el sentido del acto del amor lo que recuerda poco la filosofía. Pero se parece mucho a la realización de una obra de arte a toda costa, sea verdadera o falsa, tiene

Digitized by Google

validez en el interior, no tiene necesidad de la confirmación de la realidad. Ella misma conquista su verdad y su realidad para afirmarla ante toda la posteridad, inclusive cuando ésta conserva su mentalidad, por medio de su solo poder. Solamente el poder juzga al artista y lo que debe quedar de su obra.

Una cuestión capital del poder es la forma: considérese a Nietzsche y su soberbia, las transformaciones que impone a la lengua alemana, todas las posibilidades que ha extraído de ellas para "expresar un estado, una tensión interna del pathos por medio de signos, incluyendo el "tempo" de esos signos". Su calidad de filósofo alemán no queda en él demostrada por su ilegibilidad. ¿A quién coloca a su lado para la creación del idioma? A Heine, el poeta que se impuso por el ritmo y la plástica, que respondió a una acusación de inexactitud: "¡Pero está tan bien dicho!". No a todos les está permitido confesar eso. No obstante, examínese, como un ejemplo entre otros muchos, el último punto de "Una música sin porvenir" en el libro *Nietzsche contra Wagner*.

Comienza así: "De todas las artes que suelen crecer en el terreno de una cultura determinada, la música aparece como la última de todas las plantas, quizá porque es la más interna y, en consecuencia, llega más tarde, en el otoño de la civilización que es la suya, al momento en que ésta se marchita". Esto no conviene a Beethoven sino a Wagner, quien se ha dado cuenta de ello demasiado tarde y con ayuda de Nietzsche, como si fuese un resultado y

Digitized by Google

no un punto de partida. Su propia época, y ninguna otra, "puede, en realidad, procurar a un arte como el de Wagner una gloria repentina sin garantizarle con ello un porvenir". Ante todo, ¿por qué solamente los alemanes? La época que debió a Wagner la solemnidad de su crepúsculo ¿fué una época alemana? El mismo Wagner no pasa por ser un acontecimiento alemán, sino europeo, y eso precisamente desde Nietzsche. Además, ¿por qué uno de los pueblos cuyo conjunto forma Europa no habría de tener porvenir? Pensada hasta su término, esa idea terminaría en la conclusión de que Nietzsche filosofa en el vacío y para la nada. Pero esta idea es un término que se quiere indispensable. Si no es exacto, tiene aún mayor eficacia, pues una afirmación inesperada parece atrevida: "Los mismos alemanes no tienen porvenir"; la frase tiene, además, la brevedad y la fuerza que vienen a ayudar a los desarrollos anteriores, a los que quizá faltaban hasta ahora las pruebas, y los hacen aceptables, con la ayuda del timbre de voz y del gesto. ¡Ved qué artista!

Entre paréntesis, si no a título de objeción: Montaigne, a quien Nietzsche admiraba y leía, al escribir sobre el arte de la palabra, ha dicho lo siguiente: "Los grandes ingenios no aportan palabras al idioma, sino que enriquecen las que ya posee, dan peso y profundidad a su significación y su uso, le enseñan movimientos desacostumbrados, pero prudente e ingeniosamente". Nietzsche no obraba de otro modo. Los neologismos, como "filisteos de la cultura", difícilmente podían constituir la mejor parte

Digitized by Google

de su idioma; son esos compuestos que el idioma alemán permite formar a capricho. No se debiera ceder tanto a esa tendencia. Nietzsche ha enriquecido las palabras ya existentes con "movimientos desacostumbrados", lo que constituye un gran mérito. Después de leerle se escucha el alemán con un oído más agudo.

El mismo Montaigne dijo, hacia 1580, que "según la variación continua que ha sufrido nuestra lengua hasta nuestros días, ¿quién puede esperar que su forma presente esté en uso de aquí a cincuenta años? Se nos desliza todos los días entre las manos y durante mi vida se ha alterado la mitad de ella". Pero se trata de los pensamientos de un escéptico que no se detiene siquiera ante su propia persona: pone en duda hasta su expresión y su estabilidad. Por lo tanto, no son pensamientos para Nietzsche. La lengua móvil responde a la vida en movimiento. No se es nuevo durante mucho tiempo; en todo caso se representa un período limitado; para el que le sigue a uno no se es ya más que un "sobreviviente", con pretensiones de las que se aparta una posteridad, y leyes que ésta comprende mal. No son pensamientos para un legislador de eternidades y sobre todo para el artista inmortal.

WAGNER

En 1868, un joven sabio encontró a un viejo músico y se entregó a él. La inversa no era casi posible. El músico estaba acompañado de una obra

Digitized by Google

enorme y de una gloria mundial; el sabio, todo lo más de su genio, pero éste era todavía invisible. Se supo inmediatamente, sin duda posible, quién debía rendir homenaje, es decir, servir. Aquel hombre a quien se saludaba con el título de Maestro y que parece haber introducido el primero esa designación en las costumbres alemanas, ¿qué podía esperar de un filósofo todavía incompleto? Ciertamente no podía esperar otra cosa sino que éste le diese parte — si se exceptúa las interpretaciones de su obra enorme — de conocimientos y de cuestiones susceptibles de añadir algo a su importancia. Wagner recibió a Nietzsche en su casa el mismo año de su primer encuentro. Esa visita a Tribschen, cerca de Lucerna, fué en la vida de uno de ellos el acontecimiento más puramente dichoso: "Hacía mucho tiempo que buscaba a un hombre", dirá al final de su corta existencia.

Para Wagner, el joven no fué al principio más que un conocimiento agradable. ¡Quién sabía en qué podría ser útil más tarde! Nietzsche hablaba con ardor y no aburría; nunca le abandonaba una cortesía distinguida. Personalmente, el Maestro, como el mundo de su profesión, no sabía muy bien qué hacer con la distinción y la cortesía, pero éstas le atraían. Acogerá con mucho agrado a un admirador que posee una naturaleza tan apasionada como delicada y no expresa opinión alguna desagradable con respecto a la música. Los admiradores llegados de dominios extraños son pronto o tarde un estorbo; pero, según parece, nada hay que temer de éste. Había penetrado en las profundidades de

Digitized by Google

la obra enorme como no lo había hecho especialista alguno, probándole así nuevamente que aquélla era total y universal. Se convirtió en un testigo enteramente regio de esa obra cuando escribió su *Nacimiento de la tragedia por el espíritu de la música.* Al comienzo, Wagner sólo encontró un reparo que hacerle: se hablaba allí demasiado poco de él. Pero aquello tenía remedio. El Maestro leyó y no se hartó de leer. Era preciso haber envejecido para revivir en el espíritu de otro hombre, más allá de todas las decepciones de la gloria: para revivir irrefutable y fiel.

El entusiasmo de aquel anciano por quien le glorificaba sobrepasa los límites del interés personal. Está verdaderamente sorprendido y conmovido. "Por mi parte, no comprendo cómo me fué permitido leer semejante cosa". Tales son las palabras que dirige a Nietzsche y que tienen otro sonido que el de un agradecimiento ordinario. Un gran acontecimiento humano, la aparición de un compañero de ruta más joven y absolutamente puro, ha conmovido al anciano al superar su ambición habitual, independientemente de su necesidad de captar a los hombres. Esta vez y únicamente esta vez no ha hablado como representante de su obra cuando escribe: "¡Querido amigo!", "¡Querido amigo: nada he leído más bello que su libro!". Aquello procedía del hombre, de un hombre, de un corazón probado, que vivía solitario. Wagner nunca olvidó lo que había sucedido. En seguida aquella impresión se oscureció, fué superada, los caminos de ambos divergieron muy pronto. Más tarde, en un período

Digitized by Google

intermediario, Wagner adoptó la actitud de un hombre que nada hubiera perdido con Nietzsche, o todo lo más una utilidad. Sin embargo, el presentimiento de la muerte, la cual se anunció al Maestro, le hizo ver la verdad a plena luz; entonces Wagner confió a la hermana del amigo perdido esta misión: "Di a tu hermano que desde que se alejó de mí me encuentro solo".

Es imposible imaginar una acción más fuerte desde el primer encuentro.. Aunque el *Nacimiento de la tragedia* había reportado a su autor todos los honores, más grande era todavía la conquista del hombre mismo a quien debía su libro. En el pensamiento de Wagner vivían a la cabeza de todos los demás seres vivientes: su esposa, que le amaba; Nietzsche, "que sabe lo que quiero"; Lenbach, "que ha pintado de mí un retrato de una verdad sorprendente". La enumeración revela hasta qué punto es exacto y justo que siempre relacionaba a los suyos consigo mismo. No podía hacerlo con su público. Éste se hallaba sometido al flujo y al reflujo; ningún esfuerzo nuevo daba un rostro a las olas. Es verdad que una imagen subsiste tal como está pintada: hasta una mujer parece retrasarse: pero un espíritu no lo puede. Sobre todo ese espíritu, al que Wagner hubiera retenido de buena gana, encontró más de una razón para alejarse de él. La primera de esas razones es justa y buena: era la obligación de hacerse él mismo un Maestro.

Había considerado a Wagner como el renovador de la cultura, quizá había querido que así fuese. Si se le juzga seriamente, era pedir demasiado a un

Digitized by Google

músico que escribía para la escena. Un pensador ¿ha elegido alguna vez la música para sus fines últimos? ¿O el arte, en general? El caso Nietzsche y no el caso Wagner es el que queda aislado. Además, por lo general no se quiere renovar en seguida el conjunto de la cultura; personalmente, el artista, que une a la mayor conciencia de sí mismo la exaltación del sentimiento, ha dicho, en rigor, como Wagner: "Si lo queréis, tendréis ahora mismo un arte alemán". Alemán solamente y solamente un arte. Era modesto frente a las pretensiones de Nietzsche y menos extraño que su idea. El arte existe y pasa en verdad con cada sociedad, y sus condiciones preliminares son de una esencia común: ni su grandeza, ni su brillo pueden precisamente engañarnos a este respecto. Para su empresa de Bayreuth, Wagner tenía necesidad de la burguesía rica y estable. Después de la ascensión de las masas proletarias nadie hubiera tenido la idea de ese espectáculo sagrado, lujo de burgués, como tampoco después del desarrollo del cinematógrafo hablado.

Nietzsche se había dejado engañar y no le perdonó. Una música extraordinaria, su pasión por ella y el presentimiento de su propia misión, todo ello reunido había suscitado en él ciertas concepciones: eran oscuras y sin consistencia; por lo menos este segundo carácter lo había visto antes de confesarlo. Durante las primeras representaciones solemnes de Bayreuth es cuando, según dice se abrieron sus ojos. Todo el esplendor de un creador, que representaba para él la cima de la humanidad, se convirtió de pronto en teatro y además no bueno. Su lado tea-

Digitized by Google

tral quedó evidenciado sobre todo por su público, por esa muchedumbre burguesa con sus maneras inmodestas. ¿Acaso Nietzsche hubiera preferido al pueblo? Es más bien Wagner quien hubiera sido capaz de abrirle su casa. No se crea una palabra de esa conversación en Bayreuth. Si Nietzsche se vió obligado a irritarse fué sencillamente porque le torturaba su receptividad ante una naturaleza de artista tumultuosa y de su música.

Cuatro años de dependencia son demasiado. No se prodiga más tiempo en provecho de un hombre presente, conocido de todos y pronto despedido, al ser futuro que se lleva en sí mismo. Había llamado su maestro a un hombre viejo e inmutable. ¿Pero quién había tratado de transformarle en la medida en que, partiendo de Wagner, la cultura renovada debía seguir su camino? Nietzsche se prometía de Wagner incomparablemente más que éste de sí mismo. Por eso se hizo tan profunda su enemistad y permaneció despierta hasta el fin, como conviene a un odio que era en realidad amor, y en el fondo así debe ser siempre. Nietzsche no sintió nunca verdaderamente otra música. Sin embargo, su "cortesía de corazón" se prestó a ciertos excesos, inclusive en el momento en que la amistad de los dos hombres duraba todavía exteriormente. Como una provocación, puso en el piano de Wagner una partitura de Brahms; fué su última aparición en aquella casa y Brahms nada significaba para él.

Wagner encontró que inclusive ese gesto mudo del otro era también distinguido; la distinción era precisamente lo que él lamentaba no tener. "Una

Digitized by Google

cosa como ésa sirve mucho en la vida", exclamaba, como si sin ella él no hubiera podido apoderarse del mundo. Es una exclamación que le traiciona, pero que conmueve al mismo tiempo. Nietzsche no se dejó conmover. Su último encuentro con Wagner, en Sorrento, en 1876, le proporcionó la confirmación de que el viejo, si su influencia lo exigía, era decididamente capaz de todo. En vez de las historias paganas que nadie quería oír, proporcionaría a los alemanes "algo cristiano". Los artistas afectan de ese modo que dejan entrever los móviles impuros que les impulsan, pues el pudor les impide desvelar los más nobles. Sin embargo, Wagner los enumeró a su amigo; le habló de *Parsifal* como de una experiencia religiosa, cristiana. "Sin embargo, comenzó por seguir el ateísmo hasta el fin", completó en silencio el amigo. La misma dedicatoria de *Parsifal,* firmada "Richard Wagner. Oberkirchenrat" no le suavizó. En ella, sin embargo, un maestro se excusaba ante él. Con un orgullo que se burlaba humildemente, un artista cumplido le pedía la aprobación de su manera de ser; era la última vez.

En 1878 Wagner se burló de Nietzsche en sus escritos; era una venganza sin importancia alguna, y no un golpe, como había sido para él la defección del que "sabe lo que quiero". Fué el final de sus relaciones. Por parte de Nietzsche, esas relaciones no subsistían ya. No concedió más de cuatro años a su mayor experiencia humana. El Señor de las nuevas eternidades era tacaño para las medidas terrestres.

Digitized by Google

SU CRISTIANISMO

El libro *Aurora* encierra, bajo la indicación: "Desearse adversarios completos", una justificación del cristianismo; ninguna otra moderna puede igualarla o superarla. Sin duda, al principio sólo la escribió por simpatía a Francia y constituye como el recibo por las satisfacciones espirituales que un solo país ha ofrecido — y sin hacérselas, lamentar nunca — al pensador Nietzsche. Pero a quien admiraba en los franceses ilustres la psicología y la duda, la simple honradez le obligaba a conceder que otros franceses ilustres, y con frecuencia los mismos, habían sido cristianos. Escribió: "No se puede negar a los franceses que han sido el pueblo más cristiano de la tierra, no porque la fe de la masa haya sido en ellos mayor que en otras partes, sino porque entre ellos los ideales cristianos más difíciles se han transformado en seres humanos y no han seguido siendo simplemente representaciones, términos medios". Siguen los casos célebres: Pascal, Fenelon, los hugonotes, los quietistas, los trapenses y Port-Royal.

Esto permite sacar la siguiente conclusión: Nietzsche no hubiera sido hostil al cristianismo, no se hubiera sentido con el derecho de evocar el Anticristo o de desempeñar él mismo el papel de tal, si la situación hubiera sido en todas partes la misma que en ese país aparte. Es un caso aislado, como se ve ahora y como lo supo Nietzsche antes que otros.

Digitized by Google

¿Qué pedía? No ser cristiano más que en serio, pero no darse inútilmente como tal. Quien ya no tiene fe, debe decirlo. Los pueblos que nunca han producido cristianos de gran talla pierden finalmente hasta la aptitud para vivir como conviene hacerlo según la fe. Entonces vale más que no hablen y que aparezcan como lo que son: pueblos impíos, hombres sin Dios. Lo que supone coraje, según él. Se nombra a sí mismo, ¿y a quién más? "Nosotros, los sin miedo". Se obliga a "pensar peligrosamente" y toma por divisa: "Sin Dios, con la verdad por moral".

El siglo XIX, como consecuencia de su ciencia materialista, se había hecho impío con serenidad; pero no por ello se imaginaba pensar "peligrosamente". Ni sabios ni filósofos tenían entonces necesidad de renegar solemnemente del cristianismo, pues nunca lo habían adoptado íntimamente. Los alemanes eran quienes habían ido más lejos en la indiferencia. Una cosa distingue a Nietzsche: su odio se dirige sin duda alguna a la tibieza más bien que a la fe. Consideraba vergonzoso saltar por encima de un acontecimiento decisivo, el cristianismo, como si pudiese ser borrado a la ligera, como si nunca hubiera existido. Él, hombre de la profundidad y de la pasión, sintió un desprecio insondable por sus contemporáneos que negaban a Dios. Éstos no sabían nada de lo esencial: los instintos humanos, gracias a los cuales Jesucristo llegó antaño al poder, permanecieron velados en la oscuridad hasta que apareció Nietzsche.

Para él era de extrema importancia restituir al

Digitized by Google

fundador del cristianismo su grandeza primera, mientras él planteaba las bases de la suya. La victoria del Hijo del Hombre, según nuestro pensador, fué posible gracias a los instintos de los enfermos y de los débiles, gracias a los malos instintos, si se ha de creerle. Enemigos de la vida, se sometieron a la vida. ¿Cómo sucedió eso? Se produjo una revuelta de los "esclavos de la moral". Los fuertes, los nobles, los dominadores, sucumbieron. *La Genealogía de la moral* traza con maestría el cuadro de ese acontecimiento. Ese libro se pone a la altura de la idea que lo inspira y es difícil atacarlo. No se puede analizar más finamente, no se puede desenmascarar más cruelmente. Lo que no se ha podido explicar todavía, o cuya explicación se ha descuidado, es por qué milagro una victoria de la debilidad, no solamente ha podido durar dos milenios, sino producir actos, actos del espíritu, incomparablemente más poderosos que los de los tiempos históricos que le habían precedido. Por otra parte, los que eran considerados como débiles y enfermos han vencido en realidad. ¿Eran realmente débiles y enfermos? Si los que se consideraban fuertes han sucumbido o se han transformado es que han debido carecer de más de una cosa para desarrollarse. La naturaleza, cuyo partido tomaba Nietzsche por principio, ha proporcionado bastantes ejemplos de ello en su dominio. Nietzsche no los vió.

A pesar de todo, integró en el pensamiento más avanzado tanto la fe en Dios como la moral cristiana. Hasta él parecía, sobre todo en Alemania, que

Digitized by Google

debiesen pasarse en silencio. Únicamente él entre los laicos ha hecho que Dios y la moral vuelvan a ser una vez más cuestiones de primer orden. Ha hecho que vuelvan a ocuparse de ellas generaciones de jóvenes, dóciles u hostiles. Los conceptos morales: Se olvida hoy en día que en aquel tiempo no eran más que una convención sin forma, marcada con el signo del fastidio. Él les ha conferido un interés palpitante. Voluntariamente o no, ha hecho, en todo caso, que uno pueda sublevarse moralmente, sin perjuicio para todas las exigencias del espíritu. Por el contrario, son los intelectuales quienes perciben más violentamente la brutalidad y la perfidia de hacerse exterior. Una sola persona les ha permitido adquirir conciencia moralmente: Nietzsche. En esa circunstancia pesa poco el hecho de que, para decir "sí" a la vida, haya declarado buenos a los brutos y a los pérfidos y les haya estimulado. "En fin de cuentas" — según una expresión que él sabía manejar — en fin de cuentas no ha disminuído de modo alguno el valor de la moral, sino que lo ha aumentado.

Pero también había escrito en su juventud: "El cristianismo no admite que se le practique como *al pasar*, o porque esté precisamente de moda". Y a los doce años "había visto a Dios en su esplendor". Era preciso haber sentido la felicidad de la fe y las angustias del que quiere superarla; era preciso, sin duda, proceder del presbítero de Rocken, cerca de Leipzig, para llegar a ser lo que él fué y dejar esa huella.

Digitized by Google

LA INVERSIÓN DE LOS VALORES

También ha juzgado "inconveniente" ser todavía cristiano. Eso es denigrar moralmente una mentalidad que, visiblemente, es reproducida siempre por la naturaleza, a pesar del racionalismo o de la ciencia materialista. Sabios como Pasteur eran creyentes. El físico Paul Langevin combate abiertamente en favor de los valores cristianos, en medio de una época en que la brutalidad y la perfidia se tienen, es verdad, por paganas, pero son miseria desnuda. Nietzsche compartía innegablemente la superstición del siglo XIX, que tuvo una fe sorprendente en lo absoluto de la ciencia y esperó de ella una metafísica. Decía muy bien que la ciencia se contenta con describir y no explica; pero lo que la ciencia no podía, la filosofía se lo atribuía. No fué afortunado al dar pasos de esa naturaleza; una o dos veces llegó inclusive hasta lo cómico.

Sus conjeturas sobre el pigmento negro de la piel dan por resultado que éste es "el último efecto de crisis de furor frecuentes, acumuladas durante siglos". Lo que se propone es demostrar que, como consecuencia, las razas más inteligentes han tenido también miedo con frecuencia, se han puesto pálidas y han seguido ostentando su palidez hasta nuestros días. "Porque la inteligencia se mide por la capacidad de temer". Eso basta y el pigmento de la piel es una prueba entre otras muchas; en general, el pensamiento fué inventado por los cobardes y,

Digitized by Google

más todavía, la moral. Si en el lugar de la debilidad se coloca el heroísmo, cada una de las leyes morales se convierte inmediatamente en su contraria. Eso sería problemático, eso no decide el curso real de la historia humana. Pero el orden interno de un pensador es lo que coloca a los nobles y a los bravos en la misma categoría que a los hombres de verdad. Cuando se trata de la vida, eso sucede únicamente si se acepta con toda su dureza que se está en lo cierto. Precisamente por su propia dureza el noble se hace verdadero, por ella prescinde de las frases.

El nihilismo de todas las religiones del más allá debe oponerse a la vida, especialmente al martirio, ese recurso de la debilidad, la satisfacción de su instinto de potencia. A lo cual se podría responder que querer ser duro, contrariando su verdadera constitución, es el más refinado de los martirios. Sin Dios ni amigos, en la soledad total, además en la indigencia, además en la enfermedad. habiendo renunciado personalmente a las cosas de aquí abajo, que no afirma ni elogia más que en pensamiento, ciertamente, nadie se ha formado una vida más llena de tormentos que Nietzsche. ¡Si por lo menos los otros héroes y los verdaderos poseedores de los bienes de aquí abajo hubieran podido tener una idea de ese heroísmo aparte, que superó tantas cosas y que ante todo se superó a sí mismo! Un héroe según su corazón, Borgia, qué fué tan difamado, ¿qué hubiera dicho a un enfermo si el enfermo hubiera sido tan irreflexivo como para unirse a él? Nietzsche es quien mejor lo sabe. Cuando profesaba el poder en

Digitized by Google

toda su estupidez, una segunda voz, secreta, no dejó de acompañar sus palabras, sin que pudiera reducirla al silencio.

"He aquí mi orgullo: tengo un origen". Y en su progenie nombra también a Platón, nombra inclusive a Jesús. Deja fuera a Wagner, muy equivocadamente, ¿pues quién estuvo más cerca de él en la vida? No ha sufrido indirectamente al Salvador, sino a causa de su inclinación por la música, cuyo motivo era la salvación. Esto, sobre todo esto, es lo que hay que considerar en su inversión de los valores morales. El renovador de la cultura rechazaba el romanticismo, el cristianismo, la compasión, la aspiración a la salvación, inclusive los monstruos amenazadores, la sensualidad lo mismo que la trascendencia. Decidió exigir lo contrario y realizarlo en sí mismo. Para su conciencia disciplinada — no hablemos de sus rinconcillos — era valiente y duro, un gran señor del espíritu, ligero y libre, "el hombre más independiente de Europa", superior a su enfermedad, fuerte en su voluntad de poder, cierto de su duración. Todo ello sobre la base de sus virtudes, la primera de las cuales es la honradez, "una de las virtudes más jóvenes". "No olvidemos que la honradez no figura ni entre las virtudes socráticas ni entre las del cristianismo".

A propósito se "concibe", así como su importancia y su figura espiritual, como Goethe, según él, lo había hecho. Sin embargo, Goethe había crecido en vez de pensarse; para acabarse por completo hubiera debido deshacerse en todo caso de una estricta honradez. Es cierto que la voluntad de res-

Digitized by Google

petarla no es solamente heroica, sino también digna de amor. Nietzsche aparece en la cumbre de su educación, que se había convertido verdaderamente en su naturaleza, en el momento en que enumera sus virtudes. "Las cuatro buenas: honrado conmigo mismo y con quien es mi amigo, valiente ante el enemigo, generoso con el vencido, siempre cortés, tal como lo quieren las cuatro virtudes cardinales". Por desgracia ésas no son virtudes para los hombres del poder y de la adhesión cínica a la vida cuando su hormigueo es el más negro y su conciencia la más oscurecida. Pero no hay reservas que Nietzsche, lleno de generosas contradicciones, no haya hecho ya. Él sabía "en qué se equivocan los más nobles".

"Se da finalmente a alguien su bien más precioso, su joya; ahora ya no tiene el amor nada que dar; pero el que lo recibe no tiene en sí *su* bien más precioso y, por consiguiente, le falta ese pleno y supremo reconocimiento con que cuenta el donante". ¿Quién da aquí y a quién da? El que da con razón: ofrecer a la vida independiente y a una categoría de gentes que se tienen por grandes y pretendidamente fuertes su derecho, cuando ellas se lo otorgan, es un despilfarro que no se agradece. Hombres de todas las categorías, sobre todo de una categoría dudosa, renunciarán abiertamente a las virtudes tradicionales, siempre incómodas, siempre fingidas, antes que aceptar de un pensador aquellas que no son más que sus propias virtudes. Cuántas personas pueden repetir hoy de memoria sus palabras: "Sí, odiamos la barbarie, todos nosotros preferimos el aniquilamiento de la humanidad a una baja de la

Digitized by Google

ciencia". Pero ¿qué significa ese "todos nosotros"? Únicamente para Nietzsche, el bien imprescriptible, el único bien que cuenta, era la cultura. Generalmente se la ha vendido muy barata, porque se prefería llevar una vida bárbara a sacrificarse por el bien de la civilización.

EL CONSENTIMIENTO

Y él contribuyó a ello. Cuando se trataba de decidir de sus "valores", optó por la guerra, expresamente por la guerra con un gran número de sacrificios. "Las pequeñas aflicciones de todos esos pequeños seres no forman en conjunto una suma", afirmó. Una parte del mundo reducida a la miseria y a la barbarie como consecuencia de la matanza de diez o veinte millones de hombres, no es una suma. Nietzsche ha previsto el comienzo de un "período de guerras"; nunca se hizo una idea de él, ni siquiera atenuada, así como tampoco de la clase de los hombres que organizan las guerras. "Me he visto obligado — declaró — en la época del sufragio universal, es decir cuando uno puede juzgar a cada uno, a restablecer la jerarquía". Sin embargo, en esa su jerarquía coloca en la cima a la nobleza del espíritu: pero ésta, precisamente, se halla tanto más expuesta a caer cuanto más pura es su "sangre", cuando reina la violencia con sus usurpaciones. Una vez realizada la inversión de los valores, parece muy sencillo saberlo.

Para él no era sencillo. Cautivo de una época

Digitized by Google

tranquila y cansado de ella, quiere que sus "fuertes", sus "poderosos" hagan sus pruebas en un terreno que le es propio. "El siglo próximo verá ya la lucha por la soberanía de la tierra", anunció a sus compatriotas, que precisamente no lo querían oír. Se complacían en la paz más profunda de la historia contemporánea. Como él, ellos tampoco tenían la menor idea de la guerra, ni de la que hemos vivido ya entretanto, ni de la que arrastran hacia nosotros bajo la máscara de la paz, en cuanto alcanza la vista. Naturalmente el filósofo no presentía semejante monstruo hecho de guerra y de paz. En él se encuentra que los fuertes y los poderosos son valientes, como hubieran sido ya para él esos cobardes exactores que tan bien conocemos. Tenía que habérselas con el "Reich" bismarkiano, al que considera ya como el final de la cultura alemana. Nunca se preguntó de dónde podían venir todavía al mundo los fuertes y los poderosos tal como él los concebía.

Por el contrario, ciertos recuerdos de los comienzos de la historia contemporánea — recuerdos cuyo sentido era dudoso — le llevaron a considerar la inseguridad de los bienes y de la fortuna, del honor y de la vida como provechosa para el conocimiento. "Ahora — pensaba — vivimos todos, relativamente, en una seguridad demasiado grande para hacernos buenos conocedores de los hombres". Nunca se trata de elegir entre: saber o desaparecer. "Eso no se puede cambiar", tal era su opinión. La hubiera cambiado si hubiese permanecido más tiempo en este mundo. Hubiera comprobado, por experiencia, que

Digitized by Google

nunca se le habría impuesto este dilema: "Saber o desaparecer". La verdadera exigencia es la siguiente: "Desaparecer con todos los demás. Desaparece el primero, pues nosotros, los fuertes y los poderosos, debemos temer tu ciencia. Nosotros, los fuertes y los poderosos, lo tememos todo, pero más que nada a la ciencia. A través de milenios de accesos de miedo nuestra piel se ha hecho blanca y nuestros cabellos rubios, como tú suponías ingeniosamente". Tal sería el discurso de los fuertes y de los poderosos a su filosofía si hoy día le tuvieran a mano, lo que él soportaría mal.

Confesemos en seguida lo peor: Nietzsche ha recomendado al escalpelo del cirujano "a todos los que quieren arrojar sospechas sobre el valor de la vida". La emasculación es una idea de ese enfermo, que era demasiado poco macho. Se sorprendería si viera por quién es practicada ahora en realidad y sobre qué. Los castrados eran, según su naturaleza y su mentalidad, los hombres; pero quienes le imponen la castración son, en cuerpo y alma, al residuo impotente. El filósofo ha reclamado el matrimonio con fiscalización médica: no habrá ningún temor si se apresuran. Ha ordenado: "Las guerras nos deben enseñar a relacionar la muerte con los intereses por los cuales se combate; eso nos hace respetables". Es verosímil que Zaharoff, el gran fabricante de cañones y de muerte, merezca el respeto, para no citar más que a gente de esa categoría, que hubiera debido llamar la atención del filósofo, pues ya era suficientemente visible en su tiempo. Firme en su punto de vista, continúa: "Se debe aprender a sacrificar

Digitized by Google

muchos hombres (es él quien subraya la palabra) y a tomar el asunto lo bastante en serio para no perdonarles". Así sucede en la realidad y si no le hubiera fallado ninguna otra cosa, no tendría razón alguna para quejarse.

Ahora presentaría una demanda: aun más, consagraría su odio y su desprecio al mal que él mismo empolló, pues vería todo su desarrollo y toda su realización, y a todos aquellos que acuden a él. Uno de sus castigos sería oír los nombres de las inteligencias que hoy día se enumeran de un solo aliento al mismo tiempo que se cita su propio nombre, porque ellas, como él, han enseñado la violencia. Ya la vecindad de un Sorel rebaja a Nietzsche, sin hablar de los que vienen después. ¿Y qué decir de ese tipo de hombre que desde entonces ha sido puesto en posesión de la violencia y que procede también de él, que por desgracia procede también de él? Si él, si Nietzsche hubiera tenido que soportar durante su vida a quienes poseen ahora la violencia, no habría podido comer tanto como lo que hubiese tenido que vomitar. Hubiera terminado su curiosidad por la "disciplina rígida", por "la violencia y la astucia". Su "bestia rubia" se le quedaría en la garganta. Por otra parte, nunca estuvo informado sobre el color de la piel ni sobre su baja fisonomía. No hablaría ya mucho de consentir. "La aminoración progresiva del hombre es precisamente la fuerza motriz que nos hace pensar en la cría de una raza más fuerte". En esto su mismo idioma se falseaba, como conviene, por otra parte, cuando el pensamiento es falso. ¿"Aminoración" por "fuerza"?

Digitized by Google

No volvería a decir que la "especie superior" se debe a sí misma, solamente a ella, y de ningún modo a la dirección de las especies inferiores y menos que nada a su dicha. No tendría más que contemplar a la "especie superior" y "la voluntad, la responsabilidad, la seguridad, la aptitud para fijarse un objetivo". Esto se alega todo lo más por maniobras sin misión valedera, sin conciencia tranquila. Naturalmente uno no se convierte en un "Viking" por una simple infamia. Independientemente de ello, un pensador no tiene por qué envidiar ni recordar al Viking histórico: su existencia carecía de sentido, pues le faltaban la función y la comunidad. No ha quedado estela alguna del Viking ni de su carena que hendía los mares. Sólo queda una pregunta: ¿por qué un conquistador de eternidades ha elegido como símbolo a los hombres que han dejado menos huellas? En sus rudas especulaciones iba hasta la destrucción de la raza humana, a fin de que fuese sustituída por el "superhombre", lo que representa una metafísica de la vida terrestre que le sienta bien, pero a él solo. ¿Y por qué, pues, esos símbolos que ni siquiera están tomados de las capas superiores de la humanidad?

Jugaba con César Borgia, hijo del Papa, y le hubiera bastado con instalarse en persona en el trono pontificial para que el cristianismo se refutara por él. Y he aquí que en sus comienzos, es decir, en el Renacimiento, la historia moderna lo ha tomado todo con una fogosa anticipación: después no se ha inventado nada, se ha contentado con ejecutar

Digitized by Google

en detalle y repetir. ¡Y si siquiera hubieran tenido siempre buen éxito las repeticiones! El escéptico, el revolucionario, el artista prodigioso, y también el demócrata y el socialista, y ¿por qué no el fascista?, todos se recomendaron entonces a la posteridad por un brillo que poseían solamente los primeros, los modelos de los siglos subsiguientes. El César de nuestro filósofo tiene su lugar todo lo más en otra serie situada más atrás. Su falta de conciencia proporcionaba un ejemplo acabado pero a nada conducía. Había querido convertirse en el tirano de Italia y encontró una muerte anónima en una trinchera española. Su activo más claro está constituído por algunos envenenamientos inútiles. De esa figura de aventurero desdichado se enamora el poeta que creó al superhombre. Ella personificaba para él el "sí" lanzado a la vida.

Los símbolos que elige un hombre para manifestarse por medio de ellos nos revelan del mejor modo su propia naturaleza, nos dicen si es espontánea o exigida, arbitraria o natural. "El hombre libre es "inmoral", decide Nietzsche, quien precisamente no lo era. "La historia habla casi únicamente de esos hombres malos que más tarde han sido declarados buenos". Eso no es completamente exacto y Nietzsche podía saberlo. Pero él, que espiritualmente se hallaba en Francia más en su casa que en Italia, no ha mencionado nunca, sin embargo, en parte alguna, al rey de Francia Enrique IV. El príncipe del Renacimiento es él y solamente él. Era el discípulo indirecto y el amigo del mismo Montaigne, quien.

Digitized by Google

a gran distancia, ha ejercido todavía su acción sobre el filósofo del poder. Pero el rey Enrique obraba según su naturaleza cuando seguía a Montaigne. "Todas las acciones que sobrepasan los límites ordinarios están sujetas a una interpretación siniestra, pues nuestro gusto reside no en lo que está por encima de él, sino en lo que está por debajo". Y sobre los medios mejores de ser príncipe: "Que reluzca de humanidad, de verdad, de lealtad, de templanza y sobre todo de justicia, cualidades raras, desconocidas y aisladas; debe dedicarse únicamente a realizar la voluntad del pueblo, y ningunas otras cualidades pueden atraerle la voluntad de éste como las ya citadas, pues le son las más útiles. *Nihil est tam populare quam bonitas*".

Las últimas palabras sobre la bondad han sido tomadas de Cicerón: sabiduría antigua, concepción pagana del poder, antes de que se convirtiese en un concepto cristiano. El "sí" dicho a la vida puede tener el mismo sonido, que testimonia un espíritu que está de acuerdo con el corazón. Nietzsche hace violencia a su corazón y su "sí" suena estridente. El buen éxito no es una medida: a un hombre se le debe estimar por su corazón y su voluntad. Montaigne dice: "La estimación de un hombre consiste en el corazón y en la voluntad". Si Nietzsche hubiera considerado por lo menos el buen éxito, hubiera advertido que nada ha quedado de los comienzos de la nueva Europa, ninguna traza de un Borgia cualquiera. Lo que se ha conservado es Francia tal como la formó un rey con su pueblo, un rey ya demócrata y que se inclinaba al socialismo. Pero

Digitized by Google

Nietzsche se encontró en la obligación de "superar" todo lo que encontraba en su época; le dió este nombre general: "la decadencia".

LA SIMPLICIDAD

Ese término de "decadencia", que emplea para caracterizar a muchas decenas de años, lo ha tomado Nietzsche de sus contemporáneos franceses; su origen puede ser cualquiera. Pero con él recobra cosas más numerosas y más profundas que lo que se esperaba. Ante todo, Nietzsche reconoce la decadencia como un paso impuesto en el cambio de un estado a otro y en la desaparición. "La aparición de la decadencia es tan necesaria como no importa qué ascensión o qué avance". Se revuelve contra los "hombres sistemáticos del socialismo", porque "creen que podrían darse circunstancias, combinaciones sociales, en las que el vicio, la enfermedad, el crimen, la prostitución, la miseria, ya no podrán desarrollarse... Pero es condenar a la vida", interrumpe, y luego afirma que "una sociedad no tiene la libertad de permanecer joven"... ¿Pero acaso no se pueden introducir reformas, gracias a ciertas instituciones? Eso se sabe ahora, pero él se negó a preverlo. Es posible que esos arreglos sólo reduzcan durante un tiempo limitado la masa de la desdicha humana y únicamente esa parte de la desdicha que se presta a disminuciones. Pero la objeción elevada contra las "instituciones" socialistas se hace sospechosa desde el momento que se sabe que el orador las rechaza

Digitized by Google

sistemáticamente, pues, según él, "las numerosas miserias de los pequeños no constituyen una suma".

Bajo el término de "decadencia" comprende ante todo el pesimismo. Sin embargo, ¿quién ha trazado una imagen más negra de la suerte humana?... Cita como compañeros a Schopenhauer, a Bismarck y al "Reich", sutil aproximación de grandezas que se han ignorado recíprocamente. Una vez más deja de lado a Wagner, su primer compañero, quien le arrastró a cada uno de los otros odios. Es cierto que cuanto más adelante fué tanto más execró también al "Reich", como un filósofo o un músico pesimista, y exactamente por las mismas razones. El "Reich" se armaba; transformaba a una nación que había tenido pensadores en un "erizo heroico". Desarrollaba el nacionalismo. Entonces aparece en Nietzsche el nacionalismo, pero, advirtámoslo bien, como una enfermedad. "La xenofobia enfermiza que la locura nacionalista ha sembrado y siembra todavía entre los pueblos de Europa", es llamada por él "política de entreacto". Nacionalismo y "Reich" — se percibe en sus palabras lo que les reprocha en el fondo — embotan los cerebros, los embriagan de una manera furiosa. La música, la música romántica, no la "verdadera", revela a sus ojos la misma potencia de corrupción: es peligrosa por embriaguez. Lo contrario exacto de la decadencia es para él el pensamiento claro y libre. Decadencia es todo lo que hace esclavo al pensamiento; decadencia es sobre todo un Estado que piensa en sí mismo y no en la cultura. Como hay pocos ejem-

Digitized by Google

plos de Estados diferentes, Nietzsche decide que "la cultura y el Estado son antagónicos".

Aquí encontramos por fin al Nietzsche que en otro tiempo dió a una juventud olvidada el derecho y el poder de separarse para ser libre; lo que siguió, en los casos afortunados, fueron las realizaciones nuevas, independientes. Es preciso prestar un oído más sutil a este Nietzsche que al que habla de otro modo.

He aquí sus verdaderas experiencias, las de la libertad de pensamiento y de su "potente ilotismo". Pues la duración tan celebrada se convierte de pronto en el peor error cuando una potencia hostil al espíritu pretende reducir el pensamiento a la esclavitud. El "Reich" que él conocía utilizaba todavía la suavidad con él. Por medio de sus "instituciones", que tienen algo que decir sobre nuestra dicha o nuestra desdicha, le retiene, sin que por otra parte vea lo que hacía. La posición nacional en el dominio espiritual, cuya falta puede incumbir parcialmente al "Reich", ha detenido durante largo tiempo su gran gloria. Él, que aspiraba a esa gran gloria, ha sufrido duramente sus consecuencias. Pero no se le persiguió, ni se le impidió escribir, ni siquiera contra el "Reich". Éste ha degenerado desde entonces, según se ve y se siente de múltiples maneras, espiritualmente, corporalmente, en lo interno y en lo externo del "Reich", que muy pronto no admitirá ya exterior.

La juventud de hoy día y de mañana no tiene razón alguna para volverse a un "gran señor del espíritu" que consideraba a Voltaire como a uno de

Digitized by Google

sus pares y le consagró una dedicatoria que ahora se deja de lado. Pues sus nuevos lectores no aprenderán de él más que la pasión del conocimiento. En él no hay otra cosa que haya vivido plenamente y pensado sin equívoco. Era experto en el arte de servir a la palabra, de sufrir y de combatir por ella. Conocía mejor el sufrimiento que la victoria. Llegó hasta su "sí" huyendo ante su sufrimiento, refugiándose en el mundo extraño de los señores de la tierra, ¡y de qué señores! Además se plantea una cuestión: ¿quién ha sido verdaderamente su hombre soberano del porvenir? Ha expuesto su opinión sobre el obrero: hoy día sería puro bolcheviquismo. En sus *Escenas de la vida futura del obrero* no se pregunta, no se duda: "Los obreros deberán aprender a luchar como los soldados. ¡Honorarios, tratamiento, pero no salario! ¡Ninguna relación entre el pago y el trabajo! Situar a cada individuo, *según su especie*, en el lugar que le permita *producir lo más posible* en su especialidad".

Y añade: "Los obreros deben, finalmente, vivir como viven ahora los burgueses; pero, *por encima* de ellos, distinguiéndose por la ausencia de necesidades, la *casta superior*, más pobre y más sencilla, *pero en posesión del poder*". Sin embargo, el final de la frase no es puesto de relieve por él; basta con que haya ido hasta el fin, y ello sucede en su *Voluntad de dominio*, su obra maestra, su último mensaje. Honra a los obreros como a sí mismo, exige de ellos tantas cosas difíciles y grandes como del hombre del saber: una ascesis libremente consentida. "Todos somos obreros", confesó con orgullo. Te-

Digitized by Google

nía más derecho a sentirse orgulloso de lo que él suponía. Prometer la posesión del poder a una casta nueva, concebida según el modelo de los oficiales prusianos de otro tiempo, pobres y sin necesidades, no dejaba de tener mérito, hace cincuenta años y debían transcurrir todavía otros treinta años antes de que comenzase la realización. La condición previa de esas frases geniales es una simplicidad humana, que se alcanza finalmente cuando antes se han soportado las complicaciones; es preciso haberlas superado para ser al fin simple con genialidad.

Nietzsche nos ha abierto los ojos a todas las instituciones y todas las perspectivas posibles; era rico de sentido, lleno de contradicciones, siempre honrado. Cada uno de sus conocimientos encuentra en su época su complemento en su contrario absoluto; pero no el de que ahora hablamos. Sus conceptos sobre los obreros continúan con intervalos, en un plano ascendente, pero en un orden que no puede ser modificado. Comienza por presentar la "cuestión obrera" a las clases superiores, que la habían admitido sencillamente como una desviación de sus instintos. Hubieran debido hacer de los obreros verdaderos "chinos", lo cual también hubiera estado "dentro del orden". Lo que ha fallado ha fallado. La clase social, que se ha convertido en una "cuestión", que además ha sido puesta en situación de llevar armas, va a combatir sirviéndose de los derechos adquiridos y va a adquirir cada vez más derechos. Después, he aquí el punto en que se detiene Nietzsche: la impaciencia, la indignación en nombre de la razón y de la clase obrera. "Existe una

Digitized by Google

condición imposible: la de los obreros que emigran y que deben emigrar hasta que en algún lugar se conviertan en amos. Europa debería aligerarse de una cuarta parte de sus habitantes". Eso era lo que sucedía en aquella época. Como se la ha descuidado, como esa "condición imposible" no existe "en alguna parte", sino que ha querido imponerse en su propio país, fué Nietzsche quien no solamente le concedió el poder, sino que la impuso como un deber, el primero fuera del socialismo. Del mismo modo, el primero fuera de la Iglesia, contempló al cristianismo en su realización y su grandeza verdaderas.

Pues él mismo sentía en grande, pero la grandeza, la suya y cualquier otra, exige la simplicidad. No se es grande por simple energía, aunque Nietzsche lo haya creído así. La educación y, "por otra parte", la destrucción, es el error de un gran espíritu sobre sí mismo y los de su especie. La grandeza se da a conocer por la estricta modestia con que ayuda a los otros a elevarse y les sirve, aunque y porque domina a todos ellos. Conocer verdades sencillas y expresarlas, prometer y preparar a los hombres una dicha sencilla, es algo que no puede superar el más grande, o sólo puede abstenerse. ¿Acaso no ordena a su "casta superior": para poseer el poder, sé pobre, permanece sencillo y pobre? He aquí, al considerar a este pensador, la última palabra y el final de su tragedia tan dolorosa como bella. A fuerza de luchas se han desprendido de una atmósfera de decadencia, para aceptar la cual se encontraba demasiado enfermo: él quisiera decir: demasiado sano. ¿Por qué amó y odió a Wagner? Éste se hallaba organi-

Digitized by Google

zado de una manera bastante adecuada para resistir a la decadencia e inclusive enriqueció con los encantos de su obra enorme. Nietzsche, empujado entre la ciencia y el cristianismo, entre el escepticismo, la fe y la superstición, entre la negación y la afirmación, el arte con su grandeza, la soberbia del espíritu, la pretensión de una gloria sin límites, tuvo todavía que soportar la atracción llena de tormentos y alegrías, de la eternidad.

ETERNO

He aquí un hecho: un enfermo consiente en su destino y lo ama hasta desear que no tenga término. Nietzsche quiso ser inmortal y además, bajo la misma forma, con todas sus miserias físicas, con la fragilidad espiritual que debía dominar constantemente, con su soledad, con el odio que le perseguía, con las sombras de amigos que no venían nunca, con mujeres que no podían dar a su corazón helado la ilusión del calor. Una vida que sólo hacían soportable los artificios de su voluntad, el arte de interpretar y de dominarse. Se convenció de que esa vida era buena, de que merecía ser recomenzada más de una vez. En medio de esa confusión mortal, en la que no percibimos ni entrada ni salida, estaba convencido de vivir eternamente en la tierra. Si no ante cualquier otra de sus manifestaciones, es preciso inclinarnos ante el Nietzsche que, por efecto de su consentimiento, se hace, en fin de cuentas, inmortal.

Digitized by Google

Primero fué un enfermo como los otros, sometido a la debilidad de los nervios, tan extendida en el último tercio del siglo. La medicina no progresaba tan rápidamente como esa enfermedad, se descuidaba en general el centro nervioso más importante y no existía una terapéutica del simpático. A los veinticinco años Nietzsche había sido llamado ya a Basilea como profesor. Diez años más tarde —en ese intervalo tuvo a Wagner— abandona su cátedra y a los hombres, sobre todo a los médicos. En aquel momento no contaba más que con otros diez años para todo lo que se exigía a sí mismo: una obra, el poder, mediante una obra, borrar con su brillo toda otra gloria, ser inmortal, y, por lo tanto, gozar de buena salud. Con sus numerosos sufrimientos hizo una salud nueva, más alta; se declaró en buena salud. "En realidad, la enfermedad puede ser salud interior y a la inversa. La salud es cosa personal: es lo que puede ser útil a un hombre y a una tarea, aunque para otros sólo signifique enfermedad". Se atenía a esa opinión e insistía: "No hay en mí rasgo alguno enfermizo; yo no me he puesto enfermo ni siquiera en el momento de la mayor enfermedad".

La obra de un ser sano debe, según pensaba, avanzar con facilidad, lo cual es un error. Para los seres sanos nunca es ella lo bastante difícil. Sea, él negaba el esfuerzo. Su profesión era fácil, declaraba, una verdadera ociosidad. Se adivina en seguida en quién pensaba, en quién no dejaba de pensar. Wagner es un trabajador, uncido a la obra enorme a que sirve. Esa misma obra enorme no

Digitized by Google

sólo tenía peso, sino también gravedad. Su retratista Lenbach decía a Wagner: "Vuestra música es un carro en ruta hacia el cielo". En consecuencia — una consecuencia que lleva lejos — la obra de Nietzsche lleva a la locura. Al compañero le "faltaba la libertad" de tener trabas o una carga pesada. En el sentido propio y en el sentido figurado debía ser un bailarín: miembros ágiles, pensamientos rápidos. Se contentaba con admitir los pensamientos con tal de haberlos "alcanzado". Hubiera podido decir: escalado.

Dionysos, dios trágico, que Nietzsche ha transformado hasta que la vida quede al fin dionisíacamente justificada, "hasta en lo que tiene de más terrible, de más ambiguo y de más mentiroso"; esa figura de alegría amoral, de ligereza, se convirtió por el sufrimiento en el símbolo de los seres de su propia naturaleza, de "la más alta entre todo lo que existe". "A todos los abismos llevo todavía mi sí de bendición". Y tenía razón, si se considera lo que consiguió; tuvo siempre razón, hasta el umbral de la locura, que nunca previó. Poco tiempo antes esperaba morir de un ataque de apoplejía. Por ese motivo se daba prisa a sí mismo, es indudable, y comprometía gravemente su sí de bendición. Esperaba morir rápidamente. Sin embargo, dominaba sus pensamientos, aun cuando los exaltaba dionisíacamente. Jamás se desviaron éstos, ni aun en *Ecce Homo*. En esta obra habló de sí mismo como hubiera podido hacerlo, después de dos mil años, el orador entusiasta de un Dios eterno. ¿No era él el Dios? Si quiere la grandeza de la

Digitized by Google

vida y de la obra es preciso querer también el fin. En 1880 era el único que poseía ese sorprendente conocimiento de la crisis mundial que se aproximaba. En 1888, en una carta de la que su razón ya no es responsable por otra parte, quería "encerrar al Reich en una cintura de hierro y provocarle a una guerra de desesperación". No era una locura sino por la fecha y una locura muy rica de pensamientos. Anticipó en la mayoría de los puntos. Estaba seguro de su gran gloria cuando nadie le conocía, y sus escasos amigos se aprovechaban alegremente de ese pretexto para apartarse de un hombre inquietante, inquietante por la misma amplitud de su porvenir. Se precipitó sobre todo indicio de gloria, aunque fuese lejano, y tembló ante cada detención. "En mi caso los alemanes tratarán todavía de partear con una sonrisa un destino inmenso". Todo esto supone, ante todo, que creía en la gloria. Ésta es, sin embargo, una concepción clásico-romántica: los modernos han tenido otras nociones sobre ella. La gloria englobaba en sí alternativas, incomprensiones, máscaras embalsamadas, y se pierde finalmente en un nombre vacío. La gloria es muy parecida a la tumba. Pero Flaubert exclamaba: "Para crear obras duraderas no se debe uno reír de la gloria". Y Nietzsche la tomó en serio, la tomó por santa. El uno y el otro hacían poco caso de los hombres y mucho caso del renombre. Es preciso admitir esto: no es por amor a los hombres, sino porque envidiaban la gloria de sus antepasados por lo que desearon, ellos también, ser admitidos entre los bustos que "viven más tiempo

Digitized by Google

que la ciudad". Gautier dice: "El busto sobrevive a la ciudad".

Nietzsche vió a Wagner y no vió más que a él. Parsifal: "Un relámpago de genio de la seducción". No obstante, cuanto más vuelve a ello más dice: "No puedo pensar en ello sin inquietud". De quien quiere arrogarse su propio juicio sobre Wagner: "Chusma irrespetuosa", y luego, de nuevo: "Ahora no puedo ni siquiera compararme a él, soy de otra clase", queda esto: "Con verdadero espanto me he dado cuenta de hasta qué punto estoy en realidad emparentado con Wagner". Esto, poco tiempo antes de que todo acabase para él. Por encima de todo está él: "Le he amado, y a él solo. Era un hombre según mi corazón". Sin embargo, lo que es verdaderamente espantoso es que la muerte de Wagner ha sido un "alivio" para él, como para el heredero de la gloria única que pesaba sobre él. "En definitiva: si no me engaño sobre mi porvenir, la mejor parte de la acción de Wagner seguirá viviendo en la mía". Sí, pero existía Verdi. "La música es mi antepasado", no era una frase completamente justa, pues con él y a su lado, otro demostraba que "es posible sentir a la vez estos tres elementos: grandeza, luz profunda y cálida, felicidad de la más alta lógica". Allí donde encontraba realizado lo que había reclamado, se negaba a oírlo. La muerte de Wagner no le había liberado.

Se admite que la gloria es la inmortalidad terrestre. No es menos problemática que la del cielo. Ya es bastante que muchos héroes de los tiempos modernos hayan esperado firmemente la recompensa

Digitized by Google

de sus altas aspiraciones y de sus penosos esfuerzos: exigían ser inmortales, aquí o allí, y si fuese posible en ambos lados. Nietzsche se contentaba con la tierra, pero sus pretensiones no eran menores, pues no quería una sencilla supervivencia espiritual. Inventó una doctrina que le permitiese retornar eternamente, en persona, y, en realidad, permanecer siempre aquí. Para los muertos, los billones de años no tienen el valor de un solo día. Si, después de transcurrir los siglos, uno de ellos se levanta, si es desde la cabeza hasta los pies el mismo que en otro tiempo pareció muerto, es que no lo estuvo nunca. La puerta por la que se fué permanece abierta: su sombra se mueve todavía en el interior, vuelve a aparecer en el umbral que acababa de abandonar. Tal es la concepción. ¿Puede habérsele ocultado que esa concepción se derivaba de la creencia en una felicidad eterna y que la modificaba, pero no en ventaja suya? Se representa a los bienaventurados libres de sus imperfecciones y sufrimientos terrestres. Después de su nuevo nacimiento, Nietzsche será el mismo: sufrirá y vencerá como la primera vez, y así sucesivamente. La posibilidad de escapar a sus errores no le fué acordada y sus imperfecciones son incurables.

Se afirma que la fe hace dichoso; se le ha oído decir que ésa debiera ser nuestra creencia. Se afirma que la fe hace desdichado; ella nos obliga, apenas en el ataúd, a recomenzar una vez más la misma vida, demasiado conocida; no sucede lo mismo con esta creencia. Está científicamente establecida. La ciencia del siglo XIX toma partido por ella con

Digitized by Google

poder y pompa. "El principio de la conservación de la energía exige el eterno retorno". Es el descubrimiento del filósofo, que lleva al siglo XIX en sus suelas, hasta la eternidad. "El mundo, en tanto que fuerza, no puede ser pensado sin límites; nosotros nos impedimos el concepto de una fuerza *infinita* como incompatible con el concepto de la fuerza. El mundo carece también de la posibilidad de una eterna novedad". Un humorista profundo, Morgenstern, ha condensado una idea semejante en un verso: "No tiene el *poder* de ser el que no tiene el *derecho* de ser". El principio de la conservación de la energía promete todo lo más a los muertos que de su tumba nacerá un árbol frutal. ¿El eterno retorno? Para comprenderlo y recordarlo era preciso un Nietzsche, quien vino una vez y no volverá nunca.

Era un deber para consigo mismo dejar una doctrina, lo cual es, según la tradición, una fe. La ciencia debe fundarla, pero en realidad, como siempre, es la personalidad la que se encarga de ello. "¡He tratado de negarlo todo! ¡Oh, demoler es fácil, pero construir es difícil!". Ahí aparece la raíz de todo. A pesar de hacer alarde de su grandeza solitaria tenía las dudas más honorables sobre su fecundidad. Sin embargo, quería servir, según su manera severa. "El que quiera revivir una sola experiencia debe desearlas todas". Su doctrina "debe ser la religión de las almas más libres, más serenas y más elevadas, la risa de las praderas entre el hielo dorado y el cielo puro". Reclamaba el valor y se dió él mismo, para una inmortalidad que no

Digitized by Google

consuela, para una terrible eternidad. "Inmortal es el instante en que engendré el retorno. Por el amor de ese instante soportaré el retorno". ¡Que descanse en paz!

HEINRICH MANN

Digitized by Google

CAPÍTULO I

CIENCIA, FILOSOFÍA, VERDAD

Digitized by Google

Digitized by Google

Hay una felicidad profunda y radical en el hecho de que la ciencia descubre cosas que *resisten* y que son la causa de descubrimientos siempre nuevos: pues, ciertamente, podría suceder de otro modo. Estamos tan íntimamente persuadidos de la incertidumbre y de la fantasía de nuestros juicios y de la eterna transformación de las leyes y de las ideas humanas que nuestra sorpresa es grande al ver qué bien resisten los resultados de la ciencia. En otros tiempos nada se sabía de esa inestabilidad de todas las cosas humanas; la moralidad de las costumbres mantenía la creencia en que toda la vida interior del hombre estaba fijada con eternas grapas a la necesidad de bronce; quizá entonces se experimentase una voluptuosidad de sorpresa semejante cuando se oían relatar las fábulas y las historias de hadas. Lo maravilloso hacía mucho bien a aquellos hombres que a veces debían fatigarse con la regla y la eternidad. ¡Perder pie una vez! ¡Planear! ¡Errar! ¡Volverse loco!, todo ello formaba parte del paraíso y de las embriagueces de otro tiempo; en tanto que nuestra beatitud se parece a la del náufrago que ha descendido a tierra y que se asienta sobre la vieja tierra firme, sorprendido de no sentirla vacilar.

(De *El Gay Saber*).

Digitized by Google

Me preguntáis ¿qué es idiosincrasia en los filósofos? Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio contra la idea misma del devenir, su egiptismo. Creen atribuir honores a una cosa cuando le quitan el elemento histórico, "sub specie æterni"; cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han manejado desde hace milenios fueron momias de conceptos; nada real salió vivo de sus manos. Los filósofos matan, disecan; esos señores idólatras del concepto, cuando adoran, son un peligro para la vida de todas las cosas. La muerte, el cambio, la vejez, así como la generación y el crecimiento, son para ellos objeciones y hasta refutaciones. Lo que "es" no deviene, lo que deviene no es... Ahora bien: todos ellos creen, y creen con desesperación, en el ser. Mas como no se pueden apoderar de él, buscan las razones de por qué huye de ellos. "Aquí debe haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no encontremos el ser; ¿dónde está el engañador?". "¡Ya le tenemos — gritan con alborozo — es la sensualidad!". Los sentidos, que por cierto son muy inmorales, nos engañan sobre el mundo real. Moraleja: negar todo lo que da fe a los sentidos, todo el resto de la humanidad: todo ello es "pueblo". Ser filósofo, ser momia, expone el monótono-teísmo con mímica de enterrador. Y, sobre todo, alejémonos del "cuerpo", de esa lamentable "idée fixe" de los sentidos; del cuerpo que está contaminado de todos los defectos de la lógica, que está refutado, que se ha hecho imposible, aunque sea bastante insolente para comportarse como real.

Digitized by Google

Pongo a un lado, con gran veneración, el nombre de Heráclito. Cuando el resto del pueblo filósofico rechazaba el testimonio de los sentidos, porque éstos nos hacen ver multiplicidad y cambio, él refutaba su testimonio porque éstos muestran las cosas como dotadas de duración y de unidad. También Heráclito trató injustamente a los sentidos. Éstos no mienten ni del modo que creían los eleatas ni del modo que creía Heráclito; no mienten en general. Lo que nosotros hacemos con su testimonio es lo que pone en ellos la mentira; por ejemplo, la mentira de la unidad, la mentira de la objetividad, de la sustancia, de la duración... La "razón" es la causa por la cual nosotros falsificamos el testimonio de los sentidos. Los sentidos, en cuanto nos muestran el devenir, el pasar, el cambiar, no mienten... Pero Heráclito tendrá eternamente razón al sostener que el ser es una ficción vacía. El mundo aparente es el único mundo: el "mundo real" es sólo una adición de la mentira.

¡Y, cuán delicados instrumentos de observación tenemos en nuestros sentidos! Por ejemplo, la nariz, de la que ningún filósofo ha hablado hasta ahora con reconocimiento y veneración; algunas veces es el instrumento más delicado que poseemos; puede percibir diferencias mínimas de movimiento, en grado que ni el espectroscopio percibe. Hoy poseemos exactamente la ciencia de la mentira, en la cual nos hemos decidido a aceptar el testimonio de los sentidos; en la cual los aguzamos, los armamos, los enseñamos a pensar profundamente. Lo demás es aborto y no es ni siquiera ciencia; en

Digitized by Google

efecto, es metafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento. O bien es ciencia formal, teoría de los signos, como la lógica, y aquella lógica aplicada se llama matemática. En éstas no aparece por ninguna parte la realidad, ni siquiera como problema: como tampoco la cuestión de saber qué valor tiene en general una convención de signos, como es la lógica.

(De *El ocaso de los ídolos*).

La marcha de la ciencia no está contrarrestada hoy día, como lo estuvo durante mucho tiempo, por el hecho fortuito de que el hombre alcanza una edad de alrededor de los setenta años. En otro tiempo se quería llegar al límite del conocimiento durante ese espacio de tiempo, y se estimaban los métodos de conocimiento de acuerdo con ese deseo universal. Las pequeñas cuestiones y las experiencias especiales eran consideradas despreciables, se quería elegir el camino más corto, se creía que, puesto que en este bajo mundo todo parecía estar organizado *en vista del hombre*, también la perceptibilidad de las cosas estaba preparada según una medida humana del tiempo. Resolverlo todo de un golpe y con una sola palabra era el deseo secreto; se representaba el problema bajo el color del nudo gordiano o del huevo de Colón; se estaba persuadido de que era posible, bajo el dominio del conocimiento, llegar al término a la manera de Alejandro y de Colón y elucidar todas las preguntas con una sola respuesta. "Hay un enigma por resolver": así se presentaba la vida a los ojos del filó-

Digitized by Google

sofo; en primer lugar era preciso encontrar el enigma y condensar el problema del mundo en la fórmula más sencilla. La ambición sin límites y la alegría de ser el "descifrador del mundo llenaban los sueños del pensador; nada le parecía valer la pena en este mundo si no era encontrar el medio de llevarlo todo a buen fin *para él*. Así, la filosofía era una especie de lucha suprema por la tiranía del espíritu. Nadie dudaba de que ésta no esté reservada a alguien muy dichoso, sutil, ingenioso, bravo y poderoso, a uno solo. Y ha habido muchos, uno de los últimos Schopenhauer, que han creído que ellos eran ese único. De ello resulta que, en resumen, la ciencia ha permanecido atrasada hasta ahora como consecuencia de la *estrechez moral* de sus discípulos y que es preciso entregarse a ella en adelante con una idea directriz más alta y más *generosa*. "¡Qué importo yo!". He aquí lo que se halla escrito sobre la puerta de los pensadores futuros.

(De *Aurora*).

A riesgo de ver, aquí también, al hábito de moralizar revelarse como lo que siempre fué — una manera intrépida de "mostrar sus llagas", según la expresión de Balzac — yo me atrevería a elevarme contra una inconveniente y funesta interversión de rangos que, hoy día, sin que se note y como buena conciencia, amenaza establecerse entre la ciencia y la filosofía. Yo creo que, fuerte con su experiencia, — experiencia significa siempre, ¿no es verdad?, triste experiencia — se debe tener el de-

Digitized by Google

recho de decir su palabra en esta peliaguda cuestión de la jerarquía para no hablar de los colores como un ciego, o, como las mujeres y los artistas, hablar "contra" la ciencia. (¡Oh, esta maldita ciencia — suspiran el instinto y el pudor de las mujeres y de los artistas — siempre llega a darse cuenta!). La declaración de independencia del hombre científico, su emancipación de la filosofía: he aquí los más sutiles productos del orden y del desorden democráticos. La presunción y la glorificación de sí mismo están hoy en todas partes: en el sabio en plena floración primaveral, por lo que no hay que entender que la alabanza propia tenga buen olor (*Eigenlob stinkt*). "¡Fuera todos los maestros!", es todavía el grito del instinto plebeyo, y la ciencia, después de haberse defendido con éxito brillante de la teología, de la que fué durante mucho tiempo la "sierva", se atreve ahora, con absurda arrogancia, a poner la ley a la filosofía y trata, a su vez, de desempeñar el papel de ama; ¿qué digo?, ¡juega el papel del "filósofo"! Mi memoria — la memoria de un hombre de ciencia, con vuestro permiso — está repleta de ingenuidades orgullosas, sorprendidas, sobre la filosofía y los filósofos, en boca de los jóvenes naturalistas y de viejos médicos (sin hablar de los más cultivados y de los más presuntuosos de todos los sabios, los filólogos y los pedagogos, que poseen estas dos cualidades por gracia de su profesión) . . . Unas veces era el especialista, el hombre de horizonte restringido, que se colocaba indistintamente en posición de defensa contra toda tarea y toda aptitud

Digitized by Google

sintéticas; otras era el trabajador laborioso que había respirado un perfume de ociosidad en la economía moral del filósofo, así como un cierto sibaritismo distinguido, y que se hubiera creído lesionado y rebajado. Otras veces también era la ceguera del utilitario, que no veía en la filosofía más que una serie de sistemas refutados y una prodigalidad que no "aprovechaba" a nadie. Otras veces también surgía el temor de un misticismo disfrazado y de una traidora limitación del conocimiento, o bien era el menosprecio de ciertos filósofos que, involuntariamente, se cambiaba en un menosprecio general que abarcaba toda la filosofía. En fin, la mayor parte de las veces yo encontraba en el joven sabio, bajo el desdén orgulloso de la filosofía, la mala influencia de un solo filósofo a quien se le había rehusado toda obediencia en cuanto a sus visiones generales, pero sin escapar a la tiranía de su apreciación desdeñosa de los demás filósofos. Y el resultado de este estado de espíritu se traducía por una mala voluntad general contra toda filosofía. (Tal me parece, por ejemplo, la influencia tardía de Schopenhauer sobre la nueva Alemania. Por su furor ininteligente contra Hegel ha llegado a separar la última generación de alemanes de su lazo con la cultura alemana, cultura que, bien examinada, había producido una elevación y una sutileza adivinatoria del "espíritu histórico". Mas, sobre este punto, Schopenhauer era pobre, irreceptivo y antialemán hasta tocar en la genialidad). Bien mirado, y si consideramos las cosas desde un punto de vista general, podría suceder que fuera, ante todo, el lado "humano, de-

Digitized by Google

masiado humano", es decir, la pobreza de los filósofos modernos, lo que haya perjudicado más radicalmente el respeto de la filosofía, abriendo las puertas a los instintos plebeyos. Démonos cuenta de cuán alejado está nuestro mundo moderno del de los Heráclito, Platón, Empédocles y todos esos solitarios del espíritu, soberbios y reales, y cuán mejor nacido y de más noble especie se siente hoy día un hombre de ciencia enfrente de esos representantes de la filosofía, que hoy, gracias a la moda, están arriba y abajo — y citaré, por ejemplo, en Alemania, a esos dos leones de Berlín, el anarquista Eugenio Dühring y el amalgamista Eduardo de Hartmann. El espectáculo de estos filósofos de miscelánea — ellos se llaman "filósofos de la realidad" o "positivistas" — es capaz de infundir una peligrosa desconfianza en el alma de un sabio joven y ambicioso. Éstos son, todo lo más, sabios y especialistas: ¡ésta es la más perfecta evidencia! Todos ellos, tal como son, parecen vencidos, "conducidos" bajo el yugo de la ciencia, personas que en otro tiempo aspiraron a sacar una ventaja de sí mismos sin tener derecho a esta ventaja ni a la responsabilidad que lleva aneja. Pero representaban entonces, tales como son, honorables, rencorosos y vindicativos, en la palabra y en la acción, la incredulidad sobre la tarea directriz y de supremacía que incumben a la filosofía. ¿Y cómo podría ser de otra manera? La ciencia está hoy día floreciente, la buena conciencia que es la ciencia está escrita en su semblante, mientras que ese envilecimiento en que poco a poco ha caído la nueva filosofía, lo que

Digitized by Google

queda hoy de filosofía, suscita la desconfianza y el mal humor, si no la burla y la compasión. La filosofía, reducida a la "teoría del conocimiento", no es ya, en realidad, más que una tímida abstinencia y una teoría de templanza, una filosofía que queda en el umbral y rechaza rigurosamente el derecho a entrar: es la filosofía en toda su miseria, es un fin, una agonía, algo que da piedad. ¿Cómo podría dominar tal filosofía?

Insisto, pues, en mi pretensión de que no hay que confundir a los trabajadores filosóficos y, en general, a los hombres de ciencia con los filósofos y que en este punto hay que observar escrupulosamente la regla: "a cada cual lo que le es debido" y no dar a éstos mucho y a aquéllos poco. Pudiera ser que fuese necesario para la educación del verdadero filósofo, que éste haya subido todos los escalones en los cuales sus servidores, los obreros científicos de la filosofía, se encuentran detenidos y deben encontrarse detenidos; quizá debe él mismo haber sido crítico escéptico, dogmático, historiador y también poeta, compilador, viajero, adivinador de enigmas, moralista, vidente, "espíritu libre"; haber sido casi todo, en fin, para recorrer el círculo de los valores humanos y del sentimiento de los valores, para poder mirar, con ojos y con conciencia dotados de facultades, a todas las lejanías y a todas las alturas y a todos los horizontes. Pero todo esto no representa más que las condiciones primarias de su tarea; esta tarea exige otra cosa más: exige que "cree valores". Todos los obreros filosóficos, plasmados sobre el notable modelo

Digitized by Google

de Kant y Hegel, tendrán que fijar y reducir a fórmulas un vasto estado de valores, es decir, de valores establecidos, creados antiguamente, que se han hecho predominantes y, durante cierto tiempo, han sido llamados "verdades", valores en el dominio lógico, político (moral) o artístico. Corresponde a estos investigadores hacer visible, concebible, tangible, manejable todo lo que ha pasado y ha sido estimado hasta ahora, abreviar todo lo que es largo, el "tiempo" mismo, y subyugar a todo el pasado: tarea prodigiosa y admirable, al servicio de la cual todo orgullo delicado y toda voluntad tenaz pueden encontrar satisfacciones. "Pero los verdaderos filósofos tienen por misión mandar e imponer la ley". Ellos dicen: "Esto debe ser así". Determinan, ante todo, la dirección y el porqué del hombre y disponen para esto del trabajo preparatorio de todos los obreros filosóficos, de todos los sojuzgadores del pasado; cogen el porvenir con mano creadora y todo lo que ha sido les sirve de medio, de instrumento, de martillo. Su "investigación del conocimiento es "creación", su creación es legislación, su voluntad de verdad es... "voluntad de poderío". ¿Existen hoy día semejantes filósofos? ¿Hubo jamás semejantes filósofos? ¿No será preciso que haya semejantes filósofos?

(De *Más allá del bien y del mal*).

Digitized by Google

Sobre la vida, los hombres han pronunciado en todos los tiempos el mismo juicio: "La vida no vale nada"... Siempre, y sobre todo, se ha oído de sus labios el mismo eco, un eco lleno de duda, de melancolía, de cansancio de la vida, lleno de resistencia contra la vida: "Vivir significa estar enfermo durante mucho tiempo; yo debo un gallo a Esculapio por mi curación". El mismo Sócrates estaba cansado de vivir.

¿Qué demuestra esto? ¿Qué indica esto? En otro tiempo se dijo (sí, se dijo, y bastante fuerte, y en primer lugar lo dijeron los pesimistas): "Aquí en todo caso, debe de haber algo de verdad. El "consensus sapientium" demuestra la verdad". ¿Hemos de decir nosotros lo mismo? ¿Tenemos derecho a decirlo? "Aquí, en todo caso, debe de haber algo de enfermizo". Nosotros respondemos: a estos sapientísimos de todos los tiempos habría que verlos, ante todo, de cerca. ¿Acaso no estaban todos ellos bien firmes sobre sus piernas? ¿O eran tardos? ¿O valetudinarios? ¿O decadentes? ¿Acaso la sabiduría en la tierra no se parece a un cuervo a quien le entusiasma un poco de olor a carroña?

En mí, esta irreverencia de creer que los grandes sabios son tipos de decadencia surgió por primera vez, realmente, en un caso en que a tal irreverencia se opone del modo más absoluto el prejuicio de los doctos y de los indoctos: yo reconocía que Sócrates y Platón son síntomas de decadencia, instrumentos de la descomposición griega, antigriegos (*Origen de la tragedia,* 1872). Aquel "consensus sapientium" — esto cada vez mejor comprendido

Digitized by Google

— no demuestra en modo alguno que tuviesen razón en las cosas en que se encontraban de acuerdo: demuestra, antes bien, que aquellos mismos, aquellos sapientísimos, tenían en común algún elemento fisiológico que les inducía a tomar tal posición negativa frente a la vida, a "deberla tomar". Juicios y prejuicios sobre la vida, pro y contra, en último análisis no pueden ser nunca verdaderos; no tienen otro valor que el de síntomas, deben ser tratados únicamente como síntomas; en sí, tales juicios son estupideces. Es preciso tender la mano y palpar esta sorprendente "finesse": que el valor de la vida no puede ser apreciado. No puede serlo por un vivo, porque un vivo es parte en la causa; es decir, es objeto de la disputa y no juez; y no puede serlo por un muerto por otro motivo. El ver un problema en el valor de la vida por parte de un filósofo es, por lo tanto, una objeción contra dicho filósofo, un punto de interrogación sobre su sabiduría, una falta de sabiduría. ¿Cómo? ¿Es que todos esos sabios no sólo habrán sido decadentes, sino que ni siquiera habrán sido sabios? Pero volvamos al problema de Sócrates.

Sócrates, por su origen, pertenecía al más bajo pueblo, Sócrates era plebe. Sabido es, y aun hoy se puede ver, cuán feo era. Pero la fealdad, que en sí es una objeción, era entre los griegos casi una refutación. En suma: Sócrates ¿fué un griego? La fealdad es, con bastante frecuencia, la expresión de un desarrollo cruzado, dificultado por el cruzamiento. En estos casos aparece como un desarrollo descendente. Los criminalistas antropólogos nos di-

Digitized by Google

cen que el delincuente típico es feo: "monstrum in fronte, monstrum in animo". Pero el delincuente, ¿es un decadente? ¿Fué Sócrates un delincuente típico? Por lo menos no contradice esto aquel famoso juicio de fisonomista que molestaba tanto a los amigos de Sócrates. Un extranjero que entendía de rostros, pasando por Atenas, le dijo a Sócrates en su cara que era un monstruo, que albergaba dentro de sí todos los peores vicios e inclinaciones. Y Sócrates se limitó a responder: "¡Me conocéis, señor!".

La decadencia que había en Sócrates está revelada no sólo por la disolución y la anarquía confesada de los instintos; está revelada también por la superfetación del lógico y aquella malignidad de raquítico que le distinguía. No olvidemos tampoco aquellas alucinaciones del oído, que fueron interpretadas en un sentido religioso como el "demonio de Sócrates". Todo en él era exagerado, bufo, caricatura; todo era al mismo tiempo oculto, repleto de equívocos, subterráneo. Yo trato de discernir de qué idiosincrasia proviene aquella ecuación socrática: razón-virtud-felicidad; aquella ecuación, la más extravagante que ha existido, que tiene particularmente contra sí todos los instintos de los antiguos helenos.

Con Sócrates el gusto griego se corrompe a favor de la dialéctica: ¿qué es lo que sucede realmente aquí? Ante todo, de este modo es vencido un gusto más noble; con la dialéctica, la plebe prepondera. Antes de Sócrates, en la buena sociedad se rechazaban los procedimientos dialécticos; eran considerados

Digitized by Google

como procedimientos malos, comprometedores. Se prevenía a la juventud contra la dialéctica. También se desconfiaba de esta manera de presentar los razonamientos. Las cosas honestas, como los hombres honrados, no llevan así sus razones tan a mano. Es poco decente mostrar así los cinco dedos. Precisamente las cosas que son susceptibles de demostración tienen poco valor. Allí donde la autoridad forma aún parte de las buenas costumbres, donde no se "motiva", sino que se manda, el dialéctico es una especie de payaso, la gente se ríe de él, no se le toma en serio. Sócrates fué el payaso que se hizo tomar en serio. Y ¿qué es lo que sucedió entonces?

Sólo se acude a la dialéctica cuando no se dispone de otro medio. Sabido es que excita la desconfianza, que es poco convincente. Nada es más fácil de destruir que el efecto producido por un dialéctico; esto lo demuestra la experiencia de cualquier asamblea en la que se pronuncian discursos. Sólo puede ser un recurso extremo en manos de personas que no tienen otra arma. Hay que conquistar su propio derecho; de lo contrario no se hace uso de él. Por eso los hebreos fueron dialécticos: Reineke Fuchs lo fué. ¿Cómo? ¿Y también Sócrates lo fué?

La ironía de Sócrates, ¿es una forma expresiva de la rebelión? ¿Del rencor plebeyo? ¿Sacia, en calidad de oprimido, su propia ferocidad con las cuchilladas del silogismo? ¿Se venga de los nobles, a los que fascina? El dialéctico tiene en sus manos un instrumento implacable: con él se puede ejercer la tiranía se compromete al mismo tiempo que se vence. El dialéctico deja a su adversario el cuidado de probar

Digitized by Google

que no es un idiota; le pone furioso y al mismo tiempo le priva de toda ayuda. El dialéctico despotencializa el intelecto de su adversario. ¿Cómo? La dialéctica, ¿será sólo en Sócrates una forma de venganza?

He dado a entender qué es lo que en Sócrates podía ser repulsivo; por lo mismo queda tanto más por explicar qué era lo que en él fascinaba. La razón era ésta: que había descubierto una nueva especie de "agon", de lucha, y fué el primer maestro de esgrima para los círculos distinguidos de Atenas. Fascinó excitando el instinto de lucha de los helenos, aportó una variante en la lucha de la palestra entre hombres jóvenes y adolescentes; Sócrates fué también un gran "erótico".

Pero Sócrates adivinó aún más. Vió en el fondo de sus nobles atenienses; comprendió que su caso, su idiosincrasia del caso no era una cosa excepcional. En silencio se preparaba en todas partes una misma cualidad de degeneración; la antigua Atenas tocaba a su término. Y Sócrates comprendió que todos tenían necesidad de él, de sus remedios, de sus cuidados, de sus artificios personales para la conservación de sí propio... En todas partes los instintos estaban en la anarquía, en todas partes se estaba a pocos pasos de la licencia; el "monstrum in anime" era peligro general. "Los instintos quieren ejercer la tiranía; hay que encontrar un contratirano más fuerte"... Cuando aquel fisonomista hubo revelado a Sócrates lo que éste era, a saber, un antro de malos deseos, el gran ironista pronunció una frase que nos da la clave de su naturaleza.

Digitized by Google

"Eso es verdad — dijo — pero yo he llegado a ser dueño de ellos". ¿Cómo llegó Sócrates a ser dueño de sí mismo?

Su caso en el fondo fué simplemente el caso extremo, el que más saltaba a la vista en lo que entonces comenzaba a ser la miseria general: en el hecho de que nadie era ya dueño de sí mismo, que los instintos se volvían unos contra otros. Sócrates fascinó en calidad de caso extremo; su fealdad, que inspiraba miedo, expresaba este caso extremo; fascinó, como es natural, aún más fuertemente en calidad de respuesta, de solución, de cura aparente de este caso.

Cuando hay necesidad de hacer de la razón un tirano, como Sócrates hizo, hay gran peligro de que cualquier otra cosa haga también de tirano. Entonces se vió en la racionalidad una tabla de salvación; ni Sócrates ni sus "enfermos" tuvieron más remedio que ser racionales; fué de rigor, era el recurso supremo. El fanatismo con que todo el pensamiento griego se lanza sobre la racionalidad revela un estado de sufrimiento; se estaba en peligro, no había elección: o perecer o ser razonables de un modo absurdo. El moralismo de los filósofos griegos, desde Platón, reviste caracteres patológicos; se debe imitar a Sócrates y establecer una luz del día en guardia contra los oscuros apetitos: la luz meridiana de la razón. Hay que ser a toda costa claro, sereno; toda concesión a los instintos, a lo inconsciente, conduce al abismo...

He tratado de explicar qué era lo que fascinaba en Sócrates; parecía un médico, un salvador. ¿Es

Digitized by Google

ahora necesario demostrar el error que había en su creencia en la "racionalidad a toda costa?". Es un error por parte de los filósofos y moralistas creer que se sale de la decadencia haciéndole la guerra. El librarse de ella está por encima de sus fuerzas; lo que ellos escogen como remedio, como salvación, es a su vez no más que una expresión de decadencia; cambian la expresión de la decadencia, pero no la eliminan. Sócrates fué un equívoco: "toda la moral del perfeccionamiento, inclusive la cristiana, fué un equívoco"... La cruda luz del día, la racionalidad a toda costa, la vida clara, consciente, prudente, sin instintos, fué una enfermedad, y de ningún modo un retorno a la virtud, a la salud, a la felicidad... "Debes combatir los instintos", ésta es la fórmula de la decadencia; mientras la vida "ascienda", la felicidad y el instinto son cosas iguales.

¿Entendió esto aquel sabio entre todos los engañadores de sí mismo? ¿Se dijo esto finalmente en la sabiduría de su valor frente a la muerte?... Sócrates quería morir; no fué Atenas la que le dió la copa del veneno, sino que él la tomó para sí mismo, él fué el que obligó a Atenas a que le diera la copa... "Sócrates no es un médico — se dijo a sí mismo en voz baja — únicamente la muerte es aquí el médico... Sócrates fué durante mucho tiempo un enfermo...".

(De *El ocaso de los ídolos*).

Digitized by Google

No puedo prescindir aquí de una psicología de la "fe" y de los "creyentes", en provecho mismo de los "creyentes". Si todavía hoy día hay quienes ignoran hasta qué punto es *indecente* ser "creyente" — o bien en qué grado es un síntoma de *decadencia*, de voluntad de vida quebrada — mañana lo han de saber. Mi voz llega inclusive a los que oyen mal. Parece existir entre los cristianos, si he comprendido bien, una especie de criterio de la verdad que se llama "prueba de la fuerza". "La fe salva: por consiguiente es verdadera". Se podría objetar inmediatamente que la salvación futura no está demostrada, sino únicamente *prometida*: la salvación está ligada a la condición de "fe" se *debe* ser salvado, puesto que se cree así... ¿Pero cómo se demostraría lo que el sacerdote promete al creyente, ese "más allá" que escapa a toda fiscalización? La pretendida "prueba de fuerza" no es, pues, en el fondo más que una creencia en la realización de lo que promete la fe. Se dice: "Creo que la fe salva, *luego* es cierta". Pero esto nos conduce ya al término. Ese "luego" sería el absurdo mismo transformado en criterio de la verdad. Admitamos, no obstante, con un poco de deferencia, que la salvación futura sea demostrada por la fe (*no* solamente probada, *no* solamente prometida por la boca sospechosa de un sacerdote): la salvación — hablando de una manera más técnica, el *placer* — ¿sería nunca una prueba de la verdad? Lo sería tan poco que cuando las sensaciones de placer se mezclan con la respuesta a la pregunta: "¿Qué es lo verdadero?" tenemos casi la prueba de lo contrario y en todos los casos la mayor desconfianza de la "verdad." La

Digitized by Google

prueba del "placer" es una prueba *de* "placer", nada más. ¿Cómo se podría saber que los juicios *verdaderos* causan un placer mayor que los juicios falsos y que, de acuerdo con una armonía preestablecida, llevarán necesariamente tras ellos sensaciones de placer? La experiencia de todos los espíritus serios y profundos enseña lo *contrario*. Ha sido preciso conquistar mediante la lucha cada parcela de verdad, ha sido preciso sacrificar todo lo que era caro a nuestro corazón, todo lo que amaba nuestro amor y nuestra confianza en la vida. Para esto es preciso tener grandeza de alma. El servicio de la verdad es el servicio más duro. ¿A qué se llama, pues, ser leal en las cosas del espíritu? A ser severo con su propio corazón, despreciar los "buenos sentimientos", convertir en una cuestión de conciencia cada *sí* y cada *no*. La fe salva, *luego* miente...

(De *El ocaso de los ídolos*).

Después de haber pasado bastante tiempo en escrutar a los filósofos, en leerlos entre líneas, he terminado por pensar que la mayor parte del pensamiento consciente debe ser también puesta en el número de las actividades instintivas, y esto sin exceptuar la reflexión filosófica. En ese punto hay que aprender a juzgar de una manera nueva, como ya se ha hecho con motivo de la herencia y de los "caracteres adquiridos". Así como el acto del nacimiento no entra en cuenta en el conjunto del proceso de la herencia, así también el hecho de la "conciencia" no está en oposición, de una manera

Digitized by Google

decisiva, con los fenómenos instintivos: la mayor parte del pensamiento consciente en un filósofo está secretamente regida por sus instintos y se ve forzado a seguir una vía trazada. Detrás de la misma lógica y de la autonomía aparente de sus movimientos hay evaluaciones de valores o, para expresarme más claramente, exigencias físicas que deben servir al mantenimiento de un género de vida determinada. Afirmar por ejemplo, que lo determinado tiene más valor que lo indeterminado, la apariencia menos valor que la "verdad", semejantes evaluaciones, a pesar de su importancia regulativa para nosotros, no podrían ser más que evaluaciones de primer plano, una especie de nadería, útil quizá para la conservación de seres tales como nosotros. Admitiendo, claro está, que el hombre no sea la "medida de las cosas"...

La falsedad de un juicio no es para nosotros una objeción contra ese juicio. Esto es quizá lo que en nuestro nuevo lenguaje parecerá más extraño. Se trata de saber en qué medida este juicio acelera y conserva la vida, mantiene y desarrolla la especie. Y, por principio, nos inclinamos a pretender que los más falsos juicios (de los cuales forman parte los juicios sintéticos "a priori") son, para nosotros, los más indispensables; que el hombre no podría existir sin el curso forzado de los valores lógicos, sin medir la realidad con la escala del mundo puramente ficticio de lo incondicionado, de lo idéntico a sí mismo, sin una falsificación constante del mundo por el número; a pretender que renunciar a los juicios falsos sería renunciar a la vida, negar la

Digitized by Google

vida. Confesar que la mentira es una condición vital, eso es, ciertamente, oponerse de peligrosa manera a las evaluaciones habituales; y le bastaría a una filosofía osarlo para colocarse, por este solo hecho, más allá del bien y del mal.

(De *Más allá del bien y del mal*).

Se dice, y con derecho, que en el dominio de la ciencia las convicciones no tienen derecho de ciudadanía; sólo cuando se deciden a rebajarse a la modestia de una hipótesis, de un punto de vista experimental provisional, de un artificio de regulación, se les puede conceder la entrada en los dominios del conocimiento, pero con una condición además, y es que se sometan a la vigilancia de la policía, de esa policía de la confianza bien entendida. Pero esto, ¿no equivale a decir: sólo cuando la convicción "deja" de ser una convicción se le puede conceder entrada en la ciencia? La disciplina del espíritu científico ¿no comenzará solamente cuando no se permitan convicciones? . . . Probablemente es así. Ahora bien: se trata aún de saber si, "para que esta disciplina pueda comenzar", no es indispensable una convicción, y una convicción tan imperiosa y tan absoluta que obligue a todas las demás convicciones a sacrificarse por ella. Se ve que la ciencia, ella también, reposa en una fe, y que no hay, no puede haber, ciencia absoluta. La cuestión de saber si la verdad es necesaria debe no sólo haber recibido de antemano una respuesta afirmativa, sino que la afirmación ha de ser hecha de manera que el princi-

Digitized by Google

pio, la fe, la convicción se expresen en ella: "nada es más necesario que la verdad y, con relación a ella, todo lo demás no tiene más que un valor de segundo orden". Esta absoluta voluntad de verdad, ¿qué es? ¿Es la voluntad de no dejarse engañar? ¿Es la voluntad de no engañarse a sí mismo? Pues la voluntad de verdad podría también expresarse de esta segunda manera: admitiendo que la generalización "no quiere engañar" comprenda también el caso especial "no quiero engañarme". Mas ¿por qué no engañar? ¿Por qué no dejarse engañar? Es preciso advertir que las razones de la primera eventualidad se encuentran en otro campo que las de la segunda. No nos queremos dejar engañar, porque creemos que dejarse engañar es perjudicial, peligroso, nefasto; desde este punto de vista, la ciencia sería el largo resultado de una larga astucia, de una precaución, de una utilidad, a la que se podría justamente objetar: ¿cómo? ¿El hecho de no querer dejarse engañar disminuiría realmente los riesgos de encontrar cosas nocivas, peligrosas, nefastas? ¿Qué sabéis de antemano del carácter de las existencias para poder decidir si la mayor ventaja está del lado de la desconfianza absoluta o del lado de la confianza absoluta? Mas, para el caso en que las dos cosas sean necesarias, mucha conciencia y mucha desconfianza, ¿de dónde tomaría la ciencia su fe absoluta, esa convicción que le sirve de base, de que la verdad es más importante que otra cualquier cosa y también más importante que cualquiera otra convicción? Esta convicción, precisamente, no habría podido formarse si la verdad y la no verdad

Digitized by Google

afirmaran ambas, sin cesar, su utilidad, esta utilidad que es un hecho. Por consiguiente, la fe en la ciencia, esa fe incontestable, no puede traer su origen de semejante cálculo de utilidad; al contrario, se ha formado a pesar de la demostración constante de la inutilidad y del peligro que resulta en la "voluntad de verdad", en la "verdad a toda costa". ¡"A toda costa", ay, demasiado sabemos que esto quiere decir que hemos sacrificado ante este altar una creencia tras otra! Por consiguiente, "voluntad de verdad" no significa "no quiero dejarme engañar", sino — no hay elección — "yo no quiero engañarme ni a mí mismo ni a los demás", y "henos aquí en el terreno de la moral". Pues haríamos bien en preguntarnos sinceramente: "¿Por qué no quieres engañarte?", sobre todo cuando pudiera haber apariencia aquí, ¡y hay apariencia!, para que la vida sea dispuesta en vista de la apariencia; quiero decir, en vista del error, del engaño, de la simulación, del deslumbramiento, de la ceguera, y para que, por otro lado la gran manifestación de la vida se haya mostrado siempre efectivamente del lado más absoluto. Semejante designio podría quizá parecer, para expresarme suavemente, una donquijotería, una pequeña sinrazón entusiasta, pero podría ser otra cosa peor aún, es decir, un principio destructor que pusiera la vida en peligro... "Voluntad de vida": esto podría ocultar una voluntad de muerte. De suerte que la cuestión "¿por qué la ciencia?" se reduce al problema moral: ¿"por qué de todas maneras la moral" si la vida, la naturaleza, la historia son "inmorales"? No hay duda

Digitized by Google

alguna: lo verídico, en el sentido más audaz y más extremo, tal como lo prevé la fe en la ciencia, afirma, pues, otro mundo distinto del de la vida, la naturaleza y la historia; y, en cuanto afirma este otro mundo, ¿cómo no le hace falta, por esto mismo, negar su antípoda, este mundo, nuestro mundo?... Pero ya se habrá comprendido a dónde quiero llegar, a saber: que nuestra fe en la ciencia descansa siempre en "una creencia metafísica"; que también nosotros, los que buscamos hoy el conocimiento, nosotros los impíos y los antimetafísicos. tomamos todavía nuestro fuego al incendio encendido por una fe nacida hace miles de años, aquella fe cristiana, que fué también la fe de Platón y que admitía que Dios es la verdad y que la verdad es divina... Pero ¿qué sucedería si precisamente esto se hiciese cada vez más inverosímil, si nada afirma ya como divino a no ser el error, la ceguera, la mentira, — si Dios mismo se afirmase como nuestra más larga mentira?

Siempre torno a hacer la misma experiencia, a reaccionar contra mi experiencia; no quiero creer en ella, a pesar de su carácter evidente: "la mayor parte de los hombres carecen de conciencia intelectual", y hasta me ha parecido que con las reivindicaciones de tal conciencia nos encontrábamos en la soledad, como en un desierto, en las ciudades más populosas. Cada cual te mira con ojos de extranjero y continúa manejando su balanza, diciendo que tal cosa es buena y tal otra es mala; nadie se ruboriza cuando das a entender que las unidades que manejas están faltas de peso; nadie se vuelve

Digitized by Google

contra ti; todo lo más se reirán de tus dudas. Quiero decir: "la mayor parte" de los hombres no encuentran despreciable creer tal o cual cosa y vivir conforme a tales cosas, "sin" haber adquirido conciencia previa de las razones últimas y seguras, en pro o en contra de ellas y sin haberse tomado tampoco el trabajo de buscar estas razones; los hombres mejor dotados y las mujeres más nobles forman todavía parte de este gran número. Pero ¡qué me importan la bondad del corazón, la finura y el genio, cuando el hombre que posee estas virtudes tolera en sí sentimientos tibios respecto de la fe y del juicio, si la "necesidad de certidumbre" no es en él el más profundo deseo, la necesidad más íntima, siendo esto lo que separa a los hombres superiores de los hombres inferiores! En ciertos hombres he encontrado un odio a la razón por el que les he estado agradecido; así, por lo menos, se revelaba su mala conciencia intelectual. Pero encontrarse en medio de esta "rerum concordia discors" y de toda esta maravillosa incertidumbre, de esta multiplicidad de la vida y no "interrogar", no vibrar del deseo y del gozo de la interrogación, sino odiar la interrogación y hasta reírse de ella hasta el agotamiento, esto es lo que encuentro "despreciable", y este sentimiento de desprecio es lo que comienzo por buscar en cada uno; y cualquier locura termina siempre por convencerme de que cada hombre posee ese sentimiento en cuanto hombre. Esto, a mi juicio, es injusticia.

(De *El Gay Saber*).

Digitized by Google

¿Por qué tememos y odiamos la posibilidad de un retorno a la barbarie? ¿Sería quizá porque la barbarie haría a los hombres más desgraciados de lo que son? ¡Ay, no! Los bárbaros de todos los tiempos eran más felices; no nos engañemos sobre este punto. Pero nuestro "instinto de conocimiento" es el que se ha desarrollado demasiado para que aun podamos apreciar la felicidad sin el conocimiento, o bien la felicidad de una ilusión sólida y vigorosa, y sufrimos sólo con imaginarnos un tal estado de cosas. La inquietud del descubrimiento y de la adivinación ha adquirido para nosotros un encanto tal y se nos ha hecho tan indispensable como lo es para el enamorado su amor desgraciado; a ningún precio lo cambiaría por el estado de indiferencia; sí, quizá somos nosotros también amantes "desgraciados". El conocimiento se ha transformado en nosotros en pasión, que no se espanta de ningún sacrificio y no tiene en el fondo más que un solo temor: el de extinguirse ella misma. Nosotros creemos sinceramente que toda la humanidad misma, agobiada por el peso de esta pasión, debe creerse más grande y mejor consolada que hasta el presente, pues hasta ahora no había superado las groseras satisfacciones que acompañan a la barbarie. La pasión del conocimiento hará quizá perecer a la humanidad; pero este pensamiento tampoco nos hace mella. El cristianismo, ¿se asustó de semejantes ideas? La pasión y la muerte, ¿no son hermanas? Sí, nosotros odiamos la barbarie; todos preferimos ver perecer a la humanidad antes que ver pedido el conocimiento. Y, en último término, si la "pasión

Digitized by Google

no hace perecer a la humanidad, ésta perecerá por "debilidad". ¿Qué se prefiere? Ésta es la cuestión principal. ¿Queremos que la humanidad termine en el fuego y en la luz, o bien en la arena?

(De *Aurora*).

¡Basta! ¡Basta! Dejemos a un lado esas curiosidades y esas complejidades del espíritu moderno, en las que podemos encontrar abundante materia, tanto para reír como para llorar, pues nuestro problema precisamente puede prescindir de ellas: el problema del ideal ascético, ¿qué tiene que hacer, en efecto, con el aquí y el hoy? Yo trataré estas materias con mucha más profundidad y dureza en otro estudio (bajo el título de "Historia del nihilismo europeo"; remito para esto al lector a una obra que preparo, *La voluntad de poderío: Ensayo de una trasmutación de los valores*). Por el momento me basta haber indicado que el ideal ascético, aun en las más altas esferas de la inteligencia, no tiene hoy más que una sola especie de enemigos verdaderamente "nocivos", y éstos son los comediantes del ideal, porque despiertan la desconfianza. Por lo demás, desde el momento en que el espíritu trabaja con seriedad, con energía y probidad, prescinde por completo de este ideal — la expresión popular de esta abstinencia es "ateísmo" — descontada su voluntad de verdad. Pero esta voluntad, este resto de ideales, es si se me quiere creer, este mismo ideal ascético en su forma más severa, la más espiritualizada, la más puramente esotérica, la más despojada

Digitized by Google

de toda envoltura exterior; por consiguiente, es menos un resto que el núcleo sólido de este ideal. El ateísmo absoluto, leal (y sólo en su atmósfera respiramos a gusto, nosotros, los espíritus espirituales de estos tiempos) no está en oposición con este ideal, como parece a primera vista; es, por el contrario, una fase última de su evolución, una de sus formas finales, una de sus consecuencias íntimas: es la catástrofe imponente de una disciplina dos veces milenaria del instinto de verdad, que, en fin de cuentas, se prohibe a sí misma la mentira de la fe en Dios. (En la India se ha realizado la misma evolución de una manera absolutamente independiente, lo que demuestra la exactitud de mi observación; el mismo ideal terminando en la misma conclusión; el punto decisivo alcanzado cinco años antes de la era cristiana con Buda o, más exactamente, con la filosofía "sankhya", popularizada más tarde por Buda y erigida en religión). ¿Qué es lo que ha conseguido, pues, rigurosamente hablando, "la victoria sobre el Dios cristiano"? La respuesta se encuentra en mi obra *El Gay Saber*, aforismo 257: "La moral cristiana misma, la noción de sinceridad aplicada con un rigor siempre creciente, la conciencia cristiana aguijoneada en los confesonarios y que se ha transformado hasta llegar a ser la conciencia científica, la limpieza intelectual a toda costa. Considerar la naturaleza como si fuera una prueba de la bondad y de la providencia divinas; interpretar la historia en honor de una razón divina, como prueba constante de un orden moral del universo y de finalismo moral; interpretar nues-

Digitized by Google

tro propio destino, como lo hicieron durante tan largo tiempo los hombres piadosos, viendo en todas partes la mano de Dios que dispensa y dispone las cosas en vista de la salvación de nuestra alma: he aquí maneras de pensar que están hoy día pasadas. que tienen contra ellas la voz de nuestra conciencia, que, a juicio de toda conciencia delicada, pasan por inconvenientes, deshonestas, por mentira, afeminamiento, cobardía; y esta severidad, más que cualquier otra cosa, hace de nosotros buenos europeos, herederos de la más larga y la más valerosa victoria sobre sí misma que ha conseguido Europa"... Todas las grandes cosas perecen por sí mismas, por un acto de auto-supresión: así lo quiere la ley de la vida, la ley de una fatal "victoria sobre sí mismo" en la esencia de la vida; siempre para el legislador termina por sonar el "patere legem quam ipse tulisti". Así es como el cristianismo, en cuanto dogma, ha sido arruinado por su propia moral: así el cristianismo, en cuanto moral debe también caminar a su ruina: estamos en el umbral de este último acontecimiento. El instinto cristiano de verdad, de deducción en deducción, de decreto en decreto, llegará finalmente a su deducción más temible, a su sentencia contra sí mismo; pero esto llegará cuando se plantee la cuestión: "¿Qué significa la voluntad de verdad?"... Y heme aquí conducido a mi problema, a nuestro problema. ¡Oh, amigos míos "desconocidos"! (pues yo no conozco aún a ningún amigo mío): ¿qué será para nosotros el sentido de la vida entera si esta voluntad de verdad llega en nosotros a tener conciencia de ella misma en cuanto

Digitized by Google

"problema"?... La voluntad de verdad, una vez consciente de sí misma, será — no cabe duda — "la muerte" de la moral: éste es el espectáculo grandioso en cien actos, reservado para los dos próximos siglos de la historia europea, espectáculo terrorífico entre todos, pero quizá fecundo entre todos en magníficas esperanzas...

(De *Genealogía de la Moral*).

Digitized by Google

CAPÍTULO II

CRÍTICA DE LA CULTURA

Digitized by Google

Digitized by Google

DE LA UTILIDAD Y DE LOS INCONVENIENTES DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

El punto de vista histórico, tanto como el punto de vista no histórico, son necesarios para la salud de un individuo, de un pueblo o de una civilización.

. . . El hombre activo, mezclado con los desocupados, con los débiles y con los desesperados, entre los compañeros ocupados solamente en apariencia, pero que no hacen más que agitarse y debatirse, tiene necesidad de mirar detrás de él, para no desesperarse y hastiarse. Interrumpe su carrera para respirar. Pero su fin es una dicha cualquiera, quizá no es la suya; muchas veces es la de un pueblo o la de la humanidad entera. Retrocede ante la resignación, y la historia es para él un remedio contra la resignación. Las más veces no le espera ninguna recompensa, si no es la gloria, es decir, la expectativa de un puesto de honor en el templo de la historia, en que él también podrá ser, para los que vengan más tarde, maestro consolador y admonitor. Pues su lema dice así: que el que sea capaz de ensanchar la concepción del "hombre" y de realizar esta concepción con mayor belleza, debiera existir eternamente, para ser eternamente capaz de lo mismo. Que los

Digitized by Google

grandes momentos en la lucha de los individuos formen una cadena, que las cimas de la humanidad se unan en las alturas a través de miles de años, que para mí lo que hay más elevado en uno de esos momentos ya muy remotos esté aún vivo, claro, y grande: ésta es la idea fundamental oculta en la fe en la humanidad, la idea que se expresa por la reivindicación de una historia monumental...

La historia pertenece, en segundo lugar, al que conserva y venera, al que con fidelidad y amor vuelve sus miradas hacia el lugar de donde viene, donde se ha formado. Por esta piedad paga, en cierto modo, una deuda de reconocimiento que ha contraído para con su propia vida. Cultivando con mano delicada lo que ha existido en todo tiempo, quiere conservar las condiciones bajo las cuales ha nacido, para los que vengan después de él, y así es cómo sirve a la vida. El patrimonio de los antepasados en un alma de esta especie recibe una nueva interpretación de la propiedad, pues ahora es él el propietario. Lo pequeño, restringido, envejecido, dispuesto a caer hecho polvo, trae su carácter de dignidad, de intangibilidad del hecho de que el alma conservadora y veneradora del hombre anticuario se transporta allí, y allí elige su domicilio. La historia de su villa se convierte en su propia historia. El muro de cerramiento, la puerta con su vieja torre, las ordenanzas municipales, las fiestas populares: todo esto es para él una especie de crónica ilustrada de su propia juventud, y en todo esto es donde se encuentra a sí mismo, donde encuentra su fuerza, su actividad, su alegría, su juicio, su locura

Digitized by Google

y su falta de conducta. Allí vivía el bien, se dice, pues allí es donde él vive bien. Vivamos aquí, pues somos tenaces y no se nos destruirá en una noche. Con este "somos" mira más allá de la vida individual, perecedera y singular, y se siente el alma del hogar, de la raza y de la ciudad. Algunas veces, por encima de los siglos oscurecidos y confusos, dirige un saludo al espíritu de su pueblo, como si fuera su propio espíritu. Sentir y presentir a través de las cosas, seguir huellas casi borradas, leer instintivamente en el pasado, cualquiera que sea el grado en que los caracteres estén encubiertos por otros caracteres; comprender los palimpsestos, y aún más los polipsestos: he aquí sus dones, he aquí sus virtudes. Goethe las poseía cuando se encontraba ante el monumento de Ervin de Steinbach. La impetuosidad de su sentimiento desgarró la nube histórica que le separaba del pasado. Contempló de nuevo por primera vez la obra alemana, "actuando por una ruda y fuerte alma alemana". Un sentimiento semejante guió a los italianos del Renacimiento y despertó en ellos el genio de la antigua Italia, "resonancia maravillosa del eterno juego de acordes", como dice Jacobo Burckhardt...

Hay siempre un peligro muy próximo. Todo lo que es antiguo, todo lo que pertenece al pasado y que está dentro del horizonte termina por ser considerado como igualmente venerable; por el contrario, todo lo que no reconoce el carácter venerable de todas las cosas de otro tiempo, por consiguiente, todo lo que es nuevo, es rechazado y combatido. Así los mismos griegos toleraron el estilo hierático

Digitized by Google

de sus artes plásticas al lado del estilo libre y grande, y más tarde, no sólo aceptaron la nariz puntiaguda y la sonrisa glacial, sino que llegaron a hacer de ellas una golosina. Cuando el sentimiento de un pueblo se endurece de tal modo, cuando la historia sirve a la vida pasada hasta el punto de minar la vida presente y sobre todo la vida superior, cuando el sentido histórico no conserva ya la vida, sino que la momifica, entonces es cuando el árbol se muere de una muerte que no es natural, comenzando por las ramas para descender hasta la raíz, de suerte que la raíz misma acaba por pudrirse. Lo mismo sucede con la historia "anticuaria", que degenera también, desde el momento en que el aire vivificante del presente no la anima ni la inspira ya...

Aquí se ve distintamente cuán necesario es al hombre añadir a las dos maneras de considerar el pasado, la "monumental" y la "anticuaria", una tercera manera, la "crítica", y ponerla al servicio de la vida. Para poder vivir, el hombre debe poseer la fuerza de romper un pasado y de aniquilarle, y es preciso que emplee esta fuerza de cuando en cuando. Lo consigue llevando a la barra el pasado, instruyendo severamente un juicio contra él y, por último, condenándolo. Ahora bien: todo el pasado es digno de ser condenado, pues así sucede con las cosas humanas: siempre la fuerza y la debilidad humana han sido aquí poderosas. No es la justicia la que juzga aquí; mucho menos es la gracia la que dicta el fallo. Es la vida, la vida únicamente, esa potencia oscura que impulsa y que es insaciable en desearse a sí misma. Sus decretos son bastante ri-

Digitized by Google

gurosos, siempre injustos, porque nunca tienen su origen en la fuente pura del conocimiento; pero, en la mayor parte de los casos, la sentencia sería la misma si fuese la justicia en persona la que la dictase. "Pues todo lo que nace es digno de desaparecer. Por lo cual valdría más que no naciese nada". Es precisa mucha fuerza para saber vivir y olvidar, a la vez, cuánto se parecen estas dos cosas: vivir y ser injusto...

He aquí los servicios que los estudios históricos pueden prestar a la vida. Cada hombre, cada pueblo, según sus fines, sus fuerzas y sus necesidades, tiene precisión de cierto conocimiento del pasado, unas veces bajo la forma de "historia monumental", otras bajo la forma de "historia anticuaria", y otras bajo la forma de "historia crítica"; pero no como la necesitaría un grupo de pensadores que no hace más que contemplar la vida, no como la querrían individuos ávidos de saber y a quienes solo el saber puede satisfacer, para quienes el aumento de los conocimientos es el fin de todos los esfuerzos, sino siempre en vista de la vida, por consiguiente también bajo la dominación, bajo la dirección suprema de esta misma vida. Ésta es la relación natural de una época, de una civilización de un pueblo con la historia: relación provocada por el hambre, regularizada por la medida de las necesidades, contenida por la fuerza plástica inherente. El conocimiento del pasado, en todos los tiempos, no es de desear sino cuando está al servicio del pasado y del presente, y no cuando debilita el presente, cuando desarraiga los gérmenes vivos del

Digitized by Google

porvenir. Todo esto es sencillo, sencillo como la verdad, y aquel que está persuadido de ello no necesita que se le haga la demostración histórica.

Permítasenos echar una rápida ojeada sobre nuestro tiempo. Nos sentimos espantados, retrocedemos. ¿Qué ha sido de toda la claridad, de toda la naturalidad, de toda la pureza en esta relación entre la vida y la historia? El problema se agita a nuestros ojos en todo su desorden, en toda su exageración, en toda su turbulencia. ¿Será culpa de nosotros, los contempladores? ¿O bien la constelación de la vida y de la historia se ha transformado verdaderamente por el hecho de haberse introducido en esta constelación un astro poderoso y enemigo? Que otros nos demuestren que nos hemos equivocado; nosotros queremos decir lo que creemos ver. En efecto, un nuevo astro se ha introducido. La constelación se ha transformado verdaderamente, y ello *por la ciencia, por la pretensión de hacer de la historia una ciencia.* Desde entonces no es ya la vida sola la que domina y doma el conocimiento del pasado. Todos los límites han sido arrasados, y todo lo que ha existido en otro tiempo se precipita sobre el hombre. Las perspectivas se desplazan en la noche de los tiempos hasta el infinito, siempre que ha habido un devenir. Ninguna generación vió semejante espectáculo, espectáculo imposible de dominar con la mirada, como el que ofrece hoy día la ciencia del devenir universal: la historia. Es verdad que le muestra con la peligrosa audacia de su divisa: "Fiat veritas, pereat vita"...

De cinco maneras puede ser peligrosa a la vida

Digitized by Google

esta sobresaturación de una época por la historia. El exceso de estudios históricos engendra la contradicción, analizada más arriba, entre el ser íntimo y el mundo exterior, debilitando de este modo la personalidad. El exceso de estudios históricos da nacimiento, en una época, a la ilusión de que ella posee más que cualquier otra época esa virtud, la más rara de todas, que se llama justicia. El exceso de estudios históricos perturba los instintos populares e impide al individuo, así como a la totalidad, llegar a la madurez. El exceso de estudios históricos propaga la creencia, siempre nociva, de la caducidad de la especie humana, la idea de que todos somos seres retardados, epígonos. El exceso de estudios históricos desarrolla un estado de espíritu peligroso, el escepticismo, y otro estado de espíritu más peligroso todavía, el cinismo; y de este modo la época se orienta insistentemente hacia un practicismo receloso y egoísta, que termina por paralizar y destruir la fuerza vital...

El pasado no debe ser interpretado más que por un presente más fuerte que él; sólo la más fuerte tensión de vuestras facultades superiores os hará adivinar lo que es grande. ¡Lo igual por lo igual! De lo contrario rebajaréis el pasado a vuestro nivel. No creáis en una historiografía que no salga del pensamiento de los cerebros más preciosos; reconoceréis siempre la cualidad de estos espíritus cuando se vean obligados a expresar una idea general o tengan que repetir una cosa universalmente conocida. El verdadero historiador debe tener la virtud de transformar las cosas más notorias en cosas inusi-

Digitized by Google

tadas y de proclamar las ideas generales con tanta sencillez y profundidad que la profundidad haga olvidar la sencillez y la sencillez la profundidad.

Cuando el sentido histórico puede reinar sin trabas y llega a todas las consecuencias de su dominación, desarraiga el porvenir, porque destruye las ilusiones y quita a las cosas existentes la atmósfera que les rodea y de que tienen necesidad para vivir. Por eso la justicia histórica, aun cuando estuviera dominada por los sentimientos más puros, es una virtud terrible, porque socava los cimientos de todo y destruye lo que está vivo. Juzgar con arreglo a ella es siempre destruir. Cuando detrás del instinto histórico no actúa un instinto constructivo, cuando no se destruye ni se descombra para que un porvenir ya vivo en la esperanza construya su vivienda en el suelo descombrado, cuando sólo reina la justicia, el instinto creador se debilita y se abate. Una religión, por ejemplo, que haya de ser transformada en saber histórico, una religión que deba ser estudiada pieza por pieza, científicamente, quedará destruída cuando se haya terminado este trabajo. Toda verificación histórica saca a luz tantas cosas falsas, groseras, inhumanas, absurdas, violentas, que forzosamente se disipa la atmósfera de ilusión piadosa, en la que únicamente puede prosperar todo lo que tiene el deseo de vivir. Pues el hombre no podría crear sino con amor; confortado por la ilusión del amor alcanzará la fe absoluta en la perfección y en la justicia.

Desde que se obliga a alguien a no amar de una manera absoluta se ha cortado la raíz de su poder;

Digitized by Google

desde entonces se secará, es decir, ya no será sincero. Es preciso oponer a los efectos de la historia los efectos del arte, que puede conservar los instintos y hasta despertarlos. Ahora bien: semejante manera de escribir la historia estaría en perfecta contradicción con la tendencia analítica y antiartística de nuestra época, y hasta se llegaría a ver en ella una falsificación. Pero los estudios históricos que no hacen más que destruir, sin que les dirija un profundo instinto edificativo, usan y deforman poco a poco sus instrumentos. Los historiadores ahogan las ilusiones y "el que destruye las ilusiones, en sí mismo y en los demás, será castigado por la naturaleza, que es el más severo de los tiranos" . . .

La creencia de que se es un ser rezagado en su época es verdaderamente paralizadora y muy a propósito para provocar el mal humor; pero cuando semejante creencia, por una inversión audaz, se dedica a divinizar este ser rezagado, como si verdaderamente fuese el sentido y el fin de todo lo que ha pasado antes que él, como si su miseria sabia equivaliese a una realización de la historia universal, entonces esta creencia nos parecería terrible y devastadora.

Consideraciones como éstas han habituado a los alemanes a hablar de un "proceso universal" y a justificar su propia época viendo en ella el resultado necesario de este proceso universal. Consideraciones como éstas han destronado a los otros poderes intelectuales, el arte y la religión, para poner en su puesto la historia, en cuanto ésta es el "concepto que se realiza a sí mismo", en cuanto es

Digitized by Google

"la dialéctica del espíritu de los pueblos" y el "juicio de la humanidad".

Por mofa se ha llamado a esta interpretación hegeliana de la historia: la marcha de Dios sobre la tierra, el cual Dios, por lo demás, es una mera creación de la historia. Este Dios de los historiadores no ha llegado a una clara comprensión de sí mismo sino en los límites que le trazan los cerebros hegelianos; ya se ha elevado por todos los grados de su ser posible, desde el punto de vista dialéctico, hasta esta autorrevolución: de suerte que, para Hegel, el punto culminante del proceso universal coincidiría con su propia existencia berlinesa. Hegel habría debido afirmar asimismo que todas las cosas que vinieron detrás de él no deberían ser consideradas exactamente sino como una resonancia musical del rondó universal, más exactamente aún, como algo superfluo. No ha afirmado esto. Por el contrario, ha implantado en las generaciones penetradas de su doctrina esa admiración por el "poder de la historia" que, prácticamente, se transforma en cada momento en una admiración del éxito completamente desnuda y que conduce a la idolatría de los hechos. Para este culto idolátrico se ha adoptado ahora la siguiente expresión, muy mitológica y, además, muy alemana: "Tener en cuenta los hechos". Ahora bien: el que ha aprendido a doblar el espinazo y bajar la cabeza ante el "poder de la historia", ese tendrá un gesto de aprobación mecánico, un gesto a la china, ante cualquier género de poder, ya sea el de un gobierno, ya el de la opinión pública, o bien el de la mayoría numérica, y move-

Digitized by Google

rá sus miembros al compás de un poder cualquiera. Si cada hecho oculta en sí una necesidad racional, si todo acontecimiento es la victoria de la lógica o de la "idea", no nos queda más que arrodillarnos y acatar así todas las formas del "Éxito". ¡Qué! ¿Ya no habrá mitologías soberanas? ¿Se extinguirán las religiones? ¡Ved ahí la religión del poder histórico, tened cuidado con los sacerdotes de la mitología de las ideas y con su rodillas atormentadas! ¡No forman todas las virtudes un cortejo a esta nueva fe! ¿O no es por desinterés por lo que el hombre histórico se deja transformar en espejo histórico? ¿No es un acto de generosidad renunciar a todo poder en el cielo y en la tierra, adorando en todo poder el poder en sí? ¿No es justicia tener siempre en la mano la balanza de las fuerzas, observando de qué lado se inclina? ¿Y qué escuela de beneficios no es semejante manera de considerar la historia? ¡Mirarlo todo desde el punto de vista objetivo, no enojarse de nada, no amar nada, comprenderlo todo: qué dulce y sencillo es esto! Y aun cuando alguno, educado en esta escuela, se irritase de vez en cuando o montase en cólera, todo el mundo se alegraría, porque sabido es que no se trata más que del punto de vista artístico y que si es con "ira" y "studium" es, sin embargo, completamente "sine ira et studio".

¡Qué ideas tan antiguas siento pesar sobre mi corazón frente a semejante complejo de mitología y de virtud! Pero es preciso que las dé salida para que nos hagan reír. Diré, pues, que la historia enseña siempre: "Una vez había..."; la moral, por

Digitized by Google

el contrario: "No debéis hacer esto", o bien: "No habrías debido hacer esto". De tal suerte, la historia es un compendio de la inmoralidad efectiva. ¡Cuánto se engañaría el que considerase al mismo tiempo la historia como justiciera de esta inmoralidad efectiva! Por ejemplo, la moral se ofende de que un Rafael muriese a los treinta y seis años. Un hombre como aquél no debió morir... Ahora bien: si queréis acudir en ayuda de la historia como apologista de los hechos, diréis que Rafael ha expresado todo lo que llevaba dentro: si hubiera vivido muchos años no hubiera podido crear más que la belleza, pero una belleza semejante y no una belleza nueva, etc. Por consiguiente, sois los abogados del diablo. Lo sois al hacer del éxito, del "hecho", vuestro ídolo, siendo así que el hecho es siempre estúpido y en todo tiempo se ha parecido más a una vaca que a un dios...

El exceso de estudios históricos ha debilitado la fuerza plasmante de la vida, de suerte que ésta no sabe ya servirse del pasado como de un alimento sustancial. El mal es terrible y, sin embargo, si la juventud no poseyese el don clarividente de la naturaleza, nadie sabría que esto es un mal y que se ha perdido un paraíso de salud. Pero esta misma juventud adivina también, con el instinto curativo de la misma naturaleza, cómo puede ser reconquistado ese paraíso. Conoce los bálsamos y las triacas contra la enfermedad histórica, contra el exceso de los estudios históricos. ¿Y cómo se llaman esos bálsamos y esas triacas?

Pues bien, nadie se asombre si los llamo veneno-

Digitized by Google

sos. Los contravenenos de lo que es histórico son lo "no-histórico" y lo "supra-histórico". Con estas palabras volvemos a los inicios de nuestras consideraciones y a sus puntos básicos.

Bajo la denominación de "no-histórico" designo el arte y la fuerza de poder olvidar y encerrarse en un "horizonte" limitado. Llamo "supra-históricas" a las potencias que desvían del devenir la mirada, dirigiéndola hacia lo que da a la existencia un carácter de eternidad y de identidad: hacia el "arte" y la "religión". La "ciencia" — pues ella es la que hablaría de venenos — la ciencia ve en esta fuerza, en estas potencias, potencias y fuerzas adversas pues sólo considera verdadero y justo el examen de las cosas, es decir, el examen científico, el cual ve en todas partes un devenir una evolución histórica y no un ser, una eternidad. Vive en contradicción íntima con las potencias eternizadoras del arte y de la religión, tanto como detesta el olvido, la muerte del saber, tratando de suprimir los límites del horizonte, para arrojar al hombre en el mar infinito e ilimitado, en el mar de olas luminosas del devenir reconocido.

¡Si, por lo menos, pudiera vivir allí! Del mismo modo que un temblor de tierra devasta y arrasa las ciudades, por lo que los hombres edifican con miedo su morada sobre un suelo volcánico, del mismo modo la vida se derrumba, se debilita y pierde su valor cuando "el temblor de los conceptos" producido por la ciencia priva al hombre de su base de sustentación, de todo aquello que le proporciona la calma y la fe en lo duradero y eterno. Ahora bien: ¿debe do-

Digitized by Google

minar la vida al conocimiento y a la ciencia, o bien es la ciencia la que debe dominar a la vida? ¿Cuál de estas dos potencias es superior y determinante? Nadie dudará de que la vida es la potencia superior y dominante pues el conocimiento, al destruir la vida, se destruirá a sí mismo. El conocimiento presupone la vida, por lo que tiene el mismo interés por conservar la vida que el que tiene todo ser en su propia continuación. Desde entonces, el conocimiento tiene necesidad de una instancia y de una vigilancia superiores. Una "terapéutica de la vida" debería colocarse inmediatamente al lado de la ciencia, y una de las reglas de esta terapéutica debería enseñar precisamente: lo anti-histórico y lo superhistórico son los antídotos naturales contra la invasión de la historia en la vida, contra el morbo histórico. Es posible que nosotros, al estar enfermos de la historia, tengamos que sufrir con los antídotos. Pero esto no es una prueba contra la eficacia del tratamiento indicado.

Y aquí reconozco yo la misión de esta "juventud", de esta primera generación de luchadores y de cazadores de serpientes. que desea una cultura y una humanidad más felices y más bellas, sin poseer más que un presentimiento de esa felicidad futura, de esa belleza del porvenir. Esta juventud sufrirá a la vez con la enfermedad y con el remedio. Y, sin embargo, ella puede creer jactarse de poseer una salud más vigorosa y, en general, una naturaleza más natural que la generación que le ha precedido, la de los "hombres" y la de los "viejos" cultos del presente. Pero su misión es quebrantar

Digitized by Google

las nociones de "salud" y de "cultura" que posee este presente y engendrar la burla y el odio contra este monstruo de concepto híbrido. El signo distintivo y acusador de su propia salud vigorosa deberá ser precisamente que esta juventud no pueda servirse, para determinar su naturaleza, de ninguna concepción, de ningún término de secta en uso en el lenguaje corriente de hoy día, sino que se contentará con persuadirse de su poder activo y combativo, de su poder de eliminación y de división y que ostentará un sentimiento de la vida cada vez más intenso. Podrá contestarse que esta juventud posee ya la cultura; mas ¿para qué juventud sería esto un reproche? Se le puede reprochar la rudeza y la intemperancia, pero aún no es bastante vieja y sabia para moderarse. Ante todo, no tiene necesidad de fingir ni defender una cultura acabada y goza de todos los consuelos y de todos los privilegios de la juventud, ante todo, del privilegio de la lealtad brava y temeraria y del consuelo entusiasta de la esperanza...

¿Y cómo llegaremos a este fin?, me preguntaréis. El dios délfico os lanza, desde el comienzo de vuestro viaje, su sentencia: "¡Conócete a ti mismo!". Es ésta una dulce sentencia, pues este dios "no oculta nada ni proclama nada, no hace más que indicar", como dijo Heráclito. Entonces, ¿adónde os conduce?

Hubo siglos en que los griegos se encontraron expuestos a un peligro semejante al nuestro, al peligro de ser invadidos por lo que pertenece al extranjero y al pasado, al peligro de perecer por "la historia". Jamás vivieron con orgulloso exclusivismo.

Digitized by Google

Por el contrario, su cultura fué durante mucho tiempo un caos de formas y de concepciones exóticas, semíticas, babilónicas, lidias y egipcias y su religión, una verdadera guerra de los dioses de todo el Oriente, del mismo modo que hoy la "cultura alemana" y su religión son un caos agitado, en una lucha perpetua, de todo lo extranjero y de todo lo pasado. Ahora bien: a pesar de esto, la cultura helénica no fué un agregado, gracias a su sentencia apolínea. Los griegos aprendieron poco a poco a "organizar el caos", acordándose conforme a la doctrina délfica, de ellos mismos, es decir, de sus verdaderas necesidades, dejando a un lado las necesidades aparentes. Así es como entraron en posesión de sí mismos. No fueron durante mucho tiempo los herederos recargados y epígonos de todo el Oriente; después de una lucha difícil contra ellos mismos, por la interpretación práctica de esta sentencia, se hicieron los felices herederos de este tesoro, sabiendo aumentarle y hacerle fructificar, se hicieron precursores y modelos de todos los pueblos civilizados del porvenir.

Y esto es un símbolo para cada uno de nosotros. Es preciso que cada cual organice el caos que lleva dentro de sí, volviendo sobre sí mismo, para acordarse de sus verdaderas necesidades. Su lealtad, su carácter serio y veraz no se contentará con repetir e imitar. Entonces comprenderá que la cultura puede ser algo más que el "decorado de la vida", lo que no sería, en el fondo, más que simulación e hipocresía. Pues todo adorno oculta lo que adorna.

Así se revelará a sus ojos la concepción griega de la cultura — en oposición a la cultura romana —,

Digitized by Google

la concepción de la cultura como una cultura nueva, como una naturaleza mejorada, sin interior y exterior, sin simulación ni convención, como una armonía entre la vida y el pensamiento, entre la apariencia y la voluntad. Así aprenderá por propia experiencia que lo que permitió a los griegos vencer a todas las demás culturas fué la energía superior de su naturaleza "moral", y sabrá que todo aumento en la veracidad debe servir también para preparar y activar la verdadera civilización, aun cuando esta veracidad pudiera perjudicar seriamente a la disciplina que, por el momento, goza de la estimación general, aun cuando ayudase a destruir una cultura puramente decorativa.

(De *Consideraciones intempestivas*).

EUROPA, LOS ALEMANES, WAGNER

Veamos la cuestión en su otro aspecto: no sólo es evidente que la cultura alemana declina, sino que no faltan motivos suficientes para este declinar. Nadie puede, en fin de cuentas, dar más de lo que tiene; esto es aplicable a los individuos y a los pueblos. Si alguno se da a sí mismo para el poder, para la gran política, para la economía, para los tráficos mundiales, para el parlamentarismo, para los intereses militares; si se prodiga de este lado la cantidad de intelecto, de seriedad, de voluntad, de dominio de sí mismo que se representa, descubre luego una escasez por el otro lado. La cultura y el Estado — no nos engañemos sobre este punto — son anta-

Digitized by Google

gonistas: "Estado cultural" es simplemente una idea moderna. El uno vive de la otra; el uno prospera a costa de la otra. Todas las grandes épocas de la civilización son tiempos de decadencia política; lo que es grande es el sentido de la cultura, fué impolítico, hasta antipolítico... A Goethe, el corazón se le abre ante Napoleón; pero se le cierra ante las "guerras de libertad"... En el mismo instante en que Alemania surge como gran potencia, Francia adquiere una nueva importancia como potencia cultural. Ya hoy mucha nueva sociedad, mucha pasión del espíritu, se ha trasladado a París; por ejemplo, el problema del pesimismo, el problema Wagner, casi todos los problemas psicológicos y artísticos son ahora tratados con finura y profundidad mayores que en Alemania; los alemanes son ya incapaces de este género de seriedad.

En la historia de la cultura europea, el advenimiento del imperio alemán significa, sobre todo, una cosa: un desplazamiento del centro de gravedad. Se sabe ya en todas partes, en lo principal, qué es la cultura; los alemanes no entran ya en consideraciones. Se pregunta: ¿podéis presentar un solo espíritu que "cuente" para Europa así como contaron Goethe, Hegel, Heine, Schopenhauer? Y es infinita la sorpresa por el hecho de que no hay ni siquiera un filósofo alemán...

He hablado del espíritu alemán; he dicho que se hace cada vez más grosero, más romo. ¿Es bastante? En el fondo, lo que me espanta es algo muy distinto: esto es, que la seriedad alemana, la profundidad alemana, la pasión alemana por las cosas intelectuales

Digitized by Google

declinan continuamente. El "pathos" ha cambiado, y no solamente la intelectualidad. Yo tengo contacto de cuando en cuando con universidades alemanas. ¡Qué aire reina entre aquellos doctos, qué intelectualidad desierta, satisfecha y floja! Sería una profunda equivocación quererme objetar con la ciencia alemana, y sería además una prueba de que no se ha leído ninguno de mis libros. Desde los diecisiete años no he dejado un día de poner de manifiesto la influencia, contra el espíritu, de nuestra conciencia moderna. La dura esclavitud de ilotas a que condena hoy la enorme extensión de la ciencia a todo individuo es una razón capital para que naturalezas más plenas, más ricas, más profundamente constituídas, no encuentren ya una educación y educadores a propósito para ellas. Con nada sufre más nuestra cultura como con el exceso de pretenciosos acarreadores de libros y de humanidades fragmentarias; nuestras universidades o, sin quererlo, las verdaderas estufas para esta especie de entristecimiento del instinto del espíritu. Y de esto ya tiene una idea toda Europa; la gran política no engaña a nadie... Alemania es considerada, cada vez más, la tierra baja de Europa.

Yo busco aún un alemán con el que pueda estar serio a mi modo, y busco mucho más alguno con el que pueda estar sereno. Crepúsculo de los ídolos. ¡Ah! ¿Quién podrá comprender hoy con qué seriedades se recrea un filósofo? La serenidad es en nosotros la cosa más incomprensible...

Goethe. — No es un acontecimiento alemán, sino europeo; es una grandiosa tentativa de superar el

Digitized by Google

siglo XVIII mediante una vuelta a la naturaleza, mediante un elevarse a la naturaleza del Renacimiento; una especie de superación de sí mismo por parte de este siglo.

Llevaba en sí los instintos más fuertes: la sensibilidad, la idolatría de la naturaleza, el elemento antihistórico y antiidealista, el elemento irreal y el revolucionario (este último es sólo una forma de lo irreal). Llamó en su ayuda a la historia, a las ciencias naturales, a los antiguos, así como a Spinoza y, sobre todo, a la actividad práctica: se circundó de horizontes cerrados; no se separó de la vida, sino que se adentró en ella; no fué pusilánime, sino que tomó sobre sí todo lo que le fué posible. Lo que él quería era la "totalidad"; combatió la separación de la razón, de la sensualidad, del sentimiento, de la voluntad (separación predicada en la más desalentadora escolástica de Kant, el antípoda de Goethe); disciplinóse a sí mismo con la totalidad; se creó a sí mismo... Goethe fué, en una época de sentimientos irreales, un realista convencido; dijo que sí a todo lo que sobre este punto era afín a él; no conoció ningún acontecimiento más grande que el "ens realissimum", llamado Napoleón. Goethe concibió un hombre fuerte, de alta cultura, hábil para todas las cosas del cuerpo, teniendo perfecto dominio de sí mismo, perfecto respeto a sí mismo; un hombre que osase concederse toda la amplitud y la riqueza de lo natural y que fuese bastante para esta libertad; el hombre que es tolerante no por debilidad, sino por fuerza, porque sabe usar en provecho propio aquello mismo que haría perecer a una natura-

Digitized by Google

leza mediocre; el hombre para el cual no hay nada prohibido, a no ser la debilidad, que se sitúa con un fatalismo gozoso y confiado en medio de todo, con la creencia de que sólo las cosas aisladas son reprobables, que todo se resuelve y se afirma en el Todo: no niega nunca. Pero semejante fe es la más alta de todas las fes posibles: yo le bautizo con el nombre de Dionisio.

(De *El ocaso de los ídolos*).

Nosotros, "buenos europeos", tenemos también horas en que nos permitimos un patriotismo pleno de coraje, un salto y una vuelta a los viejos amores y a las viejas estrecheces — yo acabo de dar una prueba de ello — de las horas de efervescencia nacional, de angustia patriótica, de las horas o bien de otros sentimientos antiguos que nos anegan. Espíritus más pesados que nosotros emplearán más tiempo en terminar lo que hoy nos ocupa nada más que algunas horas y pasa en algunas horas: para unos hace falta la mitad de un año, para los otros la mitad de una vida humana, según la rapidez de sus facultades de asimilación y renovación. Yo hasta soy capaz de figurarme razas torpes y vacilantes que, en nuestra Europa apresurada, tendrían necesidad de semisiglos para superar estos excesos de patriotismo atávico y de sujeción a la gleba, para volver a la razón, quiero decir al "buen europeísmo". Mientras que mi imaginación se extiende sobre esta posibilidad, me ocurre ser testigo de la conversación de dos "viejos patriotas"; ambos tenían el oído duro y por eso hablaban muy alto.

Digitized by Google

"Aquel (Bismarck) no entiende más en filosofía que cualquier aldeano o estudiante de corporación — decía uno de ellos —: todavía es muy inocente. Pero ¡qué importa! Hoy estamos en la época de las masas; las masas se prosternan ante todo lo que se presenta en masa, en política como en cualquier terreno. Un hombre de Estado que les eleva una nueva torre de Babel, un monstruo cualquiera de imperio y de poder se llama "grande" entre ellos. ¿Qué importa que nosotros, que somos más prudentes y más reservados, no abandonemos provisionalmente la creencia antigua de que sólo la grandeza del pensamiento hace la grandeza de una acción o de una cosa? Supongamos que un hombre de Estado pone a su pueblo en la situación de hacer en adelante "gran política", para lo que está, por naturaleza, mal preparado; entonces tendrá necesidad de sacrificar sus viejas y seguras virtudes por amor a nuevas medianías dudosas. Admitiendo que un hombre condene a su pueblo a hacer la política de una manera general, tendría hasta el presente otra cosa mejor que hacer y que pensar y en el fondo de su alma no podría desembarazarse del hastío desconfiado que le inspirará la agitación, el vacío, el espíritu ruidoso y pendenciero de los pueblos verdaderamente políticos; admitiendo que tal hombre de Estado aguijonee las pasiones y las concupiscencias latentes de su pueblo, que le haga un reproche de su timidez de ayer y de su placer de permanecer espectador, un crimen de su exotismo y de su gusto secreto de lo infinito, que desprecie ante él sus inclinaciones más íntimas, que le vuelva del revés la

Digitized by Google

conciencia, que estreche su espíritu, su gusto "nacional". ¡Cómo! ¿Un hombre de Estado haría todo eso, un hombre cuyas faltas debe expiar todo un pueblo hasta el porvenir más lejano, admitiendo que tenga un porvenir, tal hombre sería grande?". "Indudablemente, — le respondió vivamente el otro viejo patriota — de lo contrario no habría podido hacer lo que ha hecho. ¡Quizá estaba loco al querer todo esto, pero todo lo que es grande comenzó por una locura!". "¡Qué abuso de palabras! — exclamó su interlocutor. — ¡Fuerte, fuerte, fuerte y loco, pero no grande!". Los dos viejos se habían enardecido visiblemente, lanzándose sus verdades a la cabeza. Pero yo, en mi felicidad y en mi más allá, me decía que pronto triunfaría en aquella fuerza otra fuerza, y también que hay una compensación al achabacanamiento de un pueblo, y es que otro pueblo se haga más profundo.

Ya se llame "civilización" o "humanización", o "progreso" a lo que distingue hoy a los europeos; ya se llame esto simplemente, sin elogio ni censura, con una fórmula política, el movimiento democrático de Europa, detrás de todos los primeros planos políticos y morales designados por semejante fórmula se realiza un enorme proceso "fisiológico", cuyo movimiento crece de día en día; el fenómeno de la aproximación de los europeos, de los europeos que se alejan cada vez más de las condiciones que dan nacimiento a razas ligadas cada día más por el clima y las costumbres, y emancipándose cada día más de todo "medio definido" que quisiera implantarse durante siglos en las almas y en los

Digitized by Google

cuerpos, con las mismas reivindicaciones, es decir, la lenta aparición de una especie de hombres esencialmente supernacional y nómada que, como signo distintivo posee, fisiológicamente hablando, un máximo de facultad y de fuerza de asimilación. Este fenómeno de creación del europeo, que podría ser retardado en su marcha por grandes retrocesos, pero que por esto mismo ganaría quizá y crecería en vehemencia y en profundidad, nos llevará probablemente a resultados que los ingenuos promotores y protagonistas, los apóstoles de la "idea moderna", no querrían de ningún modo hacer entrar en cuenta. Estas mismas condiciones nuevas, que terminarían en un tipo medio en la nivelación y el envilecimiento del hombre o de la bestia de rebaño hombre, hábil, laboriosa, útil y utilizable de múltiples maneras — esas condiciones son en el mayor grado aptas para producir seres de excepción de la calidad más peligrosa y más atrayente. Pues mientras que esta facultad de asimilación que atraviesa condiciones siempre variables, y que comienza un nuevo trabajo con cada generación, casi cada diez años, hace imposible el poder del tipo; mientras que el espíritu general de estos europeos del porvenir será probablemente el de esos obreros indiscretos, pobres de voluntad y muy diestros, que tienen necesidad del amo y del jefe como del pan cotidiano; por consiguiente, mientras que la democratización de Europa terminaría por la creación de un tipo preparado para la esclavitud, en el sentido más sutil, en los casos únicos y excepcionales, el hombre fuerte llegará necesariamente a ser más fuerte y más rico

Digitized by Google

que lo fué hasta el presente, gracias a la falta de prejuicios de su educación, gracias a las facultades múltiples que poseerá en el arte del disimulo y en las prácticas del mundo. Yo quería decir: la democratización en Europa y, al mismo tiempo, una involuntaria preparación para dar origen a tiranos, entendida esta palabra en todos los sentidos, aun en el sentido más intelectual...

...El alma alemana es, ante todo, un compuesto de múltiples orígenes, hecha de elementos añadidos y acumulados, más bien que una verdadera construcción: y esto depende de su origen. Un alemán que se atreviese a exclamar: "¡Yo llevo, ay, dos almas en mí!", se equivocaría en una buena cifra. Pueblo vario, hecho de una mezcla y confusión de razas indescriptibles, quizá con un predominio de elementos precarios; "pueblo del centro", en todos los sentidos de la palabra, los alemanes son, en sí mismos, más incomprensibles, más indefinidos, más contradictorios, más desconocidos, más incalculables, más sorprendentes que los demás pueblos; escapan a toda "definición", y esto bastaría para que hiciesen la desesperación de los franceses. Es significativo que la pregunta: "¿Qué es un alemán?" quede siempre incontestada...

¿Qué es lo que Europa debe a los judíos? Muchas cosas, buenas y malas, y ante todo, una que es a la vez de las mejores y de las peores: lo grandioso en moral, la terrible majestad de las reivindicaciones infinitas, todo el romanticismo y toda la sublimidad de los enigmas morales, y, por consiguiente, lo que tiene de más atrayente, más cautivador y más

Digitized by Google

exquisito en los juegos de matices y las tentaciones de vivir, cuya última luz, la luz moribunda, quizá abraza hoy el cielo crepuscular de nuestra civilización europea. Y por esto nosotros, los artistas entre los espectadores y los filósofos, tenemos por los judíos... gratitud.

...No hay que olvidar que ya una vez los ingleses, por el hecho de su profunda mediocridad, han determinado una depresión general del espíritu de Europa; lo que se llama las "ideas modernas" o las "ideas del siglo XVIII", o también las "ideas francesas", todo esto, contra lo cual el espíritu alemán se ha levantado con profundo disgusto, todo esto es incontestablemente de origen inglés. Los franceses no fueron más que los imitadores y los actores de estas ideas, como fueron sus mejores soldados y, desgraciadamente, también las primeras y más completas víctimas, pues ante la maldita anglomanía de las "ideas modernas", el "alma francesa" acabó por empobrecerse y debilitarse de modo que hoy día sus siglos XVI y XVII, su energía profunda y ardiente, la distinción refinada de sus creaciones no son más que un recuerdo apenas creíble. Pero contra la moda de hoy y contra las apariencias, hay que defender esta proposición, que es de simple honestidad histórica, y no soltarla de los dientes: todo lo que Europa ha conocido de "nobleza" — nobleza de la sensibilidad del gusto, de las costumbres, nobleza en todos los sentidos elevados de la palabra — todo esto es la obra y la creación propia de Francia; y la vulgaridad europea, la mediocridad plebeya de las ideas modernas, es obra de Inglaterra.

Digitized by Google

Hoy día Francia es el refugio de la cultura más intelectual y más refinada que pueda haber en Europa, y sigue siendo la gran escuela del buen gusto: pero es preciso saberla descubrir a esta "Francia del buen gusto". Los que forman parte de ella se complacen en permanecer ocultos. Son poco numerosos y en este pequeño número los hay todavía, quizá, que no asientan sus piernas con mucha solidez, ya sean fatalistas melancólicos, enfermos, ya sean enervados y artificiosos, que cifran su amor propio en permanecer escondidos. Tienen de común que se tapan los oídos para no oír la estupidez desencadenada y la bestialidad ruidosa del burgués democratizado. Pues lo que aparece en el primer plano es una Francia bestializada y grosera: esa Francia que recientemente, en los funerales de Victor Hugo, se ha entregado a una orgía de mal gusto y de jactancia. Hay otro rasgo común a los hombres de la "Francia del buen gusto": una voluntad decidida de defenderse de la germanización intelectual y una impotencia comprobada para triunfar en esta lucha. Desde ahora, yo creo que en esta Francia inteligente, que es también una Francia pesimista, Schopenhauer está en su casa, como no lo estuvo nunca en Alemania; no hablo de Enrique Heine, que ha hecho pasar desde hace largo tiempo a la carne y a la sangre de los líricos parisienses más delicados y preciosos su espíritu, ni de Hegel, que en la persona de Taine — es decir, del primero de los historiadores vivos — ejerce una acción soberana y casi tiránica. En cuanto a Ricardo Wagner, cuanto más se adapte la música francesa a las exigencias reales del

Digitized by Google

alma moderna, más, puede decirse, wagnerizará: ¡ya lo hace bastante bien! Hay, sin embargo, tres cosas que hoy todavía los franceses pueden exhibir con orgullo, como su patrimonio propio, como la marca indeleble de su antigua supremacía de cultura sobre Europa, a despecho de todo lo que han hecho o dejado de hacer para germanizar y democratizar su gusto. La primera es la facultad de pasiones artísticas, de entusiasmo por la forma, facultad que ha creado, entre otras mil, la expresión "l'art pour l'art"; siempre ha existido en Francia, desde hace tres siglos y gracias al respeto que inspira allí "el pequeño número"; ha hecho siempre posible la existencia de una literatura de elección, de una especie de música de cámara de la literatura, que vanamente se buscaba en el resto de Europa. La segunda superioridad de los franceses es su antigua y rica cultura moral, gracias a la que existe, por término medio, aun entre los pequeños novelistas de los periódicos y en cualquier "boulevardier de París", una sensibilidad y una curiosidad psicológicas de que otros, por ejemplo los alemanes, son incapaces, de lo que no tienen ni siquiera idea. Los alemanes no han tenido lo que era preciso para llegar allí: esos pocos siglos de activa educación moral que Francia se ha tomado el trabajo de proporcionarse; y partir de aquí para llamar a los alemanes "ingenuos" es hacerles un mérito de lo que es en el fondo un defecto. (He aquí lo que forma un perfecto contraste con la inexperiencia de Alemania y su inocente abstención "in voluptate psychologica" — el mortal enojo de las relaciones entre alemanes es bastante

Digitized by Google

próximo pariente de esta inocencia — y he aquí lo que expresa perfectamente la curiosidad natural a los franceses y su riqueza inventiva en este mundo de emociones delicadas: hablo de Henri Beyle, ese precursor y ese divinizador admirable que, con paso napoleónico, recorre *su* Europa: muchos siglos de alma europea descubren esta alma; fueron precisas dos generaciones para alcanzarle, para adivinar algunos de sus enigmas que le obsesionaban y le embriagaban a él, a ese asombroso epicúreo y a ese curioso interrogador, que fué el último gran psicólogo de Francia). Queda, por fin, una tercera superioridad. Hay en el fondo del alma francesa una síntesis casi acabada del Norte y del Mediodía; los franceses deben a este rasgo de su naturaleza el comprender muchas cosas y hacer bien otras de las cuales el inglés no entendería nunca nada. Su temperamento, que en períodos regulares atrae o rechaza el Mediodía; su temperamento, que de vez en cuando se siente inundado de sangre provenzal y liguria, les pone en guardia contra el horrible "sirimiri" del Norte, contra las ideas fantasmas sin sol y contra la anemia. Ellos ignoran nuestra enfermedad del gusto, que se nos pretende curar ahora ordenándonos hierro y sangre, quiero decir "gran política"; tratamiento peligroso, del cual espero aún los efectos, pero siempre sin esperanza. Al presente se sabe en Francia presentir y adivinar la venida de esos hombres raros y difíciles que son demasiado vastos para encontrar una patria y que saben amar el Mediodía en el Norte, el Norte en el Mediodía y se sabe ir delante de esos mediterráneos natos, de esos bue-

Digitized by Google

nos europeos. Para ellos ha escrito Bizet su música: Bizet, el último genio que haya visto una nueva belleza y una nueva seducción; Bizet, que descubrió una tierra nueva: el "Mediodía de la música"...

Gracias a las divisiones morbosas que la locura de las nacionalidades ha introducido, e introduce aún, entre los pueblos de Europa: gracias a los políticos de vista corta y manos listas que reinan hoy en día con ayuda del patriotismo sin sospechar hasta qué punto su política de desunión es fatalmente una simple política de entreacto; gracias a todo esto y a otras cosas más, que no se pueden decir hoy se desconoce o se deforma mentirosamente los signos que prueban de la manera más manifiesta que Europa quiere "unirse". Todos los hombres un poco profundos y de espíritu amplio que ha habido en este siglo han dirigido hacia ese fin único el trabajo secreto de su alma: hubieran querido abrir nuevas vías a un nuevo acuerdo, y trataron de realizar en ellos mismos la Europa del porvenir; si pertenecieron a una patria no fué nunca sino por las regiones superficiales de su inteligencia o en horas de desfallecimiento, o con la vejez; descansaban de sí mismos haciéndose "patriotas". Me refiero a hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendhal, Heine, Schopenhauer. Perdóneseme que cuente también entre ellos a Ricardo Wagner. No hay que juzgarle mal por sus propias equivocaciones sobre él mismo: a los genios de su especie no siempre les es dado entenderse a sí mismos. Y no nos dejemos aturdir por el estrépito que ahora se hace en Francia con el fin de rechazarle y de excluirle. Esto no impide

Digitized by Google

que haya un parentesco íntimo y estrecho entre el romanticismo tardío de los franceses de los años 1840 a 1850 y Ricardo Wagner. Tienen en común las mismas aspiraciones altas y profundas: es el alma de Europa, de la Europa "una" que, bajo la vehemente diversidad de sus expresiones artísticas, hace esfuerzos hacia otra cosa, hacia una cosa más alta. ¿Hacia qué? ¿Hacia una luz nueva? ¿Hacia un sol nuevo? Pero ¿quién se jactará de explicar con precisión lo que no supieron enunciar claramente estos maestros, creadores de nuevos mundos de expresión artística? Pero hay una cosa cierta, y es que sufrieron el mismo tormento, que buscaron de la misma manera, ellos, los últimos grandes buscadores. Dominados todos por la literatura que impregnaba hasta los ojos de los pintores y el oído de los músicos, fueron los primeros artistas que tuvieron una cultura literaria universal casi todos los escritores, manejando casi todos varias artes y varios sentidos e interpretándolos uno por otro (Wagner, como músico, es un pintor; como pintor, un músico y, de una manera general, en cuanto artista, un comediante); todos fanáticos de la expresión a todo precio — pienso, sobre todo, en Delacroix, muy próximo pariente de Wagner — todos grandes exploradores sobre el dominio de lo sublime, como también de lo feo y de lo horrible, más grandes inventores aún en materia de efecto de escenografía, de aparato; teniendo todos un talento más allá de su genio, virtuosos hasta la médula, sabiendo los secretos caminos de la seducción, de lo que encanta, de lo que subyuga; enemigos todos de la lógica y de

Digitized by Google

la línea recta, sedientos de exotismo, de monstruosidades, de falsificaciones, de lo contradictorio; y además, en cuanto hombres, Tántalos todos de la voluntad, plebeyos advenedizos, igualmente incapaces de una marcha noble, mesurada y lenta en la conducción de su vida y en su producción artística — pensad, por ejemplo, en Balzac — trabajadores desenfrenados que se devoraban ellos mismos a fuerza de trabajo; enemigos de las leyes y rebeldes en moral, ambiciosos y ávidos sin medida, sin descanso, sin placer; llegando todos a caer rendidos a los pies de la cruz de Cristo (y tenían razón, pues, ¿quién de entre ellos hubiera tenido bastante profundidad y espontaneidad creadora para una filosofía del Anticristo?). En suma, toda una familia de hombres audaces hasta la locura, magníficamente violentos, arrebatados y arrebatadores; una familia de hombres superiores destinados a enseñar a su siglo — al siglo de las muchedumbres — lo que es un hombre superior... Misión de los alemanes amigos de Wagner es preguntarse si en el arte wagneriano hay algo que sea puramente alemán o si el carácter distintivo de este arte no es precisamente derivar de fuentes y de sugestiones "supraalemanas"; pero en esta evaluación hay que hacer el sitio que merece al hecho de que ha sido preciso París para dar a Wagner su marca propia, que a ello fué llevado por un impulso irresistible en la época más decisiva de su vida, y que no se formuló definitivamente a sí mismo sus propósitos sino cuando tuvo bajo sus ojos, como modelo, el socialismo francés. Un análisis más delicado pondrá en claro quizá,

Digitized by Google

en honor de lo que hay de alemán en Wagner, que lo hizo todo de una manera más fuerte, más audaz, más ruda, más alta que lo hubiera podido hacer un francés del siglo XIX, gracias al hecho de que nosotros, los alemanes, nos hemos quedado más cerca de la barbarie que los franceses. Quizá aquello que Ricardo Wagner ha creado más sorprendente será siempre intangible, incomprensible, inimitable para toda la raza latina, tan retrasada; quiero decir la figura de Siegfried, de ese hombre "muy libre", demasiado libre y demasiado rudo, y demasiado alegre y sano, y demasiado anticatólico para el gusto de pueblos muy viejos y muy civilizados. Quizá este mismo Siegfried antilatino fué un pecado contra el romanticismo; pero este pecado le ha rescatado Wagner largamente en su triste y confusa vejez, anticipándose a una moda que se convirtió después en una política; se puso, con vehemencia religiosa, a predicar a los demás, si no a emprenderlo él mismo, el "camino que conduce a Roma".

(De *Más allá del bien y del mal*).

Yo creo que los artistas no saben con frecuencia qué es lo mejor que pueden hacer: son demasiado vanidosos para ello. Su atención se dirige hacia algo más noble que lo que parecen ser esas plantitas que, nuevas, raras y bellas, saben crecer en su suelo con una perfección real. Estiman superficialmente lo que hay de verdaderamente bueno en su propio jardín, en su propio viñedo, y su amor no es del mismo orden que su inteligencia. He aquí un músico que,

Digitized by Google

superior a todos los otros, es tenido por maestro en el arte de encontrar los acentos para expresar los sufrimientos, las opresiones y las torturas del alma y también para dar un idioma a la desolación muda. No existe otro que le iguale en conseguir la coloración de un final de otoño, esa dicha indeciblemente conmovedora de un último, muy último y muy corto goce, conoce un acento para esos minutos del alma, secretos e inquietantes, en los que la causa y el efecto parecen desunirse, en los que a cada momento puede surgir algo de la "nada". Él ahonda más que ningún otro en el fondo de la dicha humana y, en cierto modo, en su copa ya vacía, en la que gotas más amargas terminan por confundirse con las más dulces. Conoce esas oscilaciones fatigadas del alma que ya no sabe ni saltar ni volar, ni siquiera trasladarse; tiene la mirada temerosa del dolor oculto, de la comprensión que no consuela, de los adioses sin confesión. Sí, como el Orfeo de todas las miserias íntimas, es más grande que ningún otro y hasta ha contribuído al arte de las cosas que hasta él parecían inexpresables y aun indignas del arte, por ejemplo, las rebeliones cínicas, de las que solamente es capaz quien ha alcanzado el colmo de los sufrimientos, así como todos esos infinitamente pequeños del alma que forman en cierto modo las escamas de su naturaleza anfibia, pues en el arte de lo infinitamente pequeño ha sido considerado como maestro. ¡Pero él no *desea* esa maestría! Su carácter se complace, por el contrario, en los grandes cuadros, en la audaz pintura mural. No comprende que su espíritu tiene otro gusto y

Digitized by Google

otra inclinación — una *óptica* opuesta — que preferiría acurrucarse tranquilamente en los rincones de las casas en ruina: allí es donde oculto, oculto a sí mismo, compone sus verdaderas obras maestras, todas ellas muy cortas, con frecuencia solamente largas en una sola medida. Solamente entonces es superior, absolutamente grande y perfecto. Wagner es uno de los que han sufrido profundamente su *superioridad* propia sobre los otros músicos. Admiro a Wagner en todas las partes en que se pone en música.

El artista de la decadencia: esta es la frase precisa. Y aquí empieza mi seriedad. Yo estoy muy lejos de contemplar serenamente que este decadente acabe con nuestra salud y, además, con la música. ¿Es Wagner en general un hombre? ¿No es más bien una enfermedad? Hace enfermar todo lo que toca, ha hecho enfermar la música.

Es un decante típico, que se siente necesario en su gusto corrompido, que pretende hacer de esto un gusto superior, que sabe valorizar su corrupción como una ley, como un progreso como una realización.

Y no se nos defiende todo esto. Su fuerza de seducción vuela a alturas prodigiosas, en torno a ella humean inciensos, el error en este punto se llama "Evangelio"; esto no ha convertido su ortodoxia únicamente a los pobres de espíritu.

Necesito abrir un poco las ventanas. ¡Aire!... ¡Más aire!

No me sorprende que en Alemania nos equivoquemos sobre Wagner. Lo que me sorprendería sería lo

Digitized by Google

contrario. Los alemanes se han fabricado un Wagner para poder admirarle: nunca fueron psicólogos, muestran su gratitud equivocándose. Pero también en París se equivocan sobre Wagner, en París, donde casi no hay más que psicólogos. Y en San Petersburgo, donde se adivinan cosas que ni en París se adivinan.

¡Cuán emparentado debe de estar Wagner con toda la decadencia europea para no haber sido considerado por ésta como decadente! Le pertenece: es el protagonista de ésta, su mayor nombre... Los que ensalzan a Wagner se ensalzan a sí mismos. Porque el hecho de no poder defenderse de él es ya un signo de decadencia. El instinto está debilitado. Aquello de que nos debemos avergonzar nos atrae. Nos llevamos a los labios aquello que nos empuja más al abismo. ¿Se quiere un ejemplo? Basta con observar el régimen que se prescribe a las personas anémicas, o gotosas, o diabéticas. Definición del vegetariano: un individuo que tiene necesidad de una dieta corroborante. Considerar nocivo lo que es nocivo, poderse privar de ciertas cosas nocivas es un signo de juventud, de fuerza vital. Lo dañoso atrae al hombre agotado: las verduras atraen al vegetariano. La misma enfermedad puede ser estimulante para la vida pero hay que estar bastante sano para estos estimulantes. Wagner aumenta el agotamiento; por esto atrae a los débiles y a los agotados. ¡Cuán grande fué la felicidad de la serpiente de cascabel del viejo maestro cuando vió llegarse a él a los "parvulillos"!

Yo presento este punto de vista: el arte de Wag-

Digitized by Google

ner es un arte enfermizo. Los problemas que lleva a la escena, verdaderos problemas de histérico; lo que sus pasiones tienen de convulsivo, su sensibilidad sobreexcitada, su gusto siempre ávido de nuevas drogas, su inestabilidad que disfrazó de principios, así como la elección de sus héroes y de sus heroínas considerados como tipos fisiológicos (una galería de enfermos), todo esto junto presenta un cuadro patológico que no deja lugar a dudas. "Wagner es un neurótico". Nada es acaso hoy mejor conocido, nada mejor estudiado que el carácter proteiforme de la degeneración que se concreta como arte y artista. Nuestros médicos y fisiólogos encuentran en Wagner su caso más interesante, por lo menos un caso muy completo. Precisamente porque no hay nada más moderno que esta enfermedad colectiva, que este retardo y esta sobreexcitación del mecanismo nervioso, Wagner es el artista moderno por excelencia, el "Cagliostro" de la modernidad. En su arte va mezclado del modo más seductor aquello de que todos tenemos necesidad, los tres grandes estimulantes de los agotados, a saber: lo brutal, lo artificioso y lo ingenuo (o idiota).

Wagner ha sido una gran calamidad para la música. Ha adivinado en ella el medio para excitar los nervios cansados, y de este modo ha hecho enfermiza la música. Su fuerza de invención no es pequeña en el arte de estimular de nuevo a los más agotados, de dar nueva vida a los moribundos. Es un maestro de los pases hipnóticos, abate como toros a los más fuertes. El "éxito" de Wagner (su éxito entre los nerviosos y, por lo tanto, entre las

Digitized by Google

mujeres) ha hecho de todo el ambicioso mundo de los músicos otros tantos discípulos de su arte ocultista. Y no sólo los ambiciosos, sino también los aprovechados... Hoy no se gana dinero más que con música enfermiza; todos nuestros grandes teatros viven de Wagner.

(De *El caso Wagner*).

Si he de decir verdad, mi juventud no me hubiera sido tolerable sin la música wagneriana. Pues yo estaba condenado a los alemanes. Cuando queremos libertarnos de una insoportable opresión, tomamos "haschisch". Pues bien: yo tenía necesidad de Wagner. Wagner es el antídoto contra todo lo que es alemán por excelencia, es un veneno, no lo niego... Desde el momento en que hubo una partitura para piano del *Tristán* (¡muchas gracias, señor de Bulow!) yo fuí wagneriano. Las obras anteriores a Wagner me parecían por debajo de mí, eran aún demasiado vulgares, demasiado alemanas... Hoy todavía busco en vano en todas las artes una obra que iguale a *Tristán* por su peligrosa fascinación, por su espantosa y dulce infinidad. Todas las cosas raras de Leonardo de Vinci pierden su encanto cuando se oyen los primeros compases del *Tristán*. Esta obra es absolutamente el "nec plus ultra" de Wagner: *Los Maestros Cantores* y *El Anillo* no son, después de ella, más que un solaz. Para un hombre como Wagner ser más sano equivale a un retroceso...

Creo que ha sido para mí una felicidad de primer orden haber vivido en el tiempo que yo quería, haber vivido precisamente entre los alemanes, para

Digitized by Google

estar maduro para esta obra. ¡La curiosidad del psicólogo llega en mí hasta ese punto! El mundo es pobre para el que nunca ha estado bastante enfermo para disfrutar esta "voluptuosidad de los cielos". Es lícito, casi es un imperativo, emplear aquí una fórmula mística. Yo creo que sé mejor que nadie de qué prodigios es capaz Wagner: la evocación de cincuenta universos de encantos extraños que sólo él tuvo alas para alcanzar. Y, tal como yo soy, bastante fuerte para aprovechar todo lo que haya de más problemático y de más peligroso, para ser más fuerte todavía, considero a Wagner como el más grande bienhechor de mi vida. Lo que nos unió es que habíamos sufrido los dos profundamente y que habíamos también sufrido el uno por el otro en mayor medida que la que pueden soportar los hombres de este siglo. Esta alianza enlazará eternamente nuestros nombres en el porvenir. Si Wagner no es entre los alemanes más que una incomprensión, yo lo soy y lo seré siempre con la misma seguridad.

Primeramente os harían falta dos siglos de disciplina psicológica y artística, señores alemanes... Pero dos siglos no se recuperan.

Pero nada me impide ser aquí brutal y decir a los alemanes algunas verdades un poco duras: ¿y de no hacerlo yo, quién lo haría? Me refiero a su cinismo en materia histórica. Los historiadores alemanes no solamente han perdido el golpe de vista en la marcha y el valor de la cultura, no solamente son todos fantoches de la política (o de la Iglesia), sino que llegan a proscribir este vasto golpe de vista. Hay que ser ante todo alemán, hay que ser de la

Digitized by Google

raza; solamente entonces se tiene el derecho de decidir de todos los valores y de todos los no valores en materia histórica: se los llama "alemanes", y éste es ya un argumento; "Alemania, Alemania sobre todo", éste es un principio; los germanos son "el orden moral" en la historia; con relación al imperio romano son los depositarios de la libertad, del "imperativo categórico"... Hay una manera de escribir historia conforme a la Alemania del Imperio; hay, lo temo, una manera antisemita de escribir la historia; hay una manera de escribir la historia para la Corte, y al señor de Treitschke no le da cuidado...

Recientemente una opinión de idiota en materia histórica, una frase del estético suavo Vischer, felizmente muerto ya, recorrió todos los periódicos alemanes como una "verdad" que todo buen alemán debía suscribir. He aquí esa frase: "El Renacimiento y la Reforma, reunidos, forman un todo; constituyen una regeneración estética y una regeneración moral". Cuando oigo tales cosas se me acaba la paciencia y me dan ganas de recordar a los alemanes todo lo que tienen ya sobre su conciencia: hasta creo que es un deber decírselo. *¡Tienen sobre su conciencia todos los grandes crímenes contra la cultura que se han cometido en estos cuatro últimos siglos!...*

Y ello siempre por la misma razón: por su profunda cobardía frente a la realidad, que es también la cobardía ante la verdad; por su falta de franqueza, que en ellos ha llegado a ser una segunda naturaleza; por su "idealismo"... Los alemanes

Digitized by Google

han frustrado en Europa la cosecha que prometía la última gran época, la época del Renacimiento; han desfigurado el sentido de esta época, en la que los valores nobles que afirman la vida y que garantizan el porvenir habían llegado a triunfar en el mismo campo que los valores opuestos, los valores de la decadencia, ¡que habían triunfado en los instintos mismos de aquellos que allí se encontraban!

Lutero, ese monje fatal, restableció la Iglesia y, lo que es peor mil veces, restableció el cristianismo en el momento en que éste sucumbía. El cristianismo es esa negación de la voluntad de vivir erigida en religión... Lutero es un monje imposible que, a causa de su "imposibilidad", ataca a la Iglesia y, por consiguiente, provoca su restablecimiento... Los católicos hubieran tenido razones para celebrar fiestas a Lutero, para componer dramas en su honor... "Lutero... y la regeneración moral". ¡Al diablo toda psicología! ¡Sin duda, los alemanes son idealistas!

Dos veces ya, cuando, con extraordinaria bravura y formidable esfuerzo sobre sí mismo, un modo de pensar absolutamente científico parecía lograr su victoria, los alemanes han sabido encontrar vías escondidas para volver al antiguo "ideal", para reconciliar la verdad y el "ideal" lo cual no era, en suma, más que una fórmula para desentenderse de la ciencia, para tener derecho a la "mentira". ¡Leibniz y Kant! Éstos han sido los dos grandes obstáculos a la veracidad intelectual en Europa.

Por último, cuando apareció, en el puente entre

Digitized by Google

dos siglos de decadencia, una fuerza mayor de genio y de voluntad, una fuerza bastante grande para hacer de Europa una unidad política y económica que hubiese dominado el mundo, los alemanes han frustrado con sus "guerras de independencia" la maravillosa idea que implicaba para Europa la existencia de Napoleón. Por esto tienen sobre la conciencia todo lo que vino después, todo lo que existe hoy; tienen sobre su conciencia esta enfermedad, esta sinrazón, la más contraria a la cultura que ha existido, el "nacionalismo", esa neurosis nacional que padece Europa, esa multiplicación hasta el infinito de los pequeños Estados en Europa, de la pequeña política de Europa. Han arrebatado a Europa su significación y su razón, la han metido en un callejón sin salida... Tarea bastante grande para "ligar" de nuevo a los pueblos...

(De *Ecce Homo*).

GENEALOGIA DE LA MORAL

La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se hace creador y engendra valores: el resentimiento de estos seres a quienes la verdadera reacción, la de la acción, les está prohibida y no encuentran compensación sino en una venganza imaginaria. Mientras que toda la moral aristocrática nace de una triunfal afirmación de sí misma, la moral de los esclavos opone desde el principio un "no" a lo que no forma parte de ella misma, a lo que es diferente de ella, a lo que es su

Digitized by Google

"no-yo"; y *este* no es su acto creador. Esta inversión de la mirada apreciadora, este punto de vista necesariamente inspirado en el mundo exterior, en vez de descansar sobre sí mismo, pertenece en propiedad al resentimiento: la moral de los esclavos tiene siempre y ante todo necesidad, para nacer, de un mundo contrario y exterior; les hacen falta, para hablar fisiológicamente, estimulantes exteriores para desarrollar su acción; es fundamentalmente una reacción. Lo contrario sucede cuando la apreciación de los valores es la de los señores: entonces obra y crece espontáneamente, no busca su antípoda sino para afirmarse a sí mismo con mayor alegría y reconocimiento; su concepto negativo "bajo", "común", "malo" no es más que un pálido contraste tardíamente nacido en comparación con su concepto fundamental, todo él impregnado de vida y de pasión: ese concepto que afirma: "¡Nosotros, los aristócratas; nosotros, los buenos, los bellos, los felices!". Cuando el sistema de apreciación aristocrática se equivoca y peca contra la realidad, lo hace en una esfera que no le es suficientemente conocida, una esfera que hasta desdeña conocerse tal cual es: le sucede, pues, que desconoce la esfera que desdeña, la del hombre común, la del pueblo bajo. Consideremos, por otra parte, que el hábito del desdén, de la mirada altanera, de la mirada de superioridad, suponiendo que "falsee" la imagen del despreciado, se queda siempre muy lejos de la desfiguración violenta a la cual el odio reconcentrado y la rabia de la impotencia se entregarán — en efigie, claro está — en la persona del ad-

Digitized by Google

versario. De hecho, hay en el desprecio demasiada negligencia y descuido, demasiado gozo íntimo y personal para que el objeto del menosprecio se transforme en una verdadera caricatura, en un monstruo. No hay que perder de vista los "matices" casi benévolos con que la aristocracia griega, por ejemplo, adorna todas las palabras que le sirven para establecer la distinción entre ella y el bajo pueblo; en ella se mezcla constantemente la "miel" de una especie de piedad, de consideración, de indulgencia, al punto de que casi todas las palabras que designan el nombre del vulgo terminan por hacerse sinónimos de "desgraciado", "digno de piedad" (queriendo caracterizar sus etimologías griegas al hombre del pueblo en cuanto esclavo de su labor y bestia de carga). Por otra parte, hay que pensar que los términos "malo", "bajo", "desgraciado" producen siempre en los oídos griegos una tonalidad en la que predomina el matiz "desgraciado"; todo esto no es más que la herencia del antiguo sistema de evaluación aristocrática más distinguida, que no se desmiente ni siquiera en el arte de despreciar. Los "hombres de alta alcurnia" tenían el sentimiento de que eran los "felices"; no tenían necesidad de construir artificialmente su felicidad comparándose con sus enemigos, "imponiéndose" a ellos mismos (como hacen todos los hombres del resentimiento); y asimismo, en su calidad de hombres completos, rebosantes de vigor y, por consiguiente, necesariamente activos, no sabían separar la felicidad de la acción; entre ellos, la actividad era necesariamente puesta a cuenta de la felicidad.

Digitized by Google

Todo está en contradicción profunda con la "felicidad" tal como la imaginan los impotentes, los oprimidos, los agobiados bajo el peso de sus sentimientos hostiles y venenosos, entre los que la felicidad aparece sobre todo bajo la forma de estupefaciente, de aletargamiento, de reposo, de paz, de "sábado", de relajamiento del espíritu y del cuerpo; en suma, bajo forma "pasiva". Mientras que el hombre vive lleno de confianza y de franqueza para consigo mismo el hombre del resentimiento no es ni franco, ni ingenuo, ni leal consigo mismo. Su alma es "bizca", su espíritu ama los rincones, los fuegos fatuos y las puertas secretas; allí es donde él encuentra "su" mundo, "su" descanso; sabe guardar silencio, no olvidar, esperar, empequeñecerse provisoriamente, humillarse. Tal raza, compuesta de hombres del "resentimiento", terminará necesariamente por ser más "prudente" que cualquier otra raza aristocrática y honrará la prudencia con otra medida muy distinta; hará de esta prudencia una condición de existencia de primer orden, mientras que entre los hombres de distinción la prudencia tomará fácilmente un cierto matiz de lujo y de refinamiento; y es que aquí tiene una importancia mucho menor que la completa seguridad en el funcionamiento de los instintos reguladores "inconscientes", y aun que una cierta imprudencia, por ejemplo, la temeridad irreflexiva que corre al peligro, que se lanza sobre el enemigo, o bien esa espontaneidad entusiasta en la cólera, en el amor, en el respeto, en la gratitud y la venganza, en lo que las almas de distinción se

Digitized by Google

han reconocido siempre. Y el mismo resentimiento, cuando se apodera del hombre noble, se acaba y se agota por una reacción instantánea, por lo que no "envenena"; además, en casos muy numerosos, el resentimiento no estalla completamente mientras que en los débiles y en los impotentes será inevitable. No poder tomar largo tiempo en serio a los enemigos, la desgracia y hasta las "malas obras"; tal es el signo característico de las naturalezas fuertes que se encuentran en la plenitud de su desarrollo y que poseen una superabundancia de fuerza plástica, regeneradora y curativa, que llega hasta hacer olvidar. (Un ejemplo de este género, tomado del mundo moderno, es Mirabeu, que no tenía la memoria de los insultos, de las infamias que se cometían con él y que podía perdonar, únicamente porque... olvidaba). Un hombre así se desembaraza, de una sola sacudida, de mucha roña que otros conservan definitivamente; sólo aquí es posible el verdadero "amor a sus enemigos", suponiendo que sea posible sobre la tierra. ¡Qué respeto de su enemigo tiene ya el hombre superior! Y tal respeto es la vía trazada hacia el amor. Si no, ¿cómo haría para tener su enemigo propio, un enemigo que le sea peculiar como una distinción? Pues no puede soportar más que un enemigo en el que no haya nada que despreciar y mucho que venerar. Por el contrario, si nos representamos al enemigo tal como le concibe el hombre de resentimiento se comprobará que éste es su creación propia: ha concebido al "enemigo malo", al "malig-

Digitized by Google

no" en cuanto concepto fundamental, y a este concepto le opone una antítesis, "el bueno", que no es otro que él mismo...

(De *Genealogía de la Moral*).

Para la psicología de San Pablo. — El hecho es la muerte de Jesús. Este hecho había que interpretarlo... Que en esta interpretación había una verdad y un error es lo que no advirtieron aquellas gentes: un día surgió en la cabeza de uno de ellos una sublime posibilidad: "tal muerte significa esto y aquello", ¡y luego es esto! Una hipótesis se confirma por el sublime vuelo que un autor le imprime...

La "demostración de la fuerza": es decir, una idea se demuestra por sus efectos ("por sus frutos", como dice la Biblia ingenuamente); lo que produce entusiasmo debe ser verdad, aquello por lo que se derrama sangre debe ser verdad... En tal razonamiento se atribuye a una idea un valor determinado por el sentimiento repentino que despierta en el autor; y como no se sabe honrar un pensamiento más que por el grado de verdad que contiene, el predicado que se aplica en su honor es el de que es verdadera... ¿Cómo habría si no de producir efectos? Es pensado como inspiración: el efecto que produce es algo como la violencia de un influjo demoníaco.

Una idea, a la que un tal "décadent" no ofrece resistencia, a la cual se entrega totalmente, es demostrada por eso como verdadera.

Digitized by Google

Todos estos santos escépticos y videntes no poseían una milésima de aquel sentimiento de honor autocrítico con que hoy un filósofo lee un texto o examina la verdad de un acontecimiento histórico: son, en comparación con nosotros, cretinos morales.

Decir que lo que importa no es la verdad de una cosa sino sus efectos es una falta absoluta de probidad intelectual. Todos los medios son buenos, la mentira, la calumnia, la más impertinente acomodación, cuando se trata de elevar el grado de calor, hasta llegar a la fe.

Nos encontramos en presencia de una verdadera escuela para enseñar los medios de seducción que conducen a una creencia: menosprecio sistemático de las esferas de donde pudiera venir la contradicción (la de la razón, la de la filosofía y la sabiduría, la de la desconfianza, la de la prudencia); una alabanza impúdica y una glorificación de la doctrina, haciendo sin cesar un llamamiento a Dios, que es el que la ha revelado — el Apóstol nada significa: nada tiene que criticar, basta con creer y aceptar —; por la extraordinaria gracia y favor de Dios es como se recibe semejante doctrina de la salvación; y hay que recibirla con el más profundo agradecimiento y con la mayor humildad.

Se especula constantemente con el rencor que los inferiores experimentan hacia todo lo que es venerado; se les seduce con una doctrina que se les presenta como la contrapartida de la sabiduría del mundo, del poder del mundo. Esta doctrina convencerá a los réprobos y a los desheredados de toda

Digitized by Google

especie; promételes la salud, el provecho, el privilegio a los postergados y a los humildes: fanatiza a los pobres pequeños cerebros insensatos, para llenarlos de una vanidad loca, como si ella fuera el sentido y la sal de la tierra.

(De *La voluntad del dominio*).

EL NIHILISMO EUROPEO

Las grandes cosas exigen que no se hable de ellas o que se hable de ellas con grandeza: con grandeza quiere decir con cinismo y con inocencia.

Lo que voy a relatar es la historia de los dos siglos que se aproximan. Y describo lo que viene, lo que no tiene más remedio que venir: "la irrupción del nihilismo". Esta historia ya puede ser relatada, pues la necesidad misma entra aquí en acción. Este porvenir habla ya por boca de cien signos, esta fatalidad se anuncia por todas partes, para esta música del porvenir todos los oídos están ya aguzados. Nuestra cultura europea se agita, desde hace largo tiempo, bajo una presión angustiosa, que crece cada diez años, como si quisiera desencadenar una catástrofe: inquieta, violenta, arrebatada, semejante a un torrente que quiere llegar al término de su carrera, que ya no reflexiona, que tiene miedo de reflexionar.

El que desde aquí os dirige la palabra no ha hecho en cambio, hasta ahora, más que reflexionar: como filósofo y solitario por instinto, que encuentra su

Digitized by Google

provecho en la vida apartada, en la paciencia, en el aplazamiento y en el retraso; como un espíritu aventurero y temerario, que ya se ha extraviado no pocas veces en todos los laberintos del porvenir; como un pájaro profeta que "mira hacia atrás" cuando relata lo que ha de ocurrir, primer nihilista perfecto de Europa, pero que ya ha superado el nihilismo (el cual ha vivido en su alma), dejándole tras de sí, por debajo de sí, fuera de sí.

Pues no hay que equivocarse acerca del sentido del título con el cual este evangelio del porvenir quiere ser bautizado. *La voluntad de dominio.* "Ensayo de una trasmutación de todos los valores": con esta fórmula se expresa un contramovimiento, tanto en lo que se refiere al principio como a la tarea; un movimiento que en cualquier porvenir desarticulará este nihilismo perfecto, pero que le supone lógica y psicológicamente y que no puede en modo alguno venir sino después de él y por él. Pues ¿por qué es ya necesaria la llegada del nihilismo? Porque los valores históricos tienen en él sus últimas consecuencias, porque el nihilismo es la resultante lógica de nuestros grandes valores y de nuestro ideal, porque tenemos que atravesar el nihilismo para llegar a comprender cuál fué el verdadero "valor" de estos "valores" en el pasado... En todo caso, llegará un día en que tengamos necesidad de valores nuevos...

He aquí la contradicción entre el mundo que veneramos y el mundo que vivimos, que somos. Nos queda, sea suprimir nuestra veneración, sea suprimirnos a nosotros mismos. El segundo caso es el nihilismo.

Digitized by Google

1. El nihilismo ascendente, en teoría y en la práctica. Derivación viciosa de éste (pesimismo, sus especies; preludio del nihilismo, aunque inútil).

2. El cristianismo sucumbiendo a su moral. "Dios es la verdad"; "Dios es el amor"; "el Dios justo". El acontecimiento más grande — "Dios ha muerto" — sordamente presentido.

3. La moral, desde entonces privada de su sanción, no sabe sostenerse por sí misma. Se termina por dejar *caer* la interpretación moral (pero el sentimiento está todavía saturado de los residuos de evaluaciones cristianas).

4. Hasta el presente el *valor* reposó en los juicios morales, ante todo el valor de la filosofía (de "la voluntad de lo verdadero"). (El ideal popular del "sabio", del "profeta", del "santo" ha caído en desuso).

5. Tendencias *nihilistas* en las ciencias naturales ("absurdo"); causalismo, mecanismo. La conformidad con las leyes es un intermedio, un residuo.

6. Lo mismo en política: la creencia en su buen derecho le falta, la inocencia; reina la mentira, el avasallamiento al movimiento.

7. Lo mismo en economía política: la supresión de la esclavitud, la ausencia de una casta redentora, de un *justificador*, el advenimiento del anarquista. "Educación".

8. Lo mismo en historia: el fatalismo, el darwinismo; la última tentativa para interpretarlo en un sentido razonable y divino ha fracasado. La sentimentalidad ante el pasado; ¡no se soportará la biografía!

Digitized by Google

9. Lo mismo en arte: el romanticismo y su *contragolpe* (la repugnancia contra el ideal romántico y su mentira). Éste es moral, tiene el sentido de una gran veracidad, pero es pesimista. Los "artistas" puros (indiferentes ante el asunto). (Psicología de confesor y psicología de puritano, dos formas de romanticismo psicológico: pero también su opuesto, la tentativa de considerar al "hombre" desde el punto de vista puramente artístico; tampoco en eso se atreven a la evaluación contraria.

10. Todo el sistema europeo de las aspiraciones humanas tiene conciencia de su absurdo o también de su "inmoralidad". Probabilidad de un nuevo budismo. El mayor peligro. ¿Cuáles son las relaciones entre la veracidad, el amor, la justicia y el mundo *verdadero?* No existen.

Nihilismo: falta el objetivo, la respuesta a la pregunta "¿Por qué?". ¿Qué significa el nihilismo?": "Que los valores supremos han perdido su crédito".

El "nihilismo radical" es la creencia en una absoluta desvalorización de la existencia, cuando se trata de los supremos valores que se reconocen, añadiéndose a esto la idea de que no tenemos el más mínimo derecho a suponer un más allá o un en-sí de las cosas que sea "divino", que sea "moral viva".

Esta creencia es una consecuencia de la "veracidad desarrollada"; por consiguiente, una consecuencia de la fe en la moral.

¿Qué ventajas ofrece la hipótesis de la moral cristiana?

Digitized by Google

1. Presta al hombre un valor absoluto, en oposición a su pequeñez, a su contingencia en el torrente del devenir y del perecer.

2. Sirve a los abogados de Dios, en el sentido de que concede al mundo, no obstante la miseria y el mal, el carácter de perfección — comprendiendo en él la famosa "Libertad"—: el mal aparece pleno de "sentido".

3. Admite que el hombre posee un "saber" particular en punto a los valores absolutos y le proporciona de este modo, en lo que más importa, un "conocimiento adecuado".

4. Evita que el hombre se desprecie en cuanto hombre, que se declare contra la vida, que desespere del conocimiento: es también un medio de "conservación".

En resumen: la moral ha sido el gran "antídoto" contra el "nihilismo" práctico y teórico.

El nihilismo, como estado psicológico, aparecerá primeramente cuando hayamos buscado un "sentido" a todo lo que pasa que no está en lo que pasa: hasta el punto de que el que busca acaba por abatirse. El nihilismo es, entonces, el conocimiento de un largo despilfarro de fuerzas, la tortura que ocasiona este "en vano", la incertidumbre, la falta de ocasión de rehacerse de algún modo, sea éste el que sea; de tranquilizarse sobre cualquier cosa, la vergüenza de sí mismo, como si hubiéramos estado engañados mucho tiempo... Este sentido hubiera podido ser: el "cumplimiento" de un canon moral superior, en todo lo que ha sucedido, el mundo moral; o el acrecentamiento del amor y de la armonía en las

Digitized by Google

relaciones entre los seres, o la realización parcial del estado de felicidad universal, o también la disolución en una nada universal; un fin, cualquiera que éste sea, sirve para dar un sentido a las cosas. Todas estas concepciones tienen de común que quieren alcanzar algo por el proceso mismo: y entonces, advertimos que por este "devenir" nada se realiza... Por consiguiente, la causa del nihilismo es la decepción ante un pretendido fin del devenir, ya se refiera esta decepción a un fin completamente determinado, ya sea que, de una manera general, se advierta que todas las hipótesis de un fin sustentadas hasta hoy con respecto a la "evolución en su conjunto" son insuficientes. (El hombre no aparece ya como el colaborador y menos aún como el centro del devenir).

El nihilismo, como estado psicológico, aparecerá en segundo lugar cuando se haya logrado una totalidad, una sistematización, o también una organización en todo lo que sucede de suerte que el alma sedienta de respeto y admiración nade en la idea de un dominio y de un gobierno superiores (si se trata del alma de un lógico, el encadenamiento de las consecuencias y de la realidad absoluta bastarán para conciliarlo todo...). Una forma de unidad, una forma cualquiera de "monismo" y, por consecuencia de esta creencia, el hombre en un sentimiento de profunda conexión y de profunda dependencia frente a un "todo" que le es infinitamente superior, un "modus" de la divinidad... "El bien de la totalidad exige el abandono del individuo". ...Ahora bien: no existe semejante totalidad. En

Digitized by Google

el fondo, el hombre ha perdido la fe en su valor, desde el momento en que no es ya un todo infinitamente precioso lo que obra en él: lo que equivale a decir que ha concebido ese todo para poder dar crédito a su propio valor.

El nihilismo, como estado psicológico, posee aún una tercera y última forma. Dados estos dos juicios, a saber: que por el devenir nada puede ser realizado y que el devenir no está regido por una gran unidad en la que el individuo pueda perderse enteramente como en un elemento de valor superior: queda el subterfugio de condenar este mundo del devenir todo entero, considerándole como ilusión, el inventar un mundo que se encuentre más allá, detrás de éste, un mundo que fuera el mundo-verdad. Pero desde que el hombre comienza a advertir que tal mundo no ha sido edificado más que para responder a necesidades psicológicas y que no tiene derecho alguno a la existencia, empieza a tomar vida una forma suprema de nihilismo, una forma que abraza la negación del mundo metafísico y se prohibe la creencia en un mundo-verdad. Colocándose en este punto de vista, se admite la realidad del devenir como única realidad, se niega toda clase de camino extraviado que conduzca al más allá y a las falsas divinidades, pero no se soporta este mundo aunque no se le quiera negar...

¿Qué es lo que ha sucedido, en suma? El sentimiento del no-valor estaba realizado; mas se comprendió que no se podía interpretar el carácter general de la existencia ni por la idea de "fin", ni por la idea de "unidad", ni por la idea de "verdad".

Digitized by Google

Nada se ha conseguido ni obtenido de este modo; la unidad que interviene en la multiplicidad de los acontecimientos, falta; el carácter de la existencia no es "verdadero", es falso; ya no hay, decididamente, razón para persuadirse de la existencia de un mundo-verdad... En una palabra, las categorías "causa", "final", "unidad", "ser", por las cuales hemos obtenido un valor para el mundo, quedan retiradas para nosotros, y desde entonces el mundo tiene el carácter de una cosa sin valor...

Puede ser un signo de fuerza; el vigor del espíritu puede haberse acrecentado hasta tal punto que los fines que éste se proponía hasta un momento dado ("convicciones", "artículos de fe") parezcan impropios, (pues una fe expresa, generalmente, la necesidad de condiciones de existencia, una sumisión a la autoridad de un orden de cosas que hace prosperar y desarrollarse a un ser, que le hace adquirir fuerzas...); por otra parte, el signo de no tener bastante fuerza para establecerse un fin, una razón de ser, una fe.

Alcanza su máximum de fuerza relativa como fuerza violenta de destrucción: como "nihilismo activo". Su opuesto podría ser el nihilismo fatigado, que no acata ya: su forma más célebre es el budismo, que es un nihilismo pasivo, con signos de debilidad; la actividad del espíritu puede estar fatigada, "agotada", de suerte que los fines y los valores preconizados hasta entonces parezcan impropios y no encuentren ya crédito, de suerte que la síntesis de los valores y de los fines (piedra sobre la que reposa toda cultura sólida) se descomponga,

Digitized by Google

y los diferentes valores se hagan la guerra: una "disgregación..." Entonces todo lo que alivia, todo lo que cura, todo lo que tranquiliza pasa al primer plano bajo diferentes disfraces, religiosos o morales, políticos o estéticos, etc....

He tenido la fortuna, después de miles de años pasados en la aberración y en la confusión, de haber vuelto a encontrar el camino que conduce a un "sí" y a un "no".

Yo enseño a decir "no" contra todo aquello que nos debilita, contra todo aquello que nos agota.

Yo enseño a decir "sí" frente a todo lo que fortalece, lo que acumula fuerzas y justifica el sentimiento de vigor.

Hasta el presente no se ha enseñado ni lo uno ni lo otro; se ha enseñado la virtud, el desinterés, la piedad o también la negación de la vida. Todos éstos son valores de los agotados.

Una larga reflexión sobre la fisiología del agotamiento me obligó a proponer la cuestión: ¿Hasta dónde los juicios de los agotados han penetrado en el mundo de los valores?

El resultado al cual he llegado ha sido tan sorprendente como es posible, aun para mí, que me sentía familiarizado ya con mundos bastante extraños; comprendía que todos los juicios superiores, todos esos juicios que se han adueñado de la humanidad, de la humanidad doméstica por lo menos, se podían reducir a juicios de agotados.

Tras los nombres más sagrados encontré las tendencias más destructoras; se ha llamado Dios a todo lo que debilita, a todo lo que predica la debi-

Digitized by Google

lidad, a todo lo que contagia la debilidad; comprendí que el "hombre bueno" era una autoafirmación de la "decadencia".

Esa virtud, que Schopenhauer decía ser la virtud superior y única, el fundamento de todas las virtudes, la "piedad", he reconocido que era más peligrosa que cualquier vicio. Dificultar por principio la elección en la especie, la purificación de ésta de todos los fracasados: esto es lo que se ha llamado hasta ahora virtud por excelencia...

Hay que guardar respeto a la "fatalidad", la fatalidad que dice a los débiles: "¡Desapareced!"

Se ha llamado Dios a esto, cuando se resistía a la fatalidad, cuando se hacía perecer y se dejaba pudrir a la humanidad. No se debe pronunciar en vano el nombre de Dios.

La raza está corrompida, no por sus vicios, sino por su ignorancia; está corrompida porque no ha considerado el agotamiento como tal agotamiento; las confusiones fisiológicas son las causas de todo el mal.

La virtud es nuestra equivocación...

Problema: ¿Cómo han llegado los agotados a hacer las leyes de los valores? ¿Cómo ha sido colocado cabeza abajo el instinto del animal hombre?...

Esta tendencia de "caminar a su perdición" se presenta como la "voluntad" de perderse, como la elección instintiva de lo que necesariamente se destruye. El síntoma de esta autodestrucción de los desheredados es la autovivisección, el envenenamiento, la embriaguez, el romanticismo, ante todo

Digitized by Google

la impulsión instintiva a actos por los cuales hacemos poderosos a nuestros enemigos mortales (erigiéndose, por decirlo así, en sus propios verdugos), la voluntad de destrucción como voluntad de un instinto más profundo aún, el instinto de la autodestrucción, la "voluntad de la nada".

¿Quiénes han sido los que se han mostrado más fuertes? Lo más moderados, los que no tenían necesidad de dogmas extremos, los que no solamente admitían, sino que también amaban una buena parte de azar, de absurdo. Los que pueden pensar en el hombre reduciendo un poco su valor, sin que por ello se sientan disminuídos ni debilitados: los más ricos con relación a la salud, los que están a la altura de la mayor desgracia y que, por esto, no temen la desgracia: hombres que están seguros de su poder y que, con un orgullo consciente, representan la fuerza a que el hombre ha llegado.

¿Qué pensarán estos hombres del Eterno Retorno?

Períodos del nihilismo europeo. — "Período de oscuridad", de las tentativas de todas clases para conservar lo antiguo y para no dejar escapar lo nuevo.

El "período de claridad": se comprende que lo antiguo y lo nuevo son antítesis fundamentales: los valores antiguos han nacido de la vida decreciente; los nuevos, de la vida ascendente. Se comprende que el ideal antiguo es un ideal contrario a la vida (nacido de la decadencia y determinante de la decadencia, bien que adornado por espléndidas vestiduras de la moral). Nosotros comprendemos

Digitized by Google

las cosas antiguas y estamos muy lejos de ser bastante fuertes para las cosas nuevas.

El "período de las tres grandes pasiones": el desprecio, la compasión, la destrucción.

El "período de la catástrofe": la aparición de una doctrina que pasa a los hombres por el tamiz... el que lanza a los débiles y también a los fuertes, a decisiones...

Por qué todo es comedia. — Al hombre moderno le falta: el seguro instinto (a consecuencia de una larga forma de actividad continuada de una especie de hombre); la incapacidad de producir nada perfecto es la consecuencia de que no se pueda buscar nunca la escuela como individuo.

Lo que crea una moral, un código es el instinto, que sólo se adquiere por el automatismo, que hace posible la perfección en la vida y en la naturaleza.

Pero ahora hemos alcanzado el punto opuesto y hemos querido alcanzarle — la conciencia más extrema, la autopenetración del hombre y de la historia — con lo cual estamos lo más lejos de la perfección en el ser, en el hacer y en el querer: nuestros anhelos, nuestra voluntad misma de conocer son síntomas de una enorme "decadence". Queremos lo contrario de lo que quieren las razas fuertes, los caracteres fuertes: el comprender es un fin...

Los tres siglos. — Sus diferentes sensibilidades se expresan perfectamente de la manera siguiente:

Aristocratismo: Descartes, reino de la razón, testimonio de la soberanía en la voluntad.

Feminismo: Rousseau, reino del sentimiento,

Digitized by Google

testimonio de la soberanía en los sentidos, engañoso.

Animalismo: Schopenhauer, reino de los apetitos, testimonio de la soberanía de los instintos animales, más verídico, pero más sombrío.

El siglo XVII es aristocrático, coordina, es altanero hacia todo lo que es animal, severo con el corazón, desprovisto de sentimentalismo, "no-alemán", "ungemütlich", muchas veces sin alma: adversario de lo que es burlesco y natural, tiene un espíritu generalizador y soberano respecto del pasado, pues cree en sí mismo. Tiene en el fondo mucho más de bestia feroz y practica la disciplina ascética para seguir siendo el amo. El siglo de la fuerza de voluntad y también de las pasiones violentas.

El siglo XVIII está dominado por la mujer, es entusiasta, espiritual y superficial, pero en el espíritu al servicio de las aspiraciones del corazón; es libertino en el goce de lo que hay de más intelectual, minando todas las autoridades, lleno de embriaguez y de serenidad, lúcido, humano y sociable, es falso ante sí mismo, muy canallesco en el fondo.

El siglo XIX es más animal, más llano ("terre à terre"), más feo, más realista, más plebeyo y, a causa de esto, "mejor" más "honrado", más sometido a la realidad, de cualquier especie que ésta sea, más verdadero, pero más débil de voluntad, triste y oscuramente exigente, pero fatalista. Ni temor ni veneración ante la "razón", no más que ante el corazón; únicamente persuadido de la dominación de los apetitos (Schopenhauer dice "voluntad", pero nada hay más característico de la filosofía que la

Digitized by Google

ausencia de voluntad). La moral misma es reducida a un instinto ("Compasión").

Augusto Comte es una prolongación del siglo XVIII (dominio del corazón sobre la cabeza, sensualismo en la teoría del conocimiento, exaltación altruísta).

El hecho de que la ciencia se haya hecho a tal punto soberana demuestra que el siglo XIX se ha sustraído al dominio del ideal. Una cierta ausencia de necesidades y de deseos hace posibles para nosotros la curiosidad y el rigor científicos, esa especie de virtud que nos es propia...

El romanticismo es una especie de reacción del siglo XVIII, un deseo acumulado hacia su exaltación en el grande estilo. En realidad, hay mucha farsa y engaño en él: se quiere representar la naturaleza violenta y la gran pasión.

Contra Rousseau. — El hombre no es, desgraciadamente, bastante malo; los adversarios de Rousseau, que dicen: "El hombre es una bestia de presa", no tienen razón, desgraciadamente. La maldición del hombre no es la corrupción, sino el reblandecimiento y el moralismo. En la esfera que Roussseau combatió con más violencia se encontraba aún la especie más fuerte y mejor nacida (la que poseía aún las grandes pasiones no rotas: la voluntad de poder, la voluntad de gozar, la voluntad y el poder de mandar). Es preciso comparar al hombre del siglo XVII con el del Renacimiento (y también el del siglo XVIII en Francia) para comprender de qué se trata: Rousseau es un síntoma del desprecio de sí mismo y de la verdad recalentada

Digitized by Google

— indicios de que la voluntad de dominación falta —; moraliza y busca la causa de su miserable estado de hombre rencoroso en las clases dominantes.

Progreso del siglo XIX *sobre el siglo* XVIII: (En el fondo, nosotros, buenos europeos, estamos haciendo una guerra contra el siglo XVII):

1. "La vuelta a la naturaleza", entendida cada vez más decididamente en el sentido contrario a aquel en que la entendió Rousseau. Muy lejos del "idilio" y de la "ópera".

2. Cada vez más decididamente antiidealistas, objetivos, impávidos, trabajadores, mesurados, desconfiados contra las variaciones repentinas, antirevolucionarios.

3. Cada vez más decididamente anteponiendo la salud del cuerpo a la del alma; comprendiendo la última como un estado consecuencia de la primera o, por lo menos, ésta como la condición previa de la salud del alma.

(De *La voluntad de dominio*).

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO III

EL MUNDO SIN DIOS

Digitized by Google

Digitized by Google

DIONYSOS

Daríamos un gran paso en lo que se refiere a la ciencia de la estética si llegásemos no sólo a la inducción lógica, sino a la certidumbre inmediata de este pensamiento: que la evolución progresiva del arte es el resultado del "espíritu apolíneo" y del "espíritu dionisíaco", de la misma manera que la dualidad de los sexos engendra la vida en medio de luchas perpetuas y por aproximaciones simplemente periódicas. Estos nombres los tomamos de los griegos, que han hecho inteligible al pensador el sentido oculto y profundo de su concepción del arte, no por medio de nociones, sino con ayuda de las figuras netamente significativas del mundo de sus dioses. Apolo y Dionysos, estas dos divinidades del arte, son las que despiertan en nosotros la idea del extraordinario antagonismo tanto de origen como de fines, en el mundo griego, entre el arte plástico apolíneo y el arte desprovisto de formas, la música, el arte de Dionysos. Estos dos instintos tan diferentes caminan parejos, las más de las veces, en una guerra declarada y se excitan mutuamente a creaciones nuevas, cada vez más robustas, para perpetuar por medio de ellas ese antagonismo que la denominación "arte", común a ellas, no hace más

Digitized by Google

que enmascarar, hasta que, al fin, por un admirable acto metafísico de la "voluntad helénica", aparecen acoplados y en este acoplamiento engendran la obra, a la vez dionisíaca y apolínea, de la tragedia antigua.

De todos los confines del mundo antiguo — para no hablar aquí del moderno — desde Roma hasta Babilonia, nos llegan los testimonios de la existencia de las fiestas dionisíacas, cuyos medios más elevados son, respecto de las fiestas dionisíacas griegas, lo que el sátiro barbudo que toma el nombre de cabrón y sus atributos es a Dionysos mismo. Casi en todas partes el objeto de estos regocijos es una licencia sexual y desenfrenada, cuya ola exuberante rompe las barreras de la consanguinidad y suspende las leyes venerables de la familia: aquí se desencadena verdaderamente la más salvaje bestialidad de la naturaleza, en una horrible mezcla de sensualidad y de crueldad que siempre me ha parecido como el verdadero "filtro de Circe". Los griegos parecen haber estado defendidos y victoriosamente protegidos durante algún tiempo contra la fiebre y el frenesí de estas fiestas, que llegaron hasta ellos por tierra y por mar, por la orgullosa imagen de Apolo, a la cual la cabeza de Medusa era incapaz de oponer una fuerza más peligrosa que esta grotesca y brutal violencia dionisíaca. Esta actitud desdeñosa de Apolo se ha eternizado en el arte dórico. Pero cuando al fin las raíces más profundas del helenismo se desencadenaron de semejantes instintos, la resistencia se hizo más difícil, casi imposible. La acción del Dios de Delfos se limitó entonces a arran-

Digitized by Google

car de las manos de su terrible enemigo, por una alianza oportuna, sus armas homicidas. Esta alianza es el momento más importante en la historia del culto griego: por cualquier lado que se le mire comprobamos los trastornos producidos por este acontecimiento. La consecuencia fué la reconciliación de los dos adversarios, con una rigurosa delimitación de las líneas fronterizas, que de ahora en adelante los dos debían respetar, y con cambios periódicos y solemnes de presentes; en el fondo, el abismo no estaba colmado. Pero si examinamos cómo se manifestó el poder dionisíaco bajo la influencia de este tratado de paz, reconoceremos en los orígenes dionisíacos de los griegos, comparados con la degradación del hombre. convirtiéndose en tigre o mono, de las fiestas babilónicas, la significación de las fiestas de redención liberatriz del mundo y de los días de transfiguración. Por primera vez con ellas el gozoso delirio del arte invadió la Naturaleza; por primera vez con ellas la destrucción del principio de individuación se manifiesta como un fenómeno artístico. El execrable filtro de goce y de crueldad se hace impotente; únicamente la mezcla singular que forma el doble carácter de las emociones de los soñadores dionisíacos le recuerda — como un bálsamo saludable recuerda el veneno homicida —: me refiero a ese fenómeno del sufrimiento suscitando el placer, de la alegría arrancando acentos dolorosos. Un suspiro sentimental de la Naturaleza, que gime al verse despedazada en individuos, pasa a través de estas fiestas. El canto y la mímica de estos soñadores de alma híbrida eran para el

Digitized by Google

mundo griego, en tiempos de Homero, algo nuevo e inusitado; la música dionisíaca en particular hacía nacer en ellos el espanto y el temblor. Si la música, en apariencia, era ya conocida como arte apolíneo, no poseía, sin embargo, este carácter más que en calidad de pulsación cadenciosa de las ondas del ritmo, cuyo poder plástico hubiera sido desarrollado hasta la evocación de impresiones apolíneas. La música de Apolo era una arquitectura sonora de arte dórico, pero cuyos sonidos estaban fijados de antemano como los de las cuerdas de la cítara. La esencia misma de la música dionisíaca y de toda música, la violencia conmovedora del sonido, el torrente unánime de la melodía y el mundo incomparable de la armonía, estos elementos fueron cuidadosamente separados como no apolíneos. En el ditirambo dionisíaco el hombre se siente arrastrado a la más alta exaltación de todas sus facultades simbólicas; entonces siente y quiere expresar algo que jamás hasta entonces había experimentado: la destrucción del velo de Maya, la unidad como genio de la especie, de la naturaleza misma. De ahora en adelante la esencia de la naturaleza se expresará simbólicamente; un nuevo mundo de símbolos será necesario, toda una simbólica corporal; no solamente el simbolismo de los labios, del rostro, de la palabra, sino también todas las actitudes y los gestos de la danza, ritmando los movimientos de todos los miembros. Entonces, con una vehemencia repentina, las otras fuerzas simbólicas, las de la música, se acrecientan en ritmo, dinámica y armonía. Para comprender este desencadenamiento simultá-

Digitized by Google

neo de todas las fuerzas simbólicas, el hombre debe haber alcanzado ya ese grado de renunciación que quiere proclamarse simbólicamente en esas fuerzas; el adepto ditirámbico de Dionysos no es entonces comprendido más que por sus afines. ¡Con qué estupefacción le contemplaría el griego apolíneo! Con una estupefacción tanto más profunda cuanto que a ella se mezclaba un estremecimiento, producido por la idea de que todo aquello no era tan extraño a su propia naturaleza; sí, que su conciencia apolínea no era más que un velo que le ocultaba este mundo dionisíaco...

Según la antigua leyenda, el rey Midas persiguió durante largo tiempo en el bosque, sin poder alcanzarle, al viejo Sileno, compañero de Dionysos. Cuando al fin logró apoderarse de él, el Rey le preguntó qué cosa debía el hombre preferir a toda otra y estimar por encima de todas. Inmóvil y obstinado, el demonio (Damon) permanecía mudo, hasta que por fin, obligado por su vencedor, se echó a reír y pronunció estas palabras: "Raza efímera y miserable, hija del azar y del dolor, ¿por qué me fuerzas a revelarte lo que más te valiera no conocer? Lo que debes preferir a todo es para ti lo imposible: es no haber nacido, no "ser", ser la "nada". Pero después de esto, lo que mejor puedes desear es... morir pronto".

A los ojos de esta sabiduría popular, ¿qué significa el mundo de los dioses olímpicos? La visión plena de éxtasis del mártir torturado, opuesta a sus suplicios.

Ahora el monte encantado del Olimpo se entre-

Digitized by Google

abre a nuestros ojos y nos deja ver los sitiales. El griego conoció y experimentó las angustias y los horrores de la existencia: para poder vivir tuvo necesidad de la evocación protectora y deslumbrante del ensueño olímpico. Esta perturbación extraordinaria frente a las potencias tiránicas de la Naturaleza, esta Moira tronando sin piedad por encima de todo conocimiento, este buitre del gran amigo de la Humanidad, Prometeo; el espantoso destino del sabio Edipo, la maldición de la raza de los Atridas que constriñó a Orestes al asesinato de su madre, en una palabra, toda esta filosofía del dios de los bosques y los mitos que con ella se relacionan, esta filosofía de que perecieron las sombras etruscas, todo esto fué echado por tierra y vencido por los griegos para toda perpetuidad, o por lo menos velado y separado de su mirada, con ayuda de ese "mundo intermediario" y estético de los dioses olímpicos. Para poder vivir fué preciso que los griegos, impulsados por la más imperiosa necesidad, creasen estos dioses; y podemos representarnos tal evolución por el espectáculo de la primitiva teogonía tiránica del espanto, transformándose bajo el impulso de este instinto de belleza apolínea y llegando a ser, por transiciones insensibles, la teogonía de los goces olímpicos, como las rosas que nacen de un zarzal espinoso. ¿Cómo hubiera podido de otro modo este pueblo tan delicado, tan impetuoso, de tanta capacidad para el "dolor"; cómo hubiera podido, soportar la existencia si no hubiera contemplado en sus dioses la imagen más pura y radiante? Ese mismo instinto que da vida al arte co-

Digitized by Google

mo complemento y terminación de la existencia dió también nacimiento al mundo olímpico, que fué para la "Voluntad" helénica el espejo en que se reflejaba su propia imagen transfigurada...

Es preciso ahora que recordemos todos los principios estéticos expuestos hasta aquí para poder guiarnos en este laberinto del "origen de la tragedia griega". No creo pretender un absurdo al decir que este problema no ha sido hasta ahora seriamente propuesto y, por consiguiente, menos aún resuelto, por numerosas que hayan sido las especulaciones intentadas con ayuda de fragmentos flotantes de la tradición antigua, tan frecuentemente desgarrados o recosidos el uno al otro. Esta tradición declara, de la manera más formal, que "la tragedia ha salido del coro trágico" y no era en su origen sino un coro, y nada más que un coro. Tenemos el deber de penetrar hasta el alma de este coro, que fué el verdadero drama original, sin contentarnos en modo alguno con las definiciones estéticas corrientes, según las cuales este coro sería el espectador ideal, o tendría por objeto representar al pueblo, frente a la clase principal, a la cual estaba reservada la escena...

Ciertamente aquél dominio en el cual, según la justa apreciación de Schiller, el coro griego de los sátiros, el coro de la tragedia primitiva tiene costumbre de evolucionar, es un dominio "ideal". una esfera elevada muy por encima de los caminos de la realidad por donde vagan errantes los mortales. El griego se construyó con este coro el andamiaje aéreo de un orden natural imaginativo y le pobló de "en-

Digitized by Google

tidades naturales" imaginarias. Sobre estos fundamentos se elevó la tragedia, y justamente a causa de este origen se vió desde el principio emancipada de una servil imitación de la realidad. Sin embargo, no se trata de ningún modo aquí de un mundo de fantasía flotando arbitrariamente entre el cielo y la tierra, sino antes bien de un mundo dotado de realidad y de verosimilitud iguales a las que el Olimpo y sus habitantes poseían a los ojos de los helenos creyentes. El sátiro, como "Coreutas" dionisíaco, vive en una realidad religiosa reconocida bajo la sanción del mito y del culto. Que con él empiece la tragedia, que la sabiduría dionisíaca hable por su boca, es para nosotros un fenómeno tan extraño como, por otra parte, el origen de la tragedia en el coro. Si admitimos que el sátiro, esa entidad natural imaginaria, es al hombre civilizado lo que la música dionisíaca a la civilización, quizá encontremos una base y un punto de partida para futuras investigaciones. Ricardo Wagner dice de la civilización que sus efectos son abolidos por la música como la claridad producida por la luz de una lámpara es aniquilada por la luz del día. Yo creo que el hombre griego se sentía también aniquilado en presencia del coro de sátiros, y el efecto más inmediato de la tragedia dionisíaca es que las instituciones políticas y la sociedad, en una palabra, los abismos que separan a los hombres los unos de los otros, desaparecían ante un sentimiento irresistible, que les conducía al estado de identificación primordial de la naturaleza. La consolación metafísica, que nos deja, como ya he dicho, toda la verdadera

Digitized by Google

tragedia, el pensamiento de que la vida, en el fondo de las cosas, a despecho de la variabilidad de las apariencias, permanece poderosa y llena de alegría, este consuelo aparece con una evidencia material bajo la figura del coro de sátiros, del coro de entidades naturales cuya vida subsiste de una manera casi indeleble detrás de toda civilización y que, a pesar de las metamorfosis de las generaciones y las vicisitudes de la historia de los pueblos, permanecen eternamente inmutables.

A los acentos de este coro se conforta el alma profunda del heleno, tan incomparablemente apta para sentir el dolor más ligero o más cruel; el griego había contemplado, con mirada penetrante, los espantosos cataclismos de lo que se llama la historia universal y había reconocido la crueldad de la naturaleza; y se encontraba entonces expuesto al peligro de aspirar al aniquilamiento búdico de la Voluntad. El arte le salva, y por el arte la vida le reconquista...

Esta aparición primordial artística, que nosotros presentamos aquí como explicación del coro trágico, es casi chocante a nuestras ideas sabias sobre el mecanismo elemental del arte, cuando nada más cierto que el poeta es poeta solamente porque se ve rodeado de figuras que viven y obran ante él, y que él contempla en lo más profundo de su alma. Por una singular torpeza de nuestras facultades imaginativas de hombres modernos, nos sentimos inclinados a representarnos el fenómeno estético primordial de un modo demasiado complicado y abstracto. La metáfora no es para el verdadero poeta una figura

Digitized by Google

retórica, sino más bien una imagen realmente vista, que sustituye a una idea. El carácter no es para él un compuesto de rasgos aislados y semejantes, sino una persona viva que le obsesiona y se impone a él, y que no se distingue de la visión análoga del pintor sino por la vida y la acción. ¿De dónde proviene la incomparable claridad de las descripciones de Homero? De la incomparable limpidez de su visión. Si hablamos de la poesía de una manera tan abstracta es porque, de ordinario, todos somos malos poetas. En el fondo, el fenómeno estético es sencillo: es poeta el que posee la facultad de ver sin cesar falanges aéreas, vivientes y agitadas a su alrededor; es dramaturgo el que siente un impulso irresistible a metamorfosearse él mismo y a vivir y obrar por medio de otros cuerpos y otras almas.

La excitación dionisíaca tiene el poder de comunicar a toda una muchedumbre esta facultad artística de verse rodeado de semejante falange aérea, con la cual la multitud tiene conciencia de no formar más que un solo ser. Este proceso del coro trágico es el fenómeno fundamental: verse a sí mismo metamorfoseado ante sí y obrar entonces como si realmente se viviese en otro cuerpo con otro carácter. Este proceso se comprueba desde el principio de la evolución del drama. Hay aquí un estado diferente del estado del rapsoda, que no se identifica con sus imágenes, sino que, como el pintor, las ve y las considera fuera de sí mismo; hay aquí ya una abdicación del individuo, que se pierde en una naturaleza extraña. Y en realidad, este fenómeno se presenta bajo una forma epidémica: toda una mu-

Digitized by Google

chedumbre se siente transformada bajo este hechizo. En esto se diferencia esencialmente el ditirambo de cualquier otro coro. Las vírgenes que, con ramas de laurel en la mano, avanzan solemnemente hacia el templo de Apolo, cantando himnos, conservan su personalidad y su nombre; el coro ditirámbico es un coro de metamorfoseados, que han perdido por completo el recuerdo de su pasado familiar, de su posición civil. Se han convertido en siervos de su dios, que viven fuera de toda época y de toda esfera social. Cualquiera otro coral lírico de los helenos no es más que una extraordinaria ampliación del cantor individual apolíneo, mientras que el ditirambo nos ofrece el espectáculo de una comunidad de actores inconscientes que se contemplan a sí mismos, metamorfoseados entre los demás.

El hechizo de la metamorfosis es la condición previa de todo arte dramático. Bajo este mágico hechizo, el soñador dionisíaco se ve transformado en sátiro y, "en cuanto sátiro, contempla a su vez al dios"; es decir, en su metamorfosis ve, fuera de él, una nueva visión, paralelamente apolínea, de su nueva condición. Desde la aparición de esta visión, el drama es completo.

Debemos considerar ahora la tragedia griega, según estos datos, como el coro dionisíaco, cuyas efusiones desbordantes se desarrollan incesantemente en imágenes apolíneas. Estas partes corales, de que está sembrada la tragedia, son, pues, hasta cierto punto el regazo materno de todo el llamado diálogo, es decir, del mundo escénico todo entero, del verdadero drama. De la sucesión de varias manifes-

Digitized by Google

taciones expansivas de esta especie irradia esta causa primordial de la tragedia, esta visión del drama, que es toda ella una aparición percibida en el sueño y, en cuanto tal, de naturaleza épica, pero que, por otra parte, como objetivación de un estado dionisíaco, representa, no ya la liberación apolínea en la apariencia, sino, por el contrario, la destrucción del individuo y su identificación con el ser primordial. Así, el drama es la representación apolínea de nociones y de influencias dionisíacas, y esto como un abismo insondable, le separa de la epopeya...

Todo lo que en la parte apolínea de la tragedia griega, en el diálogo, aparece en la superficie es sencillo, transparente, bello. En este sentido el diálogo es la imagen de Helena, cuya naturaleza podría ser simbolizada por la danza, porque en la danza la mayor fuerza desplegada no es más que virtual y se revela solamente por la flexibilidad y la exuberancia de los movimientos. El lenguaje de los héroes de Sófocles nos sorprende hasta tal punto por su precisión y su claridad apolíneas, que nos figuramos haber llegado inmediatamente hasta lo más profundo de su naturaleza y sentimos cierto asombro por encontrar tan corto el camino. Pero hagamos abstracción por un instante del carácter exteriormente perceptible del héroe — que en el fondo no es otra cosa que una imagen luminosa proyectada sobre una pared oscura, es decir, no más que una apariencia — penetremos entonces hasta el mito que se proyecta en ese luminoso espejo; en seguida comprobamos un fenómeno que se manifiesta como lo inverso de un fenómeno óptico bien cono-

Digitized by Google

cido. Si después de habernos esforzado en mirar al sol de hito en hito apartamos los ojos deslumbrados, veremos manchas negras, como un remedio bienhechor que calma nuestro dolor. A la inversa, esas apariencias luminosas del héroe de Sófocles — en una palabra: la máscara apolínea — son la ineludible consecuencia de una visión profunda de la horrible naturaleza; son como manchas luminosas que deben aliviar la mirada cruelmente dilatada por la espantosa noche. Sólo en este sentido nos es permitido creer que poseemos la noción exacta, la concepción seria y significativa de la "serenidad helénica", mientras que, en realidad, en todos los caminos y senderos del pensamiento contemporáneo chocamos con el aspecto mentiroso de comodidad y de seguridad, bajo el cual nos es generalmente representada.

Es una indiscutible tradición que la tragedia griega, en su forma más antigua, tenía por único objeto los sufrimientos de Dionysos y que, durante el más largo período de su existencia el único héroe de la escena fué precisamente Dionysos. Pero podemos asegurar, con la misma certidumbre que antes de Eurípides, y hasta Eurípides, que Dionysos no dejó nunca de ser héroe trágico y que todos los personajes célebres del teatro griego, Prometeo, Edipo, etc., no son más que disfraces del héroe original, Dionysos.

La causa esencial de la "Idealidad" típica tan admirada por estas figuras es que, detrás de estas máscaras, se oculta un dios. Yo no sé quién ha pretendido que todos los individuos, en cuanto in-

Digitized by Google

dividuos, son cómicos, y, por consiguiente, no trágicos; de donde se deduciría que los griegos, en general, no podían soportar a los individuos en la escena trágica. De hecho quizá pensaran así, como parece indicarlo aquella diferencia platónica, profundamente arraigada en la naturaleza de los griegos, de la "Idea" en oposición al "Idolo" o imagen. Para emplear la terminología de Platón, podríamos explicar las figuras trágicas del teatro griego así poco más o menos: el único ser verdaderamente real, Dionysos, aparece en una pluralidad de figuras bajo la máscara de un héroe que combate y que se encuentra al mismo tiempo enlazado con los restos de la voluntad particular. El dios se manifiesta entonces por sus actos y sus palabras como un "individuo" expuesto al error, presa del deseo y del sufrimiento. Y esta precisión y claridad con que "aparece" es obra de Apolo, intérprete de los sueños, que revela al coro su estado dionisíaco por esta apariencia simbólica. Pero, en realidad, este héroe es el Dionysos que sufre de los Misterios, el dios que experimenta en sí los dolores de la individuación y del cual cuentan algunos mitos admirables que en su infancia fué despedazado por los Titanes y adorado así bajo el nombre de Zagreus. Esta leyenda significa que tal mutilación, tal descuartizamiento, el verdadero martirio dionisíaco, puede ser asimilado a una metamorfosis en aire, agua, tierra y fuego y que debemos, por consiguiente, considerar el estado de individuación como la fuente y el origen primordial de todos los males. De la sonrisa de este Dionysos nacieron los dioses: de sus lágrimas, los

Digitized by Google

hombres. En esta existencia de dios hecho pedazos, Dionysos posee la doble naturaleza de un demonio cruel y salvaje y de un señor dulce y clemente. Pero la esperanza de los epoptas fué entonces un renacimiento de Dionysos, al que debemos representarnos como el fin de la individuación. El himno de frenética alegría de los epoptas canta la venida de este tercer Dionysos. Y únicamente esta esperanza puede hacer brillar un rayo de júbilo sobre la frente del mundo desgarrado, despedazado en individuos, así como enseña la leyenda, por la imagen de Demeter, sumido en eterno duelo y que solamente encuentra la "alegría" cuando le dicen que podrá hacer que nazca por segunda vez Dionysos. En las consideraciones que preceden poseemos ya todos los elementos de una idea del mundo pesimista y profunda y al mismo tiempo también la "enseñanza de los Misterios de la Tragedia": la concepción universal del monismo universal, la consideración de la individuación como causa primera del mal, el arte, en fin, figurando la esperanza jubilosa de una emancipación del yugo de la individuación y el presentimiento de una unidad restablecida...

Lo trágico no puede ser derivado legítimamente de la naturaleza esencial del arte, tal como se lo concibe de ordinario bajo las categorías de apariencia y belleza; el espíritu de la música nos hace comprender por sí solo que del aniquilamiento se esclarece para nosotros el fenómeno eterno del arte dionisíaco, que muestra la Voluntad en toda su omnipotencia, en cierto modo detrás del principio de individuación, la vida eterna más allá de toda

Digitized by Google

apariencia y a despecho de todo aniquilamiento. El goce metafísico sentido por el trágico es una traducción de la inconsciente sabiduría dionisíaca al lenguaje del símbolo. El héroe, la más alta manifestación aparencial de la Voluntad, es aniquilado para nuestra diversión; por que no es, a pesar de todo, más que una apariencia, la eterna vida de la Voluntad no es siquiera rozada por su aniquilamiento. "Creemos en la vida eterna", proclama la tragedia, mientras que la música es la Idea inmediata de esta vida. El arte plástico persigue un fin muy diferente; aquí Apolo triunfa del sufrimiento del individuo con ayuda de la glorificación radiante "de la eternidad de la apariencia"; aquí la belleza se sobrepone al mal inherente a la vida; el dolor es, en cierta medida, suprimido falazmente de los rasgos de la naturaleza. En el arte dionisíaco y en su simbólica trágica esta misma naturaleza nos habla con una voz disfrazada, con su verdadera voz, y nos dice: "¡Sed como soy yo! ¡Entre la perpetua metamorfosis de las apariencias, la abuela primordial, la eterna creadora, la impulsión de vida eternamente coactiva, desarrollándose eternamente en esta diversidad de la apariencia!".

También el arte dionisíaco quiere convencernos del eterno goce inherente a la existencia, pero no debemos buscar este goce en las apariencias. Debemos reconocer que todo lo que nace debe estar dispuesto a una dolorosa decadencia; estamos obligados a sumergir nuestra mirada en lo horrible de la existencia individual y, sin embargo, el terror no debe helarnos: la consolación metafísica nos arranca

Digitized by Google

momentáneamente al engranaje de las migraciones efímeras. Somos verdaderamente, por cortos instantes, la esencia primordial misma y sentimos su apetencia y la alegría desenfrenada de vivir; la lucha, la tortura, el aniquilamiento de las apariencias se nos manifiestan ahora como cosas necesarias ante la intemperante profusión de formas de vida que se presentan y luchan en presencia de la fecundidad superabundante de la universal Voluntad. El aguijón furioso de estos tormentos viene a herirnos en el momento en que nos hemos identificado en cierto modo con la inconmensurable alegría primordial de la existencia, en el instante en que nos representamos, por medio del éxtasis dionisíaco, la inmutabilidad y la eternidad de este goce. A despecho del espanto y de la piedad, saboreamos la felicidad de vivir, no en cuanto individuos, sino en la unidad de la vida, confundidos y absorbidos en su placer creador.

¿QUÉ ES EL ESPÍRITU DIONISÍACO?

Sí, ¿qué es el espíritu dionisíaco? En este libro se encontrará una respuesta a esta pregunta; el que habla aquí es un "iniciado", el adepto elegido, el apóstol de su dios. Quizá sería yo hoy más circunspecto, menos absoluto en presencia de un problema psicológico tan complicado como el de la investigación del origen de la tragedia entre los griegos. Punto fundamental es la medida de la subjetividad del griego frente al dolor, su grado de sensibilidad —

Digitized by Google

¿ha variado este grado de sensibilidad alguna vez? — esta cuestión de saber si su "deseo de belleza", siempre creciente, su deseo de fiestas, de jolgorios, de cultos nuevos, no está hecho de tristeza, de miseria, de melancolía y de dolor. Y suponiendo que esto fuera así — y Pericles (o Tucídides) lo da a entender en su oración fúnebre — ¿de dónde procedería entonces la tendencia contraria y cronológicamente anterior, "la necesidad de lo horrible", la sincera y áspera inclinación de los primeros helenos hacia el pesimismo, el mito trágico, la representación de todo lo que hay de terror, de crueldad, de misterio, de vacío, de fatalidad en el fondo de las cosas de la vida? ¿De dónde vendría entonces la tragedia? ¿Quizá de la "alegría" de la salud exuberante, de exceso de vitalidad? ¿Y qué significación adquiere entonces, hablando fisiológicamente, ese delirio particular que fué la fuente del arte trágico tanto como el del arte cómico: el delirio dionisíaco? ¿Acaso el delirio no sería inevitablemente el síntoma de la generación, de la decadencia, de una civilización excesiva? ¿Hay quizá — problema para los alienistas — una neurosis de la salud, de la juventud de los pueblos, de su adolescencia? ¿Qué nos indica esa síntesis de un dios y de un macho cabrío en el sátiro? ¿Qué experiencia, qué impulso irresistible condujeron al griego a representar por un sátiro al soñador dionisíaco, al hombre primitivo? Y por lo que se refiere al origen del coro, en los siglos en que florecía la fuerza física del griego, en que el alma griega rebosaba de vida, ¿hubo entonces tal vez entusiasmos endémicos, visiones y alucinaciones que

Digitized by Google

se manifestaban a ciudades enteras, a muchedumbres enteras reunidas en los templos? ¿Y si los griegos, precisamente en el esplendor de su juventud, hubiesen tenido la necesidad de lo trágico y hubiesen sido pesimistas? ¿Y si, para emplear una palabra de Platón, el delirio hubiese sido justamente, para la Hélade, "el más grande" de los beneficios? ¿Y si, por otra parte y por el contrario, los griegos, en la época misma de su disolución y de su decadencia, se hubiesen hecho cada vez más optimistas, más superficiales, más comediantes y también más apasionados por la lógica, más ardientes en concebir la vida lógicamente, es decir, a la vez más "serenos" y más "científicos"? ¿Cómo? ¿Es que, a despecho de todas las "ideas modernas" y de los prejuicios del gusto democrático, la victoria del "optimismo", la "razón", desde entonces predominante, el "utilitarismo" práctico y teórico, tanto como la democracia misma, cuyo contemporáneo es, todo esto no podría ser el síntoma de un declinar de las fuerzas, de la aproximación de la vejez y del cansancio fisiológico? El optimista Epicuro, ¿no fué precisamente un "enfermo"? Como se ve, es un verdadero fardo de graves problemas el que pesa sobre este libro, y a ellos hay que añadir el más arduo de todos: ¿Qué significa, considerada desde el punto de vista de la "Vida", la moral?...

(De *El origen de la Tragedia*).

Digitized by Google

VERDAD Y APARIENCIA

Nuestra serenidad. — El más importante de los acontecimientos recientes — el hecho de que "Dios ha muerto" y la fe en el Dios cristiano ha sido aniquilada — comienza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras. Por lo menos, para ese reducido número cuya mirada amenazadora es bastante aguda y fina para este espectáculo, parece que un sol se ha puesto, una vieja y tranquila confianza se ha trocado en duda; a ellos es a los que nuestro viejo mundo debe parecer cada día más crepuscular, más sospechoso, más extraño, más "viejo". Hasta puede decirse, de una manera general, que el acontecimiento es demasiado grande, está demasiado lejos de la comprensión de todo el mundo para que podamos tratar del ruido que ha hecho la "noticia" y menos aun para que las muchedumbres puedan darse cuenta, para que puedan saber que ahora que esta fe ha sido minada, se derrumbará todo lo que en ella tenía su fundamento, todo lo que se adhería a ella, todo lo que recibía su vida de ella; por ejemplo, toda nuestra moral europea. Esta larga serie de demoliciones, de destrucciones, de ruinas y de caídas que presenciamos ¿quién la adivinaría hoy lo suficiente para ser el iniciador y el adivino de esta enorme lógica de terror, el profeta de unas sombras y de una oscuridad que no tuvieron quizá semejante en la historia? Nosotros mismos, nosotros, adivinos de nacimiento, que permanecemos como en espera sobre las cimas, colocados entre el ayer y el mañana,

Digitized by Google

elevados entre las contradicciones de ayer y mañana; nosotros, primogénitos — nacidos demasiado pronto — del siglo que viene; nosotros, que deberíamos percibir ya las sombras que Europa va a proyectar, ¿de dónde procede que esperemos sin un verdadero interés y, ante todo, sin preocupaciones ni temor la llegada de estas sombras? Quizá nos encontramos aún demasiado impresionados por las "primeras consecuencias" de este acontecimiento; y estas primeras consecuencias, al contrario de lo que pudiera quizá esperarse, no nos parecen en modo alguno ni tristes ni sombrías, sino, por el contrario, como una especie de luz nueva, difícil de describir, como una especie de felicidad, de aligeramiento, de serenidad, de esperanza, de aurora... En efecto, nosotros, filósofos y "espíritus libres", al saber que el "antiguo Dios ha muerto", nos sentimos iluminados por una nueva aurora; nuestro corazón desborda de agradecimiento, de asombro, de aprensión y de esperanza; por último, el horizonte nos parece libre de nuevo, aun admitiendo que no esté claro y, en fin, nuestros barcos pueden darse a la vela, bogar ante el peligro; todos los acasos del que busca el conocimiento son lícitos de nuevo; el mar, "nuestra" pleamar, se abre de nuevo ante nosotros, y quizá no ha habido nunca una mar tan "plena".

(De *El Gay Saber*).

Digitized by Google

DE CÓMO EL "MUNDO VERDADERO" TERMINÓ POR HACERSE UNA FABULA

HISTORIA DE UN ERROR

1. El mundo verdadero es accesible al sabio, al piadoso, al virtuoso; éste vive en él, es este mundo.

(Forma más antigua de esta idea, relativamente sabia, simple, convincente. Es una transcripción de la frase: "yo", Platón, "soy" la verdad).

2. El mundo verdadero no es accesible hoy; pero es prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso ("al pecador que hace penitencia").

(Progreso de la idea: se hace más sutil, más insidiosa, más inaprensible, se hace femenina, se hace cristianismo).

3. El mundo verdadero es inaccesible, indemostrable, no prometible; pero ya, por el hecho de ser pensado, es un consuelo, una obligación, un imperativo.

(En el fondo es el viejo sol, pero se transparenta a través de la neblina y del escepticismo; la idea se ha hecho sublime, pálida, nórdica, "koenigsberguiana").

4. ¿El mundo verdadero es inaccesible? En todo caso, no hemos tenido acceso a él. Y no habiendo tenido acceso a él, es desconocido. Por consiguiente, no puede servir de consuelo, no puede ser liberado, no puede obligar. ¿Qué obligación podría imponernos una cosa desconocida?

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo).

Digitized by Google

5. El "verdadero mundo" es una idea que no es ya útil para nada, ni siquiera impone obligaciones; es una idea que se ha hecho inútil y superflua; por consiguiente, una idea refutada; eliminémosla.

(Día claro, desayuno, vuelta del buen sentido de la serenidad, púdico rubor de Platón, caso endiablado de todos los espíritus libres).

6. Nosotros hemos sorprendido al verdadero mundo. ¿Qué mundo ha quedado? ¿Acaso el aparente? Pero no. ¡Con el verdadero mundo hemos suprimido también el mundo aparente!

(Mediodía, instante de la sombra más corta, fin del larguísimo error, punto culminante de la humanidad. INCIPIT ZARATUSTRA).

(De *El ocaso de los ídolos*).

EL ETERNO RETORNO

El peso formidable. — ¿Qué sucedería si, de día o de noche, te siguiese un demonio a la más apartada de tus soledades y te dijese: "Esta vida, tal como tú la vives actualmente, tal como la has vivido, tendrás que revivirla una vez más, y una serie infinita de veces; nada nuevo habrá en ella; al contrario, es preciso que cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, todo lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de tu vida, vuelvas a pasarlo con las mismas consecuencias y el mismo orden, y también esta araña y este claro de luna entre los árboles, y también en este instante, y yo

Digitized by Google

mismo. ¡La eterna clepsidra de la existencia dará vueltas incesantemente, y tú con ella, polvo del polvo!". ¿No te arrojarías contra la tierra rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que así hablase? ¿O bien has vivido ya el instante prodigioso en que le contestarías: "¡Tú eres un dios y jamás he oído palabras más divinas!"? Si este pensamiento tomase fuerza en ti, tal como eres, te transformaría quizá, pero quizá te anonadaría también; la cuestión "quieres esto una vez más y un número infinitamente de veces" pesaría sobre todas tus acciones de una manera formidable. ¡Cuánto tendrías entonces que amar la vida y amarte a ti mismo para no "desear otra cosa", sino esta suprema y eterna confirmación!

(De *El Gay Saber*).

Para poder soportar el pensamiento del retorno es necesario estar libres de la moral, encontrar nuevos remedios contra el hecho del dolor (entender el dolor como un instrumento, como padre de la alegría; no hay una conciencia que saque las sumas de los placeres) gozar de toda suerte de incertidumbres, de tentativas, como contrapeso a todo extremo fatalismo, eliminar el concepto de necesidad, eliminar la "voluntad", eliminar el "conocimiento en sí".

La superlativa elevación de la conciencia de fuerza en el hombre es lo que crea el superhombre.

Si el mundo tuviese un fin, este fin ya debería estar conseguido. Si hubiese algún estado final no previsto, también éste debería estar realizado. Si el

Digitized by Google

mundo fuese, en general, capaz de persistir y de cristalizar, de "ser"; si en todo su devenir tuviese sólo por un momento esta capacidad de "ser", ha ya largo tiempo que hubiera acabado todo devenir y, por consiguiente, también todo pensamiento, todo "espíritu". El hecho de que el espíritu es devenir demuestra que el mundo no tiene una meta, un estado final y es incapaz de ser. Pero la antigua costumbre de pensar en un fin, en todo lo que sucede y en un Dios creador que guía el mundo es tan fuerte, que al pensador le cuesta trabajo no imaginar que la misma falta de fin en el mundo sea una intención. A esta idea — que el mundo evite deliberadamente una meta y que sepa prevenirse artificialmente de caer en un movimiento circular — deben llegar todos los que quieran imponer por decreto al mundo la facultad de renovarse eternamente, o sea de imponer a una fuerza finita, determinada, de cantidad invariablemente igual, cual es el mundo, la milagrosa capacidad de una nueva configuración infinita de sus formas y de sus situaciones. El mundo, aun no siendo Dios, debe ser capaz de la divina fuerza de creación, de la infinita fuerza de transformación; debe voluntariamente abstenerse de recaer en una de sus antiguas formas, debe tener no sólo la intención, sino también los medios de guardarse de toda repetición; debe, por consiguiente, controlar en todo instante cada uno de sus movimientos, para evitar metas, estados finales, repeticiones y todas las demás posibles consecuencias de una opinión y de un deseo tan imperdonablemente locos. Todo esto sigue siendo siempre el antiguo modo de

Digitized by Google

pensar y de desear, una especie de aspiración a creer que de cualquier modo el mundo es igual al viejo Dios amado, infinito, ilimitadamente creador; que en cualquier lugar "el viejo Dios vive aún": aquella aspiración de Spinoza que se expresa en las palabras "deus sive natura" (él llegaba hasta "natura sive deus"). Pero ¿cuál es el principio y la creencia con que se formula más precisamente el cambio decisivo, la preponderancia ahora conseguida del espíritu científico sobre el espíritu religioso, fabricador de dioses? Es acaso esto: el mundo como fuerza no debe ser imaginado como infinito, porque no puede ser imaginado así; nosotros rechazamos el concepto de una fuerza infinita como incompatible con el concepto de fuerza. Luego al mundo le falta la facultad de renovarse eternamente.

¿Y sabéis qué es para mí el mundo? ¿Tendré que mostrárosle en mi espejo? Este mundo es un prodigio de fuerza, sin principio ni fin; una dimensión fija y broncínea de fuerza, que no se hace más grande ni más pequeña, que no se consume, sino que se transforma como un todo invariablemente grande; es una cosa sin gastos ni pérdidas, pero también sin incremento, encerrada dentro de la nada como en su límite; no es cosa que se desvanezca ni que se gaste, no es infinitamente extenso, sino que está inserto como fuerza, como juego de fuerzas y ondas de fuerza; que es al mismo tiempo uno y múltiple, que se acumula aquí y al mismo tiempo disminuye allí, un mar de fuerzas corrientes que se agitan en sí mismas, que se transforman eternamente, que corren eternamente; un mundo que tiene innumera-

Digitized by Google

bles años de retorno, un flujo perpetuo de sus formas, que se desarrollan desde la más simple o la más complicada; un mundo que de lo más tranquilo, frío, rígido, pasa a lo que es más ardiente, salvaje, contradictorio, y luego de la abundancia torna de nuevo a la sencillez, del juego de las contradicciones torna al gusto de la armonía y se afirma a sí mismo aun en esta igualdad de sus vías y de sus años y se bendice a sí mismo como algo que debe tornar eternamente como un devenir que no conoce ni la saciedad ni el disgusto, ni el cansancio. Este mundo mío dionisíaco que se crea eternamente a sí mismo; este misterioso mundo de la doble voluptuosidad, este mi "más allá del bien y del mal", sin fin, a menos que no se encuentre un fin en la felicidad del círculo; sin voluntad, a menos que un anillo no pruebe buena voluntad de sí mismo, ¿queréis un nombre para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Y una luz para vosotros, oh desconocidos, oh fuertes, oh impávidos, oh "hombres de la media noche"? ¡Este nombre es la "voluntad de dominio" y nada más!

(De *La voluntad de dominio*).

EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Un psicólogo, un psicólogo de nacimiento, fatal y adivinador de las almas, cuanto más se vuelve hacia el estudio de los hombres y de los casos excepcionales, tanto mayor es para él el peligro de que le ahogue la piedad. Tiene más necesidad de duración

Digitized by Google

y de serenidad que cualquier otro hombre. Pues la corrupción, la carrera hacia el abismo de los hombres superiores es la regla; y es terrible tener siempre ante los ojos una regla semejante. Las múltiples torturas del psicólogo que ha descubierto esta ruina, que descubre una vez, y después casi siempre de nuevo, a través de la historia este "estado desesperado" que el hombre superior lleva en su alma, ese eterno "¡demasiado tarde!" para todas las cosas — esas torturas pueden llegar a ser quizá un día la causa de su propia *pérdida*... Casi siempre se percibirá en el psicólogo una pérfida predilección por la frecuentación de los hombres ordinarios y bien equilibrados: por ello se adivina que tiene siempre necesidad de curación, que necesita una especie de huída y de olvido, aparte de lo que los análisis y las disecciones de su *oficio han* impuesto a su conciencia. El miedo a su memoria le es particular. El juicio ajeno le lleva con frecuencia a callarse, escucha, con el rostro inmóvil, cómo los demás veneran, admiran, aman, glorifican aquello que él se contenta con "ver"; o bien oculta su asombro acomodándose expresamente a una opinión de primer plano. Quizá el aspecto paradojal de su situación tocará de tan cerca a lo espantoso que se apodera de él una "gran piedad" y un "gran desprecio" allí donde las gentes "instruídas" han aprendido a poner su gran veneración. Y quién sabe si en todos los casos importantes no ha sucedido que se ha querido adorar a un dios y se ha encontrado con que ese dios no era más que una pobre bestia de sacrificio. El éxito fué siempre el mayor mentiroso, y la "obra", la "acción" son también

Digitized by Google

éxitos. El gran hombre de Estado, el conquistador, el explorador son disfrazados, envueltos por sus creaciones hasta quedar irreconocibles; la obra, la del artista, la del filósofo, inventa solamente al que la ha creado, al que se supone que la ha creado... Los "grandes hombres" tal como se les venera, no son, después de todo, más que malos fabulistas; en el mundo de los valores históricos reina la moneda falsa...

El hastío y el orgullo espirituales de todo hombre que ha sufrido profundamente — es la facultad de sufrir la que determina la categoría — la certidumbre trémula de que todo él se halla penetrado y teñido esa certidumbre de "saber", gracias a su dolor, más que lo que pueden saber los más inteligentes y los más sabios, de haber sido familiar y dueño de mundos alejados y terribles de los que *"usted* no sabe nada", ese orgullo espiritual y silencioso, esa soberbia del elegido del conocimiento, del iniciado y casi víctima, tiene necesidad de todas las clases de disfraz para protegerse del tacto de manos inoportunas y compasivas y sobre todo de quien no es su igual por el sufrimiento. El dolor profundo hace noble, separa. Una de las formas de disfraz más sutiles es el epicureísmo y cierta bravura afectada del gusto que toma ligeramente el sufrimiento y se defiende de todo lo que es triste y profundo. Hay "hombres alegres" que se sirven de la alegría, porque esa alegría hace que se les comprenda mal y ellos "quieren" ser mal comprendidos. Hay "espíritus científicos" que se sirven de la ciencia porque ésta les hace parecer alegres y porque el carácter científico

Digitized by Google

hace creer que el hombre es superficial y quieren "incitar a una conclusión errónea"... Hay espíritus libres y audaces que quisieran ocultar y negar que en el fondo son hombres de corazón irremediablemente roto — tal es el caso de Hamlet — y entonces la misma locura puede ser la máscara para un saber fatal y "demasiado cierto".

Me he preguntado muchas veces si no debía mucho más a los amos más difíciles de mi vida que a todos los otros. Lo que hay de más íntimo en mí me enseña que todo lo que es necesario, visto desde lo alto e interpretado en el sentido de una economía "superior", es también lo útil en sí mismo. Es preciso no solamente soportarlo, sino también amarlo. ..."Amor fati": he ahí el fondo de mi naturaleza. Y en lo que respecta a mi larga enfermedad, ¿no le debo mucho más que a mi salud? *Le debo también mi filosofía.* Solamente el gran sufrimiento es el último libertador del espíritu, enseña la "gran sospecha que hace de toda U una X, una X cierta y verdadera, es decir, la antepenúltima letra del alfabeto. Solamente el gran dolor, el dolor largo y lento que nos consume en cierto modo a fuego lento, el dolor que se toma su tiempo, nos obliga a nosotros, los filosófos, a descender a nuestra última profundidad y a alejar de nosotros toda confianza, toda bondad, toda atenuación, toda ternura, toda mediación en las que en otro tiempo habíamos puesto quizá nuestra humanidad. Dudo de que tal sufrimiento "haga mejor", pero sé que nos hace más "profundos". Sea que aprendamos a oponerle nuestro orgullo, nuestra burla, nuestra fuer-

Digitized by Google

za de voluntad, semejantes al indio que, por cruelmente que le torturen, se considera vengado de su verdugo por la maldad de su lengua, sea que nos retiremos ante el dolor, a la nada, a la resignación muda, inflexible y sorda, al olvido y a la desesperación de uno mismo, se es otro hombre al salir de esos largos y peligrosos ejercicios en el dominio de sí mismos, se vuelve con algunos puntos de interrogación "de más", y, ante todo, con la "voluntad" de plantear en adelante preguntas más numerosas, más profundas, más severas, más duras, más perversas y más silenciosas que las que hasta ahora han sido planteadas en este mundo... La confianza en la vida ha "desaparecido" y la misma vida se ha convertido en un "problema". Pero no se crea que para eso ha sido preciso hacerse oscurantista y mochuelo. El amor a la vida sigue siendo posible aunque se la ame de "otro" modo... Es el amor a una mujer que nos inspira dudas...

(De *El ocaso de los ídolos*).

Aparte el hecho de ser un decadente, soy también todo lo contrario de un decadente. La prueba de ello es, entre otras cosas, la de que yo, instintivamente, elegí siempre los remedios justos contra las situaciones peores, mientras que el decadente elige siempre los remedios más nocivos para él. Como "summa summarum" yo fuí sano; como ángulo, como especialidad, fuí decadente. Aquella energía con que busqué el aislamiento absoluto y la depuración de las condiciones habituales, el haberme

Digitized by Google

obligado a mí mismo a no dejarme curar, servir, medicinar, todo esto revela la absoluta instintiva seguridad de lo que yo necesitaba entonces sobre todas las cosas. Yo me curaba de mí mismo; la condición para conseguir el éxito en este punto — todo fisiólogo admitirá esto — es la de estar sano en el fondo. Una criatura típicamente morbosa no puede volver a sanar y aun menos curarse de sí misma; viceversa, para un ser típicamente sano, el estar malo puede a veces ser un enérgico estimulante de la vida, de un aumento de vida. Así, efectivamente, me parece ahora aquel largo tiempo de enfermedad; por decirlo así, yo he descubierto de nuevo la vida, me he comprendido a mí mismo, he gustado todas las cosas buenas, aun las pequeñas, como no es fácil que otros puedan gustarlas, y de mi voluntad de salud, de vida, hice mi filosofía... porque, póngase atención en esto, los años en que mi vitalidad fué más baja fueron aquellos en que dejé de ser pesimista: el instinto de restablecimiento me prohibió una filosofía de la pobreza y del descorazonamiento... Y ¿en qué se reconoce en el fondo la buena constitución? En que un hombre bien conformado agrada a nuestros sentidos, está tallado en una madera a la vez dura y perfumada. Le place solamente lo que le favorece: su placer, y su voluntad cesan cuando ha rebasado la medida de la utilidad. Adivina remedios contra lo que le perjudica, disfruta en provecho suyo de los casos nocivos; lo que no le hace morir le fortalece. Hace instintivamente una suma de todo lo que ve, oye, y vive; es un principio seleccionador, deja caer muchas cosas. Se en-

Digitized by Google

cuentra siempre en su sociedad, cualesquiera que sean los libros, los hombres o los paisajes entre los cuales se encuentra; honra eligiendo, aceptando, concediendo fe. Reacciona lentamente a todo género de estímulos, con aquella lentitud en que le han educado una larga prudencia y un orgullo deliberado; indaga la seducción que se aproxima pero está muy lejos de irle al encuentro. No cree ni en la "desgracia" ni en la "culpa"; está bien consigo y con los demás, sabe olvidar, es bastante fuerte para que todo deba realizarse con la mayor ventaja para él.

Pues bien: yo soy lo contrario de un decadente, porque ahora me he descrito a mí mismo.

La elección de los alimentos, la elección del clima y del lugar son cosas a las que hay que añadir una tercera, en la que a ningún precio se debe cometer un error, y es la elección de "la clase de recreos". También aquí, y en el grado en que un espíritu es "sui generis", son cada vez más estrechos los límites de lo que es lícito, o sea útil. En mi caso, toda lectura forma parte de mis recreos: por consiguiente, forma parte de lo que me separa de mí mismo, de lo que me permite ir a pasear por las ciencias y las almas ajenas, de lo que yo no tomo ya en serio. La lectura me recrea precisamente de mi seriedad. En épocas de profundo trabajo no se ven libros junto a mí; yo me guardaría mucho de permitir a nadie que me hablase y hasta que pensara cerca de mí. Y a esto lo llamo yo leer. ¿Se ha observado que en aquella profunda tensión a que el embarazo intencional condena al espíritu y en el fondo a todo el organismo, cualquier clase de estímu-

Digitized by Google

lo exterior obra con demasiada vehemencia, "hiere" profundamente? Hay que evitar toda contingencia, todo estímulo exterior, todo lo más posible; una especie de emparedamiento de sí mismo es una de las primeras prudencias instintivas de la preñez intelectual. ¿Querría yo que un pensamiento ajeno escalase secretamente los muros? Y leer daría ocasión a esto.

A los tiempos de trabajo y de fecundidad siguen los de recreo: venid a mí ¡oh libros placenteros, plenos de espíritu, escondidos! ¿Serán estos los libros alemanes? Debo retroceder seis meses para encontrarme con un libro en la mano. ¿Cuál era este libro? Un excelente estudio de Víctor Brochard, *Les sceptiques grecs*, en el que están bien utilizadas mis *Laertianas*. Los escépticos son el único tipo digno de honor entre el pueblo de los filósofos, tan ambiguo y tan vario en significación. Por lo demás, yo me refugio casi siempre entre los mismos libros, en el fondo un pequeño número, el de los libros que para mí son demostrados. Acaso no está en mi género leer muchas cosas y tan diversas; una sala de lectura me pone malo. Y no es ni mucho menos mi género amar muchas cosas y diversas. La prudencia hasta la hostilidad hacia los libros nuevos forma parte de mi instinto más bien que la tolerancia, la "largeur du cœur" y otros "amores del prójimo" . . .

En el fondo, yo vuelvo siempre de nuevo a un pequeño número de antiguos franceses. Creo solamente en la cultura francesa y considero como un error todo lo demás que en Europa se llama "cultura" para no hablar de la cultura alemana. Los

Digitized by Google

pocos casos de alta cultura que he encontrado en Alemanía eran todos de origen francés, sobre todo la señora Cósima Wagner, en mucho la voz más elevada en materia de gusto que jamás oí. Si leo, si amo a Pascal como la víctima más instructiva del cristianismo, lentamente asesinado primero en el cuerpo y luego en el espíritu, como el resultado lógico de esa horrible forma de la crueldad humana; si tengo en el espíritu y ¿quién sabe?, quizá también en el cuerpo algo de la honradez de espíritu de Montaigne; si mi gusto de artista toma bajo su protección no sin cólera, contra un genio salvaje como Shakespeare, los nombres de Molière, Corneille y Racine, esto no quita que para mí los franceses más recientes sean una sociedad encantadora. No veo en modo alguno en qué siglo de la historia se podría encontrar reunidos tantos psicólogos tan curiosos y al mismo tiempo tan delicados como en el París de hoy: citemos como ejemplos (porque su número es pequeño) a Paul Bourget, Pierre Loti, Gyp, Meilhac, Anatole France, Jules Lemaître o, para poner de relieve uno de la más recia contextura, un verdadero latino al cual profeso particular afecto, Guy de Maupassant. Prefiero esta generación, para decirlo entre nosotros, a la de sus mismos grandes maestros, estragados todos por la filosofía alemana (por ejemplo, Taine, que fué corrompido por Hegel, al cual es deudor de haber entendido mal los tiempos y los hombres grandes). Allí donde llega Alemania corrompe la cultura. Solamente la guerra ha "salvado" el espíritu de Francia.

Stendhal es uno de los encuentros más bellos de

Digitized by Google

mi vida, porque todo lo que en mi vida hace época me fué deparado por el azar, no por una recomendación; es completamente inapreciable, con su anticipador ojo de psicólogo, con su modo de apoderarse de los hechos que recuerda la proximidad del más grande entre los realistas ("ex ungue Napoleonem"); en fin, no es menos inapreciable como honesto ateo, una rara "species" en Francia y que apenas se encuentra, sea dicho en honor de Prosper Mérimée...

¿Acaso estoy yo mismo celoso de Stendhal? Me ha proporcionado la mejor frase atea que yo hubiera podido inventar: "La única excusa de Dios es que no existe". Yo mismo he dicho en cierto pasaje: "¿Cuál ha sido hasta ahora la mayor objeción contra la existencia? Dios...".

La más alta concepción de la lírica me fué proporcionada por Heinrich Heine. En vano busqué a través de los siglos una música tan dulce y apasionada. Poseía aquella divina malignidad sin la cual yo no concibo la perfección. Aprecio el valor de los hombres y de las razas por el modo como saben necesariamente entender al dios inseparable del sátiro. Y ¡cómo maneja la lengua alemana! Algún día se dirá que Heine y yo hemos sido, con mucho, los mejores artistas de la lengua alemana, incalculablemente por encima de lo que han hecho de ella los simples alemanes.

(De *Ecce Homo*).

Digitized by Google

...En el fondo, solamente un pequeño número de libros antiguos han contado en mi vida; los más célebres no han tomado parte en ella. Mi sentido del estilo, del epigrama en el estilo, se despertó casi espontáneamente en mi contacto con Salustio. No he olvidado el asombro de mi venerado profesor Corssen cuando se vió obligado a otorgar la mejor nota a su peor latinista, pues me lo había aprendido todo de un golpe. Cerrado, severo, con un fondo de toda la sustancia posible, una fría maldad con respecto a la "palabra bella" y también con respecto al "sentimiento bello": tales eran las cualidades que yo había adivinado en él. Se reconocerá hasta en mi *Zaratustra* una ambición muy seria de estilo "romano", de "aere perennius" en el estilo. No sucedió otra cosa en mi primer contacto con Horacio. Hasta el presente ningún poeta me ha procurado el encanto artístico que me produjo desde el principio la lectura de una oda de Horacio. En ciertos idiomas no es siquiera posible querer lo que está realizado en ellas. Ese mosaico de palabras en el que cada palabra, por su timbre, su lugar en la frase, la idea que expresa, hace radiar su fuerza a derecha, a izquierda y sobre el conjunto, ese mínimo en la suma y en el número de los signos y ese máximo que se alcanza así en la energía de los signos, todo eso es romano y, si se me quiere creer, noble y "por excelencia". Todo el resto de la poesía es a su lado algo popular, una simple charla de sentimientos...

No debo a los griegos la impresión de una fuerza semejante; y, para decirlo francamente, no pue-

Digitized by Google

den ser para nosotros lo que son los romanos. No se "aprende" de los griegos, su género es demasiado extraño y también demasiado móvil para que tenga un efecto imperativo, "clásico". ¿Quién hubiera aprendido nunca a escribir con un griego? ¿Quién hubiera podido aprender a escribir "sin los romanos"?

(De *El ocaso de los ídolos*).

Al llegar a este punto no puedo ya menos de dar la verdadera respuesta a la pregunta: ¿cómo se llega a ser lo que se es? Y de este modo llegamos a la obra maestra en el arte de la conservación de sí mismo, en el arte del egoísmo... En efecto, si admitimos que la tarea, la determinación, el destino de la tarea rebasan en mucho la medida media, no habrá mayor peligro que conocerse a sí mismo, a la vez que se conoce la tarea. Llegar a ser lo que se es, esto hace suponer que no se abriga duda alguna respecto de lo que se es. Consideradas desde este punto de vista, las equivocaciones que se cometen en la vida toman un sentido y un valor propios. A veces se toman caminos extraviados. Se dan rodeos, nos paramos en la orilla del mar, nos complacemos en las situaciones modestas, ponemos toda nuestra seriedad en realizar tareas que se encuentran más allá de nuestra misión. Así se manifiesta una gran sabiduría, y aun la suprema sabiduría: allí donde "nosce te ipsum" sería el medio seguro de perderse, de olvidarse, de desconocerse, de empequeñecerse, de hacerse más estrecho y más mediocre,

Digitized by Google

llega a ser la razón misma. Para expresarme desde el punto de vista moral: el amor al prójimo, la vida al servicio de los demás y de otra causa, pueden llegar a ser medidas de seguridad para conservar el más resistente egoísmo. Éste es el caso excepcional en que, contra mi regla y mi convicción, tomo partido por los instintos "desinteresados": ellos trabajan aquí al servicio del egoísmo y de la disciplina personal.

Hay que conservar intacta toda la superficie de la conciencia — la conciencia es una superficie — preservarla del contacto de uno de los grandes imperativos. ¡Guardaos de toda palabra gruesa, de toda actitud solemne! Corremos el peligro de ver que el instinto se "comprende" demasiado pronto a sí mismo. En el intervalo, la idea organizadora, la idea llamada a la dominación, no cesa de crecer en las profundidades, comienza a ordenarse, poco a poco nos lleva hacia atrás por senderos laterales y oblicuos, dispone sencillas capacidades y cualidades, que un día se revelarán como medios indispensables para el fin general; coloca en serie todas las facultades sujetas antes de dejar resonar algo del deber dominante, de la "meta", del "fin", del "sentido".

Considerada por este lado, mi vida es sencillamente maravillosa. Para la tarea de una transmutación de los valores hacían falta quizá más facultades de las que nunca se han dado reunidas *en un solo individuo* y, sobre todo, también facultades opuestas que no se perturben ni se destruyan recíprocamente. La jerarquía de las fa-

Digitized by Google

cultades, la distancia, el arte de separar sin enemistar, no mezclar nada, no "conciliar" nada, una prodigiosa multiplicidad que sin embargo, es todo lo contrario de un caos, ésta fué la condición preliminar, el largo, secreto trabajo y la capacidad artística de mi instinto. Su salvaguardia superior se mostró tan fuerte que yo en ningún momento sospeché lo que se fraguaba en mí y todas mis facultades surgieron bruscamente un día, maduras y en su última perfección. Entre mis recuerdos no encuentro el de haberme esforzado; no se encuentra en mi vida ninguna traza de lucha; soy todo lo contrario de una naturaleza heroica. "Querer" una cosa, "esforzarse" por una cosa, tener delante de los ojos un "fin", un "deseo", son cosas que yo no conozco por experiencia. En este mismo momento miro al porvenir — ¡un porvenir amplio! — como se mira un mar en calma: ningún deseo le encrespa. No quiero en lo más mínimo que una cosa, sea la que sea, se haga distinta de lo que es; yo mismo no quiero cambiar... Pero así he vivido siempre. No he tenido deseos. ¡Soy un hombre que a los cuarenta y cuatro años cumplidos puedo decir que nunca he buscado ni "honores", ni "mujeres", ni "dinero"! No es que estas cosas me hayan faltado siempre; así, por ejemplo, fuí un día profesor de Universidad; jamás había pensado ni de lejos en serlo, porque apenas tenía veinticuatro años cuando lo fuí. Así, dos años antes fuí un día filólogo, en el sentido de que mi primer trabajo filológico, mi iniciación en todos sentidos, fué deseada por mi

Digitized by Google

maestro Ritschl para ser publicado en su *Museo Renano* (Ritschl, y digo esto con veneración, fué el único sabio de genio que he encontrado. Poseía aquella agradable depravación que distingue a los que hemos nacido en la Turingia y que hasta hace simpático a un alemán; para llegar a la verdad preferimos muchas veces los caminos torcidos. Con estas palabras no pretendo en modo alguno rebajar a mi compatriota más íntimo, al "maligno" Leopoldo de Ranke...).

Me preguntaréis por qué cuento todas estas pequeñeces, que son, según el pensar tradicional, indiferentes; me diréis que al hacerlo me perjudico a mí mismo, tanto más cuanto que estoy destinado a grandes empresas. Respuesta: estas pequeñeces — alimentación, lugar, clima, recreos, toda la casuística del egoísmo — son, además de lo que se puede imaginar, más importantes que todo lo que hasta ahora fué considerado como importante. Aquí precisamente es donde se debe empezar a cambiar la doctrina. Lo que hasta ahora ha tomado en serio la humanidad no es realidad, es simple imaginación, o, para hablar más rigurosamente, son mentiras derivadas de malos instintos de naturalezas enfermas y con una tendencia profundamente nociva: todos los conceptos de "Dios, alma, virtud, pecado, más allá, verdad, vida eterna"... Pero se ha creído ver en ellos la grandeza de la naturaleza humana, su "divinidad"... Todos los problemas de la política, de la organización social, de la educación, han sido completamente falsificados, por el hecho de que se toma-

Digitized by Google

ron por grandes hombres los hombres más nocivos y se enseñó a despreciar las "pequeñas" cosas, o sea, los asuntos fundamentales de la vida. Ahora bien: si comparo conmigo a los hombres que hasta ahora han sido honrados como los primeros, encuentro una evidente diferencia. No incluyo estos pretendidos "primeros" ni siquiera entre los hombres en general; son para mí el desecho de la humanidad, productos de la enfermedad y de los instintos de venganza. No son sino monstruos funestos y en el fondo incurables, que se vengan de la vida... Quiero ser todo lo contrario de ellos; mi privilegio es el de tener la más refinada perspicacia para descubrir todos los síntomas de los instintos sanos. A mí me falta todo rasgo morboso; ni siquiera en los tiempos de mi grave enfermedad he estado enfermo; vago es buscar en mi ser un rasgo de fanatismo. No se me podría reprochar en ningún momento de mi vida ninguna actitud arrogante o patética. ¡Lo patético del gesto no pertenece a la grandeza; el que tiene necesidad de "pose" es falso!... ¡Guardaos de todos los hombres pintorescos!

La vida fué para mí ligera, y más ligera cuando exigía de mí las cosas más arduas. El que me ha visto en los setenta días de este otoño, en que yo, sin interrupción, he escrito cosas de primer orden, que nadie podrá imitar — o enseñarme — con plena responsabilidad de todos los milenios que vendrán después de mí, no ha podido comprobar en mí la menor huella de tensión, sino más bien una frescura y una serenidad exuberantes. Nunca

Digitized by Google

he comido con más gusto, nunca he dormido mejor.

No conozco otro modo de ocuparme de los grandes deberes que el juego: ésta es una condición esencial de la grandeza. ¡La más mínima tensión, la faz oscura, una sensación de dureza en el cuello son objeciones contra un hombre y también contra su obra! No hay que tener nervios. También el sufrir de la soledad es una objeción; yo he sufrido siempre sólo de la "multitud". En una edad absurdamente joven, cuando tenía siete años, sabía ya que nunca una palabra humana me habría herido; nunca se me habría visto impresionado por ese motivo. Aun hoy, si tengo la misma afabilidad para con todos, guardo también consideración para los más humildes, en todo lo cual no hay ni siquiera un grano de orgullo, de secreto desprecio. Cuando desprecio, el despreciado adivina que le desprecio; yo, por el simple hecho de existir, revuelvo a todo el que tiene mala sangre en las venas. . . . Mi fórmula para la grandeza en el hombre es amor "fati", no querer tener nada de diverso de lo que se tiene, nada antes, nada después, nada por toda la eternidad. No sólo se debe soportar lo necesario y no esconderlo — todo idealismo es mentira frente a lo necesario — sino "amarlo".

Conozco mi destino. Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás la ha habido en la tierra, el recuerdo de la más profunda colisión de conciencias, el recuerdo de un juicio pronunciado contra todo lo que hasta el presente se ha creído, se ha exigido,

Digitized by Google

se ha santificado. No soy un hombre, soy la dinamita. Y a pesar de esto estoy muy lejos de ser un fundador de religiones. Las religiones son cosa del populacho. Tengo necesidad de lavarme las manos después de haber estado en contacto con hombres religiosos... No quiero "creyentes"; creo que soy demasiado maligno para ello; no creo en mí mismo. No hablo jamás a las masas... Tengo un miedo espantoso a que me canonicen. Fácil es adivinar por qué he publicado este libro; es para evitar que se sirvan de mi nombre para meter bulla... No quiero ser tomado por un santo; preferiría que se me tomara por un muñeco... Quizá soy un muñeco... Y a pesar de esto — o mejor, "no" a pesar de esto, pues hasta ahora nada hay más embustero que un santo — a pesar de esto, la verdad habla por mi boca. Pero mi verdad es "espantosa", pues hasta el presente lo que ha sido llamado verdad es la mentira.

Transmutación de todos los valores: he aquí mi fórmula para un acto de suprema afirmación de sí mismo en la humanidad, que en mí se ha hecho carne y genio. Mi destino ha querido que yo fuera el primer hombre "honrado"; ha querido que me ponga en contradicción con miles de años. Fuí el primero en descubrir la verdad, por el hecho de que fuí el primero en considerar la mentira como mentira, en sentirla como tal. Mi genio se encuentra en mis narices. Y protesto como nunca he protestado y, sin embargo, soy lo contrario de un espíritu negador. Soy un "alegre mensajero" como no le ha habido nunca y conozco tareas que

Digitized by Google

son de tal altura que la noción ha faltado hasta el presente. Hasta que vine yo no ha habido esperanzas. Con todo esto, soy necesariamente también el hombre de la fatalidad. Pues cuando la verdad entre en lucha con la mentira milenaria tendremos conmociones como jamás las hubo, una convulsión de temblores de tierra, un desplazamiento de montañas y de valles, tales como nunca se han soñado. La idea política quedará entonces completamente absorbida por la lucha de los espíritus. Todas las combinaciones de poderes de la vieja sociedad habrán saltado por los aires, porque todas están basadas en la mentira. Habrá guerras como jamás las hubo en la tierra. Solamente a partir de mí habrá en el mundo una "gran política".

El problema psicológico en el tipo de Zaratustra está formulado de la manera siguiente: — ¿cómo el que se atiene a un supremo grado de negación, el que "obra" por negación, enfrentando a todo lo que hasta el presente ha sido afirmado, puede ser a pesar de ello el más ligero y el más lejano? Zaratustra es un bailarín; como el que procede al examen más duro y más terrible de la realidad, que ha imaginado las ideas más profundas, no encuentra sin embargo, objeción contra la existencia ni siquiera contra el eterno retorno de ésta, como no encuentra ni una razón para ser él mismo la eterna afirmación de todas las cosas, "decir sí y amén de una manera enorme e ilimitada"... "Llevo a todos los abismos mi afirmación que bendice...". Pero esto, una vez más, es la idea misma de Dionysos.

(De *Ecce Homo*).

Digitized by Google

ZARATUSTRA

¡Hombre, ten cuidado!
¿Qué dice la profunda media noche?
"¡He dormido, he dormido!
He despertado de mi profundo sueño.
¡El mundo es profundo!
¡Y más profundo de lo que pensó el día!
¡Profundo es su dolor!
¡El goce es más profundo que la aflicción!
El dolor dice: ¡pasa y acaba!
Pero todo goce quiere eternidad,
quiere la profunda eternidad".

LA CANCIÓN DE LA NOCHE

Es de noche: a esta hora cantan su canción todas las fuentes. También mi alma es una fuente que canta.

Es la noche: es la hora en que se elevan todas las canciones de amor.

Y mi alma es también una canción de amor.

Hay en mi alma algo insatisfecho, algo que no se satisfará nunca, y esto es lo que canta. Hay en mí un anhelo de amor, que habla el lenguaje del amor.

Yo soy luz: ¡ah, ojalá fuera noche! Pero ésta es la causa de mi soledad: que me rodea un cinturón de luz.

Digitized by Google

¡Ah, si yo fuera noche y oscuridad! ¡Cómo me nutriría del pecho de la luz!

Y a vosotros mismos os bendeciría, pequeños luceros, gusanos de luz celeste: la luz que me diérais sería para mí la dicha.

Pero vivo en mi propia luz y bebo las llamas que brotan de mí mismo.

No conozco la felicidad de los que aceptan; muchas veces pienso que robar debe ser una dicha mayor que aceptar.

Ésta es mi pobreza: que mi mano nunca descansa de dar, ni mi envidia de ver ojos ávidos que esperan y noches iluminadas de deseos.

¡Oh, felicidad de los que me dan! ¡Qué oscurecimiento de mi sol! ¡Qué deseos más codiciosos! ¡Qué hambre devoradora en la hartura!

Aceptan lo que les doy, pero ¿les llego al alma? Entre el dar y el aceptar hay un abismo y el abismo más pequeño es el más difícil de salvar.

Un hambre crece de mi belleza; quisiera hacer daño a aquellos a quienes ilumino, quisiera robar a los que me regalan: tanta hambre tengo de maldad.

Retirar la mano cuando otra se me alarga, vacilar igual que la cascada antes de caer: ésa es la sed que tengo de maldad.

Ésa es la venganza que medita mi abundancia; ésa es la maldad que incuba mi soledad.

Mi dicha de dar se agotó dando, mi virtud se cansó de sí misma por su exceso.

El que da siempre está expuesto a perder el pu-

Digitized by Google

dor; sus manos se llenan de callos a fuerza de repartir.

Ya no empañan mis ojos las lágrimas de vergüenza por los que piden; mi mano se ha endurecido y no siente ya el temblor de las manos que están llenas.

¿De dónde vendrán las lágrimas a mis ojos y el bozo a mi corazón? ¡Qué soledad la de los dadivosos! ¡Qué silencio el de los que brillan!

Muchos soles discurren en el espacio desierto; su luz habla a todo lo que es oscuro, mas ante mí callan.

Es la hostilidad de la luz contra lo que luce; sigue su camino despiadada.

Ingratos contra lo que brilla desde lo más hondo de su corazón, fríos contra los soles: así caminan todos los soles.

Semejantes al huracán, vuelan los soles por sus órbitas: ésta es su carrera. Obedecen a su inexorable voluntad y ésta es su frialdad.

¡Vosotros, soles, seres tenebrosos y nocturnos, sois los que os aprovecháis del calor de los que brillan! ¡Vosotros sois los que bebéis la leche de las ubres de la luz!

¡Ay, el hielo me rodea y mi mano se quema a su contacto! ¡Tengo sed, una sed que se me mitigaría con vuestra sed!

Es de noche: ¡por qué he de ser luz y sed de tinieblas y de soledad!

Es de noche: mis deseos brotan de mí como de una fuente, quieren que se oiga su voz.

Digitized by Google

Es de noche: cuando las fuentes entonan su canción.

Y mi alma es también una fuente saltadora.

Es de noche: cuando se oyen las canciones de los enamorados. ¡Y también mi alma es la canción de un amante!

Así habló Zaratustra.

ANTES DE SALIR EL SOL

¡Oh, cielo que sobre mí te extiendes, cielo claro y profundo! ¡Abismo luminoso! Al contemplarte me siento agitado por emociones divinas.

Mi profundidad consiste en lanzarme a tus alturas. Sepultarme en tu pureza es "mi" inocencia.

El dios se envuelve en su belleza: así ocultas tú tus estrellas. Tú no hablas: así me revelas tu sabiduría.

Y hoy te has elevado en silencio sobre el irritado mar; tu amor y tu pudor se revelan a mi alma agitada.

Vienes a mí envuelto en tu belleza, me hablas con tu silencio. Todo esto demuestra tu sabiduría.

¡Oh, cómo adiviné todos los pudores de tu alma! Antes que el sol llegaste tú a mí, el más solitario de los hombres.

Siempre fuimos amigos: tenemos los mismos dolores, los mismos temores y la misma profundidad, y hasta un mismo sol nos es común.

No nos hablamos el uno al otro, porque sabe-

Digitized by Google

mos demasiado; nos miramos en silencio y nos sonreímos.

¿No eres tú la luz de mi hogar? ¿No eres el alma gemela de mi visión?

Todo lo aprendimos juntos; juntos aprendimos a superarnos y a sonreír sin nubes; a sonreír sin nubes, con la mirada serena a inmensas distancias, cuando por debajo de nosotros silban como la lluvia las canciones, los fines y las culpas.

Y yo caminaba solo. ¿De qué estaba hambrienta mi alma en mis expediciones nocturnas por senderos extraviados? Y cuando trepaba a las montañas, ¿a quién buscaba en ellas sino a ti? Y todos mis viajes y mis ascensiones a las montañas, ¿qué eran sino una necesidad y un recurso de un hombre torpe? Lo único que ansía mi voluntad es poder volar hasta ti.

¿Y a quién odiaba yo más que a las nubes pasajeras y a todo lo que empaña tu brillo? Hasta a mi propio odio odiaba yo, porque te empañaba.

Esas nubes que pasan me inspiran aversión; odio a esos gatos salvajes que se acercan cautelosamente para quitarnos a ti y a mí lo que poseemos en común: la inmensa e infinita afirmación de las cosas.

Tenemos aversión a esas nubes que pasan, que son terceras y mezcladoras, son seres mixtos e indecisos que no han aprendido a bendecir ni a maldecir desde el fondo de su corazón.

Prefiero estar sentado en mi tonel sin ver el sol, o hundirme en un abismo desde el cual no se

Digitized by Google

vea el sol, a ver empañado tu brillo por las nubes que pasan, ¡oh cielo luminoso!

Muchas veces sentí deseos de sujetarlas con alambres dorados de rayos, para tocar sobre sus vientres de caldera, como en timbales, semejantes al trueno.

Un timbalero colérico, porque me roban tu "sí" y tu "amén", ¡cielo puro y luminoso! ¡Abismo de luz!, ¿por qué te roban mi "sí" y mi "amén"?

Pues prefiero el estrépito, el trueno y los estragos del mal tiempo a esta calma gatuna, sospechosa y solapada; y los hombres a quienes más odio son esos hombres indecisos y mixtos que marchan sigilosamente y vacilantes, como las nubes fugitivas.

"Y el que no sepa bendecir debe aprender a maldecir": esta clara máxima me cayó del claro cielo y brilla en mi cielo como una estrella, aun en las noches más encapotadas.

Pero yo soy un hombre que bendice y que afirma cuando tú estás delante de mí, ¡tú, el claro y el luminoso!, ¡tú, abismo de luz! Yo doy mi bendición a todos los abismos.

Me he convertido en un bendecidor y en un afirmador, y para esto luché largo tiempo, para tener un día libres las manos para bendecir.

Pero mi bendición es ésta: estar sobre todas las cosas como su propio cielo, como su techo abovedado, como su campana de cristal y su eterna paz. ¡Bienaventurado quien así bendice!

Porque todas las cosas fueron bautizadas en la pila de la eternidad, más allá del bien y del mal,

Digitized by Google

pero el bien y el mal mismos no son más que sombras pasajeras, aflicciones húmedas y nubes livianas.

En verdad, lejos de blasfemar, echo una bendición al enseñaros que "por encima de todas las cosas están el cielo casualidad, el cielo inocencia, el cielo aproximadamente y el cielo petulancia".

"Por casualidad" es la más linajuda nobleza del mundo, que yo he devuelto a todas las cosas, libertándolas así de la servidumbre de los fines.

Esta libertad y serenidad celeste, semejante a una campana de cristal, ha sido puesta por mí sobre todas las cosas y, por ellas mismas, ninguna "voluntad eterna" quiere afirmar su voluntad.

Yo puse esta petulancia y esta locura, en vez de esta voluntad, al enseñar que hay algo que siempre será imposible: ser razonable.

Sin embargo, en todas las cosas hay un poco de razón, un grano de sabiduría, mezclado en ellas como levadura, y la locura es la causa de que la sabiduría forme parte de todas las cosas.

Ya es posible un poco de sabiduría, pero esta bienaventurada certidumbre la he encontrado en todas las cosas, que prefieren bailar con los pies en la casualidad.

¡Oh, cielo claro y alto que te extiendes sobre mí! Tu pureza es debida, para mí, a que no hay arañas ni telarañas eternas de la razón y a que eres el salón de baile de las divinas casualidades y una mesa divina para los dados y los jugadores divinos.

Pero ¿qué es esto? ¿Te ruborizas? ¿Es que he

Digitized by Google

dicho algo que no pueda decirse? ¿Acaso te maldije al querer bendecirte? ¿O tu rubor proviene de ser dos? ¿Me ordenas que me retire en silencio porque va a despuntar la aurora?

El mundo es profundo, y mucho más profundo de lo que nunca pensó el día. No todo puede tener palabra ante el día. Pero amanece: ¡separémonos!

¡Oh, cielo que te extiendes sobre mí, cielo pudoroso y ardiente! ¡Oh, felicidad mía que precede a la salida del sol!

Ya despunta el día: ¡separémonos!

Así habló Zaratustra.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

Pág.

El Pensamiento Vivo de Nietzsche, por *Heinrich Mann* 7

CAPÍTULO I

Ciencia, filosofía, verdad 59

CAPÍTULO II

Crítica de la cultura 91

CAPÍTULO III

El mundo sin Dios 157

Digitized by Google

ESTA 2ª EDICIÓN DE
EL PENSAMIENTO VIVO
DE NIETZSCHE
ACABOSE DE IMPRIMIR EL
6 DE FEBRERO DE 1942
PARA LA
EDITORIAL LOSADA, S. A.
EN LA IMPRENTA LOPEZ
PERU 666, BUENOS AIRES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

HECKMAN
BINDERY, INC.
Bound-To-Please®
SEPT 05
N. MANCHESTER, INDIANA 46962

Digitized by Google

Digitized by Google